

ITALO VERA DA CÁMARA

CADA QUIEN CON SU

Príncipe Azul





EDITORES

Cada quien con su Príncipe Azul

Italo M. Vera Da Cámara

Italo M. Vera Da Cámara
Sultana del Lago Editores

Maracaibo, 2024
PRIMERA EDICIÓN

ISBN: 9798324084073
Depósito Legal: ZU2024000131

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

Diagramación y maquetación:
Sultana del Lago Editores

Diseño de portada:
Luis Perozo Cervantes

Salvo lo dispuesto en los artículos 43 y 44 de la Ley sobre Derecho de Autor, queda prohibido la reproducción o comunicación, total o parcial de este libro, siendo que cualquier individuo u organización que incurriere en la conducta impropia señalada, podrá ser perseguido penalmente conforme a lo establecido por los artículos del 119 al 124 *eiudem*, constitutivos estos del Título VII de la aludida ley y sin perjuicio de las responsabilidades civiles a las que pudiera haber lugar.

*“Dedicado a mi primer gran ilusión, A mis padres, Italo Vera y Biviana Da’ Camara por aprender a amarme y aceptarme como soy,
Y a mi Comunidad, porque somos los protagonistas de nuestras propias historias, capaces de inspirar a otros con nuestras Almas únicas—”*

Los hombres de la casa

Marcelo Torrealba era un joven de 24 años de edad, Quien vivía en su apartamento con un viejo amigo de preparatoria, Alejandro Castillo, quien Trabajaba en una empresa de diseño de sistema para compañías relacionado a los riesgos.

Esta historia comienza en Valencia, Estaba Marcelo saliendo de la universidad con su prima Neylisbet.

Iban en un bus de camino a la ciudad de La Victoria, Neylisbet iba sentada junto a su primo y le dice — ¿Cómo vas con los semestres, bebé?—

El primo iba algo distraído mirando por la ventana pero reaccionó a la pregunta —ah, bien, bien, vale, ya falta poco, si dios quiere ya voy a graduarme—

Neylisbet sonríe, lo cual no era nada extraño pues es una muchacha muy risueña. Marcelo vuelve a mirar por la ventana y en cuestión de segundos le suena el celular, contesta — ¿Halo?, ajan, a si vale, okey dale, man—y cuelga, Neylisbet le pregunta de inmediato — ¿Quién era? ¿Alejandro? —

Marcelo deja salir una carcajada y le responde — no, era Brando... dijo que lo pasáramos buscando para ir al departamento a beber un rato —

—Que raro Brando, je, je, bueno, que como hemos estado ocupados con la uní no nos hemos reunido mucho. Pero ¿Qué? ¿Está en su casa?—

Marcelo vuelve a mirar por la ventana — Si, si, el dijo que comía, se cambiaba y nos esperaba allá—.

Mientras tanto, Alejandro Salía de una panadería con Adriana, su novia.

—¡Ay bebé, gracias por acordarte de que me gustan los pancitos dulces de arequipe!— mientras iba abrazada del brazo del muchacho.

Él le respondió —no, vale. De nada —

Mientras cruzaban la calle, ella le propuso —Alejandro, Vamos pasado mañana para la piscina con los muchachos... ¿sí?—

Él lo piensa un segundo y le pregunta —¿Qué muchachos?—

Ella replica con un tono ligero — Ay, ¿Quienes más, Alejandro?... Roberto, Azerí, Oscar, Mariana y Fernando... ¿vamos?—

Se quedan parados en la acera a esperar un taxi, él dice mientras se frota la nuca. —No, pasado mañana no puedo, Discúlpame, bebé—

Adriana le replica — ¿Por qué no, Alejandro? ¿No quieres ir? dime—

Él le responde con mucha pena en su voz —No, no es eso, es que pasado mañana Marce cumple años y se lo vamos a celebrar algunos panas y sus primos y no puedo faltar—

Andriana pone los ojos en blanco e insiste una vez más — ¡Ay! ¿Pero que tanto?... dile que no puedes ir o que vas a salir, que se yo—

—No es que—...replicó Alejandro, pero La muchacha insistió nuevamente interrumpiendo.

—¿Qué tanto? no le tienes porque decir, Vamos y ya—
Alejandro le respondió —No, bebé, es mi amigo además, él me ha ayudado mucho y hasta me está dejando vivir en su casa, es lo menos que puedo hacer por él—

Ella lo abraza y le dice —bueno, si tienes razón, él es demasiado buena gente, pero ¿a veces nos ve raro verdad? —

Él le da un beso fugas mientras ríe por aquel comentario y le pregunta — ¿Cómo que raro, bebé?—
— ¿ah? — Ella le responde mientras juega con el cuello de la camisa del joven buscando palabras para explicarse — No sé, como que se siente cortado... ¿sabes?... como triste—

Tras unos segundos sugiere —¡Ay, bebé! deberías salir con él y ayudarlo a conseguir novia, sería bien, mira, saldríamos de vez en cuando juntos al cine los cuatro o una salida para la playa romántica...—

Pero el novio le cortó —No, no Adriana, no podemos meternos en su vida, a demás cualquier cosa podría tratar de buscarle novia y así le devuelvo un favor, pero obligarlo no, es muy obstinado. — las luces de un auto los ilumina.

Adriana le pregunta al joven —¿Es un taxi? — Alejandro por ser muy alto lo ve con más facilidad y le responde — si, amor— le hace señales, el auto se detiene y el chofer pregunta — ¿para dónde va?— y El muchacho le responde — A Las mercedes — el conductor nocturno le responde —son 40 bolívares fuertes — Alejandro

saca el dinero todo doblado del bolsillo, le paga a el señor y él se despide de su novia —Chao, bebé — ella le da un beso en la boca, entra al auto y cierra la puerta tras entrar. —Me avisas cuando llegues a tu casa— le pide él Y ella le dice desde la ventana del auto —okey, me debes una salida, hasta luego, bebé— .

El auto echa a andar alejándose del muchacho, él esperó a perder de vista el taxi, Volvió a entrar a la panadería pidió dos canillas de pan y un yogurt. Y se fue caminando al apartamento donde vivía, a la vuelta de la esquina.

En Casa de Brando... Neylisbet estaba sentada chateando por el celular en la cocina, Marcelo mientras esperaba a que su primo Brando volviera de comprar bebidas y cigarrillos, hablaban con su tía Rosaura, (la madre de Brando).

Tía Rosaura con un cigarrillo encendido en la mano le pregunta —Mira Marce, y ¿Cómo van las cosas en la Uní? —

Marcelo tenía una taza de café en la mano y en el otro un cigarrillo, suelta el café en el mesón de la cocina prende el cigarrillo y le responde —bien tía, estaba hablando de eso con Ney, Ya me falta poco...—

La tía bebe un poco del café de su sobrino y le comenta — si porque Brando, está ahí, un poco molesto con eso de las matemáticas— fuma un poco —Yo se lo dije... ¡Brando José, ve bien lo que vas estudiar! ...Claro, que a él le gusta la administración, pero se estresa mucho.—

Marcelo da un trago —Pero ¿Qué tía? ¿Ya él va a tirar la toalla?— preguntó.

Ella respondió — ¡No, no, no chico!—

La prima deja de prestarle atención al teléfono para meterse en la conversación — no primo, sino que a veces se estresa todo y no duerme, no come, porque como no es así, que le es fácil la matemática deja de hacer todo hasta terminar el trabajo, pues — explicó.

— Ah okey— musitó Marcelo dando una calada a su cigarrillo, la Tía agregó — No, si es que gracias a Dios lo han llamado de Varios lugares.

Marcelo pone cara de asombro y bebe un sorbo de café... —si supieras, ¿sabes que el metió papeles en varios sitios?...bueno lo llamaron primero de ahí del centro comercial “Monte Verde”, él fue y bueno, se puso a trabajar allí en las oficinas, hasta que lo llamaron del banco “Ahorros Seguros”...nada, el agarró el puesto en el banco y ahora Duchiní lo llama a cada rato para ver si quiere regresar a el “Monte Verde”—

— ¡Entonces le echa pichón! — sentenció Marcelo. Neylisbet agregó — si primo, si no te digo que el sábado pasado vine y ¿Cómo tenía eso?—... señalando la mesa de la sala. —Lleno de papeles, y el muchacho concentradísimo en su trabajo yo me quede así...— la joven hizo una mueca en la cara de estar muy asombrada con la boca abierta. De pronto suena la reja de la casa, y se incorpora Brando con las bolsas en las manos, exclamando muy activo —¡No Vamos!—

—¿Se van?— inquirió la madre. El hijo le responde mientras se coloca una gorra —Si— . Neylisbet le explica a la mujer —Si tía, nos vamos a quedar en casa de Marce a tomar un rato...—

—¿Un rato? ¡Hasta el amanecer!— corrigió Brando.

Marcelo deja salir una carcajada y se despide de la tía con un beso —Bendición tía— y más atrás los otros dos muchachos... la mujer los sigue mientras los jóvenes salían de la casa. —Dios me los bendiga— respondió.

Unos minutos más tarde, llegaban los tres jóvenes al apartamento. Hablando como en una gallera, Y sale del cuarto Alejandro en franelilla y bermuda, este saluda a Brando— ¿Qué paso, Loco?— Le da la mano, Brando le responde al saludo —¿Qué hubo, hermano? ¿Todo bien?—

Neylisbet saluda al muchacho en pantaloncillos— Hola, nene— este le da un beso en la mejilla y saluda— que tal— dedica una mirada a ambos sonriente —Y Eso ¿Qué hacen por aquí?—

Brando se adelanta y responde— ¡vamos a estar de farra! pues—

Alejandro deja salir su típica carcajada chillona y saluda con la mano a Marcelo.

— ¿Ya comiste?— le preguntó Marcelo.

— Sí, me compré unos panes y un yogurt— respondió, se sientan en el comedor mientras Marcelo le pasa un pañuelo húmedo a la mesa, luego le

pide —Alejandro, busca ahí El juego de dómينو que está en el closet del cuarto, por favor—

—¡Voy!— el joven va en su búsqueda. Una vez allí, se caen varias cosas entre ellas, una caja envuelta en un papel de regalo. Marcelo termina de limpiar la mesa, y mira hacia la entrada del cuarto por el ruido. — ¿Lo conseguiste, Alejandro?— pregunta Marcelo desde la sala, Alejandro trataba de acomodar todo lo que se cayó del closet sin que Marcelo se percatara del regalo que se había caído. —Sí, sí, lo que pasa es que se me cayeron unas cosas—

Marcelo se asoma desde la sala — ¿Te Ayudo? — Le preguntó pero, Alejandro le respondió inmediatamente— ¡No, no!—

Alguien tocó a la puerta en aquel momento, Neylisbet al ver el alboroto se incorporó—Yo atiendo— se ofreció hizo a un lado la silla y abrió la puerta mientras que Brando preparaba el trago en la cocina, Marcelo se decidió en ayudar a su compañero, Alejandro lo ve aproximarse — ¡No, ya lo estoy acomodando tranquilo, yo puedo solo! —aseguró pero el regalo envuelto no quería volver a su sitio, para su fortuna había una mujer en la puerta preguntando por el inquilino —Emm... ¿esta Marcelo?— se escuchó, la muchacha en la puerta le respondió — ah, un momento — Neylisbet Recostó la puerta llamando — ¡Marce, es para ti!—

Marcelo dejó sin ganas la curiosidad de el porqué tardaba tanto Alejandro en algo tan simple como buscar un juego de dómينو en el closet, así que fue y atendió a la mujer.

—¡Señora Claudia! ¿Cómo está? — reconoció al instante a la mujer.

— Yo voy a ver que hace este niño—le anuncia con susurro Neylisbet a Marcelo, este asintió con la cabeza, mientras la mujer en la puerta le decía —Bueno, es que ya toca pagar el recibo de la señal de cable—

Neylisbet entra al cuarto y ve a Alejandro montado con los pies encima de la cama para llegar a lo más alto del closet, guardando el regalo, Alejandro la ve entrar y queda petrificado de susto. —¿Qué estas haciendo, nene?— le preguntó ella.

...—No le digas nada— respondió sin explicación alguna, Neylisbet confundida pregunta —¿A quién? — El baja de la cama con el regalo en las manos y responde —a Marce, Que le quería regalar esto por su cumpleaños, es un libro de Stephen King pero no quiero que lo vea hasta pasado mañana—

Neylisbet le quita el regalo de las manos, se monta en la cama lo guarda en el closet sin dificultad y le responde mientras baja —tranquilo, no voy a decir nada pero, apúrate en salir porque no sabes disimular, bebé— vaciló.

Ella salió del cuarto y se sentó junto a su primo Brando en la sala, más atrás salió Alejandro con el juego de dómينو, se sentó también y empezó a menear las piedras del juego mientras esperaban a Marcelo quien seguía hablando con la mujer.

Marcelo le dio el dinero para pagar la señal de cable —bueno, aquí está, Gracias.—

La mujer recibe el dinero y pregunta —Y ¿Cómo ha estado tu mami?...tengo tiempo que no la veo por aquí—
— bien, bien, chévere... la vi creo que el mes pasado— respondió Marcelo volviendo la mirada al trio en la sala.

— Ay, bueno, cuando la veas me le mandas saludo—

Marcelo le sonríe —Okey, con gusto — cierra la puerta y se sienta junto a Alejandro, lo mira y le pregunta —y ¿tú que desorden tenias allá?... ¿Se te cayó todo encima? o ¿Qué?—

Muy sonriente, Alejandro le respondió falsamente — si, es que empuje unas cosas ahí— luego dedicó una mirada a la prima de su amigo, Brando muy ansioso replicó — coño, ¿Vamos a jugar dómino o a hablar pistoladas?—

Brando, Alejandro, Neylisbet y Marcelo empezaron a jugar su partida de dómino y a beber mientras caía la noche.

Al cabo de unas horas la joven, con algo de alcohol y sueño decidió irse a dormir, así que fue al cuarto y durmió en la cama más pequeña que estaba pegada a la ventana del cuarto, mientras que los varones en la sala seguían despiertos.

—¡Se acabo el hielo!— se quejó algo chueco Brando, Alejandro no acostumbra a beber alcohol así que le parecía cómica la actitud de Brando y Marcelo, los miraba burlonamente intentando no explotar en carcajadas.

—bueno, ya que...— balbucea Marcelo, prende un cigarrillo algo mareado, Alejandro hace un ges-

to de desaprobación —ya vas a empezar a fumar, chamo— le reclama. Marcelo pone una mueca de degustarle aquel reclamo, y le responde con aquel tono de ebriedad — Mire Castillo—... señalando con el dedo y con dificultad para pronunciar palabras... —Yo no le reclamo nada, y no le digo nada cuando fuma— Alejandro le ve con ojos de ternura y le recuerda mientras ríe — si yo no fumo— .

Marcelo queda como pensativo unos segundos, fuma una calada — igual, no me reclame — sentencia el muchacho soltando el humo como chimenea, voltea para ver a su primo y este se había quedado dormido con la boca abierta y abrasando la botella de licor. Él Se burla, Alejandro aprovecha y empieza a sacarle tema de conversación a Marcelo recordando la conversación con Adriana.

— y... ¿Qué cuentas?... ¿las novias? ¿Fino?— pregunta Alejandro, lo ve de reojo con la cabeza hacia la mesa intentando mostrar desinterés y normalidad.

— No, no quiero saber nada de eso— responde con notoria ebriedad.

Alejandro con pena de incomodarlo insiste una vez más — y... ¿Qué pasó, hermano? —

Marcelo con mirada de nostalgia responde — no, ya va a cumplir un año de que nos separamos Ricardo y yo, pero, igual a veces juega conmigo que quiere volver... quizás solo para dejarme otra vez— terminó hablando susurrando.

Alejandro queda petrificado. ¿Habrá escuchado bien? —pero yo no voy a volver con el— musita nuevamente.

— yo no puedo dejar que...— cuando le interrumpen.
— no aguanto más el sueño, chamo ¿Donde puedo dormir?— Despierta Brando repentinamente hablando.

—Sí, yo también estoy cansado y mañana tengo que ir a la universidad— suelta Marcelo tras un eructo incorporándose un tanto tambaleante. Alejandro sostiene a el muchacho alcoholizado en sus brazos con ayuda de Marcelo, llevándolo arrastrado hasta el cuarto. Al llegar al cuarto ven a la prima, Neylisbet, dormida en la cama de Marcelo.

— Bueno Brando, duérmete en la cama de Marcelo y yo duermo aquí con él— dijo Alejandro. Brando se quita la chamarra, los zapatos y el cinturón, se acuesta en la cama indicada y de inmediato queda dormido, luego Alejandro ayuda a sentarse a Marcelo en la cama y le anuncia —ya vengo, voy a orinar—

Pero Marcelo empieza a vomitar en suelo al instante, con algo de asco y lastima Alejandro lo mira y le palmea la espalda preguntándole — ¿Quieres Algo, Marce?—

Marcelo con una cara desagradable le pide un café. Alejandro fue rápidamente al baño llenó una paila con agua en el lavado, la dejó sobre la mesa de la sala de estar. Tomó la escoba y el colete, fue al cuarto a limpiar el vómito y mientras aseaba miraba a Marcelo todo sudado y con fatiga en el rostro. — Ahora te traigo el café— comentó este.

—Ujum— respondió sin ganas el joven. Alejandro fue al baño a dejar la escoba, el colete y la paila. Se volvió al cuarto. —ven, ven— levantaba a Marcelo para sentarlo en cama, cuando logró levantarlo le quitó la camisa bo-

tón por botón, le secó el sudor de la frente y del pecho con la cobija de la cama, lo sujetó con una mano, se giró un poco tanteando en el closet que estaba allí, saca una franela blanca y se la pone a Marcelo con algo de dificultad. Ya antes Marcelo había ayudado a Alejandro en una situación similar, parecía mentira como su amistad se había solidificado tanto con los años.

—Alejandro, quiero café— balbucea Marcelo.

—Ya va, man. Que tengo que Cambiarte—

— ¡Alejandro, Quiero café!— repitió.

Alejandro, lo acuesta nuevamente, le quita los zapatos y después el pantalón, se voltea nuevamente a revisar el closet y saca un short para su amigo ebrio, cuando se dedicaba a ponérselo, este se levantó de golpe y le pregunta como extrañado

— ¿Que estás haciendo?—

Alejandro algo tímido y avergonzado le responde —te...ponía un short—

— Yo lo hago solo— respondió con una voz seca y fatigada. Alejandro salió en silencio y puso a hervir el agua para el café, cuando se dirigía de regreso al cuarto, ve la caja de los cigarrillos sobre la mesa, él los agarra, vigila que Marcelo no se dé cuenta y los esconde en un bolso que le había regalado algún tiempo atrás Marcelo a él. Escucha el agua hervir y va a la cocina a colar el agua en el café, mientras avisaba desde la cocina — Ya está listo el café—

— ya te lo llevo— anunció aun esperando respuesta de su quisquilloso amigo. Aseó unas tazas de por-

celana en el fregadero junto a la cocina, sirvió un poco de café para él y una para su amigo desaliñado. Bebió un poco y se dirige al cuarto con el café caminando poco a poco. Cuando llega al cuarto y ve hacia la cama encuentra a Marcelo dormido, tranquilo y descansando después de tanto beber, Alejandro hace una pequeña sonrisa, deja la taza de café de su amigo en la mesa de noche adjunta y vuelve a la sala a dejar la suya que estaba vacía, fue al baño a orinar por fin, entró al cuarto, apaga la luz y se acuesta a dormir compartiendo la cama con Marcelo.

A eso de las 05:00 de la madrugada se encendió el televisor, programado para hacerlo a esa hora.

Estaba Brando con medio cuerpo fuera de la cama, puesto Neylisbet estaba estirada abarcando casi toda la cama mientras dormía. Mientras que en la cama de al lado. Dormía Marcelo sobre el pecho de Alejandro, unos minutos después, Marcelo empieza a abrir los ojos, nota en donde, con quien y como durmió. Se apoya en Alejandro para levantarse cuidando no despertarlo, se levanta un poco, toma el control remoto de la mesa de noche y selecciona Ver la hora en la televisión... al ver la hora exclama sobresaltado —¡las 05 y 30!—

Se levanta de golpe despertando de igual modo a Alejandro, este lo mira aun confundido — ¿Qué pasa? — le preguntó Alejandro.

El otro muchacho se empieza a desvestir — ¡Voy tarde para la universidad!— respondió desesperado.

—y Hoy me toca ver clase con el profesor Carlos— chilló subiéndose los pantalones.

Alejandro se queja y se lanza de vuelta a la cama. Minutos más tarde Marcelo estaba bebiendo el café que quedo de la madrugada mientras apurado llamaba desde la cocina —¡Alejandro!—

Él salió aun un poco dormido — ¿Qué pasó?— inquirió Alejandro frotándose los ojos. Marcelo toma su maletín de la Universidad y abre la puerta — Calienta al Canario en el microondas y Alimenta la pizza— respondió algo apurado.

— ¿Qué cosa?— Alejandro replica. Marcelo notó su error —ah, bue, tú me entendiste— corrige y sin darse cuenta con el apuro le dio un beso a Alejandro mientras se despedía — nos vemos en la noche— dijo y se fue con prisa, cerrando la puerta. Alejandro se colocó la mano en la boca y exclamó — ¡Que carajos!—

Tratando de no incomodarse más, rápidamente sigue las instrucciones de su compañero. Trata de hacerse el loco. Alejandro le echa el Alimento al canario y le habla — ¿Tu entiendes a ese loco?...Si, ¿si?, porque yo no— mientras el ave le hacía chillidos.

Marcelo ya iba en el bus cuando de repente se da cuenta de lo que había hecho. — ¡Carajo, besé a Alejandro!— dice para sí mismo...

— {Seguro cuando llegue al apartamento va a decir que no le hable, se va molestar conmigo}—... pensó, y así paso el día el pobre de Marcelo por aquella confusión.

Más tarde, pasado medio día Brando llegaba a su casa con su novia Andrea, venían llegando con un frappé en la mano y riendo.

Brando se le lanza encima cayendo ambos en el sofá de la sala, dejan el vaso del frappé en la mesa cercana y el queda muy cerca de sus labios, Ella le pregunta riendo — ¿Qué?, ¿Porque me miras así? —
— A bueno, ¿Ahora no te puedo mirar? — Le responde el novio con algo coqueteo en la voz.

Él la besa en el cuello y ella se eriza mientras revienta a reír,

Él le acaricia el cabello quitándoselo del rostro — ¿Sabes Algo? — apertura mirándola.

— ¿Qué cosa? —

— Eres demasiado especial, no sé como logras moverme el piso — respondió él y ella se sonroja mirándolo

— Brando... — musita ella.

— A pues ¿no me crees? — y ella le responde con aquel humor — no —

— ¿Ah no? — brama Brando jugando con ella. Y empieza a besarla repetidamente mientras decía entre dientes — te voy a comer a besos para que seas seria — y ella se moría de risa.

De pronto entra la hermana menor de Brando, Mariela, y los saluda — Hola Brando, Hola Andrea —
— y ¿en donde andabas tú? — le pregunta el hermano.
— En casa de mi abuela Mercedes, Natalia me fue a recoger... ¿por qué?, ¿Me extrañaste? —

—No, Para devolvarte— el hermano le dice para molestarla y Andrea le da una palmada en la cabeza a su novio —¡Brando!...No trates así a tu hermana— Mariela pone mala cara, se devuelve a la entrada de la casa y grita desde la reja.

— ¡Natalia!— vuelve a entrar.

—Mariela, ¿Tú estas loca?— Brando le reclama a su hermana.

— ¿Por qué tienes que andar pegando gritos?— le regaña Brando, Ella muy molesta le responde —A Pues, tengo tiempo sin ver a Natalia, y si yo quiero le pego cuatro gritos— y entra toda refunfuñona a la cocina.

Entra Natalia unos pocos segundos después y saluda a su primo y su novia.

— Hola, ¿como están?—

—¿Qué cuentas?— Brando le responde mientras se acomoda en las piernas de Andrea

—Nada, aquí, pasando la *pea* que agarré en casa de tu hermano—respondió Brando.

— Ay, Marcelo cumpleaños mañana— recordó Natalia al instante.

...Brando afirma con la cabeza dándole besos a las manos de su novia.

—Sí, este Alejandro le organizó una reunioncita para mañana en su depa—

Natalia se vio emocionada — ¡Ay, yo quiero ir!— respondió.—No le digas a Marce que yo voy, ni a nadie ¿sí?

Brando abraza a su novia, le besa el vientre y responde —está bien—. Poniendo poco cuidado.

Mientras tanto Alejandro estaba sentado en la panadería que estaba cerca del apartamento...

Mientras miraba el fútbol y se tomaba un café con leche de la panadería en espera que saquen los cachitos del horno, de vez en cuando se acordaba del beso que le dio Marcelo.

Este pensaba — {entonces, Marcelo si es Gay— ...—¿o no?—... —Bueno hemos pasado muchas cosas juntos que se explicaría con esa opción, que sea gay— ...—No, debe ser porque iba muy apurado y con lo rascado que se acostó—...—Si debe ser eso, hasta dijo que pusiera en el microondas al canario} —

De repente, Un grito de los clientes de la panadería lo hizo reaccionar

—¡GOL!—

Este pegó un brinco sobre el mismo asiento y siguió bebiendo su café esperando que nadie le haya visto, acto seguido suena su celular, Alejandro lee el identificador de llamadas, decía “Adriana”. Él le contesta

—¿Halo? ...Adriana—

—Halo, ¿Ale?, ¿Qué estás Haciendo?—

— bebé, Esperando que este lista la comida para irme a dormir— Alejandro le explica.

—Ay, estas cansadito— ... —bueno, te llamo para saber si... ¿Todavía quieres ir a lo de Marce? O ¿Si

quieres ir a la Piscina conmigo y los muchachos?
Tengo muchas ganas de piscina—

Alejandro le molestó tener que decir tantas veces lo mismo y se notaba en su voz —No, Adriana, Yo voy hacerle la celebración a Marce —

—bueno—...—Pero si quieres voy y así estamos juntos igual— sugirió la chica.

— Emm....Bueno bebé no sé, ¿tú quieres venir a celebrarle el cumpleaños a Marce? — Alejandro respondió algo extrañado.

—Si, si, bebé claro es nuestro amigo—

— Bueno está Bien, Vienes al apartamento como a las 8 y 30— le indicó mirando nuevamente a la pantalla de Tv.

Adriana le responde — okey bebé, Buenas noches, que descanses — Alejandro se despide —Igual tú, nos vemos — Alejandro cuelga, se levanta de la mesa, recoge los cachitos recién salidos del horno y pregunta cuánto debe. Vislumbra en el mostrador de los postres un Brownie, llama su atención, lo pide para llevar paga toda la cuenta y se va al departamento caminando.

Alejandro no sabía el porqué exacto, pero esperaba muy ansioso la llegada de Marcelo, quizás era la costumbre. Así que puso el brownie en la mesa del comedor y se sentó frente a la puerta a esperar, Después de unos minutos miro el reloj y calculo que llegaría entre veinte o treinta minutos, pues siempre llegaba a las nueve, nueve y media.

Mientras tanto Marcelo, que ya estaba afuera del edificio. Pensando si entrar o no y pensando en el que dirá Alejandro...

—Dios, ay Dios, ¿qué le digo?— ...— Dios, ¿Qué voy a hacer?— se repetía una y otra vez.

Ya marcaban las 11y 30 de la noche, Alejandro ya había guardado el Brownie, había cenado. Se había hecho café, dos veces. Alejandro se preguntaba a si mismo — {¿Sera que le paso algo? debe ser que fue a casa de su tía Rosaura a visitar a Brando—...— No, pero ya está muy tarde} —

—Lo voy a llamar— sentenció al fin tomó el celular y pensó — {¿Qué estoy haciendo?, parezco un tonto—...—Preocupado por un hombre} —

Cuando finalmente entra Marcelo por la puerta. Alejandro se levanta de la silla al instante —¿Qué pasó?— le pregunta preocupado. Marcelo pasa de largo para el cuarto rápidamente y responde — Nada, ¿Qué tendría que haber pasado?—

Alejandro aclaro la garganta sintiéndose bobo, se relajó y respondió desde la sala —No— dio un paso dudoso... —nada, lo digo por la hora pues— se explica. Y escucha mucho alboroto en el cuarto, así que fue y se asomó. Estaba Marcelo recogiendo ropa en un bolso. Marcelo estaba de espalda y cuando se voltea, que ve a Alejandro en la entrada de la habitación, empezó a recoger más rápido.

—¿Qué pasó? ¿Para dónde vas?— Alejandro Intrigado le preguntó.

—No sé, creo que iré a casa de Neylisbet—

Alejandro aun más extrañado lo mira analítico

—¿Neylisbet? ¿A esta hora?—

Marcelo lo mira detenidamente — ¿Qué te pasa?

¿Te sientes mi papá?— replica aparentemente molesto y sale del cuarto cerrando el bolso y más atrás Alejandro siguiéndolo.

—Está muy tarde, man. Te pueden asaltar— replicó.

Marcelo entra al baño y recoge su cepillo de dientes, luego va a la cocina, abre el refrigerador para buscar algo que beber pero vuelve la mira y en la cocina descubre un poco de café hecho, lo toma y bebe un poco directo de la jarra. Alejandro solo se queda mirándolo, pensando.

— {¿y este porque anda tan apurado para irse? ¿Le habrá pasado algo? o será que...}—

Alejandro lo mira aun en silencio y cuando Marcelo Abrió la puerta.

— Seguro vas a verte con Ricardo— sentenció Alejandro. Marcelo se detuvo, asombrado le dedica una mirada.

—¿de dónde conoces a Ricardo?—inquirió Marcelo algo nervioso.

Alejandro traga en seco buscando como explicar

— Lo he visto contigo...y vi la foto que tenias en tu cuaderno el año pasado— ...— es eso ¿verdad?... que ¿vas a salir con él?—

La verdad era que Marcelo ignora que el día anterior, estando ebrio le confesó haber tenido algo con alguien con ese nombre. Así que lo negó —No, vale... ¿Estás loco? No sé de qué hablas—

Alejandro no le cree, se le acerca, Marcelo es más bajo que el, así que este lo mira hacia arriba con timidez.

Alejandro le sujeta de los hombros a su alterado amigo y le pregunta con mucha valentía —Marce, ¿tú eres gay?...es que eso... —

Marcelo lo ve a los ojos por un segundo, se quita las manos de Alejandro de los hombros bruscamente, sale y cierra la puerta tras él.

Alejandro sentía que había hecho mal en preguntarle eso a Marcelo, se sujeta la cabeza con arrepentimiento y se reclama a si mismo —¿Qué hice?— acto seguido corre detrás de Marcelo, — ¡Marcelo!, ¡Marcelo! — gritaba mientras bajaba las escaleras a prisa para alcanzarlo.

Marcelo seguía caminando a pesar de que lo oía gritar, cuando Alejandro lo alcanzó y se le adelanta para detenerlo pero este tenía los ojos humedecidos y enojados. Alejandro le mira sujetándolo por los hombros. — Disculpame, no debí decirte eso— Marcelo no dijo nada. —disculpa, si tu quieres me voy de la casa, no debí faltarte el respeto— pero Marcelo sentía peor sus disculpas y baja la cabeza.

—Marce, Marce— musitaba Alejandro esperando no haber herido a su sensible amigo, lo abraza y le pide perdón nuevamente —perdóname, hermano. Eso que dije... es que... disculpame— insiste.

— no, tranquilo Castillo, disculpame tú a mi— responde al fin Marcelo sin levantar la mirada.

Alejandro le dedica una mirada sin entender el motivo de su disculpa, comienza a creer que su amigo solo tuvo un mal día y su comentario había sido la cereza del pastel —¿estas amotinado?— se burla con aquella pregunta que sabe que lo hace reír. — Mejor vamos al apartamento, chamo— trata de convencerlo arrepentido de haberlo hecho molestar así.

— Ya está tarde— insiste.

Marcelo acepta, ambos se devuelven al apartamento en silencio. Alejandro fue a dejar el bolso de Marcelo al cuarto, mientras que Marcelo entró a bañarse con una toalla al hombro. Alejandro aún se sentía mal aun por lo que pasó.

Marcelo mientras se bañaba pensaba — {Dios, tantos años atrás de Alejandro, superando que no se fijara en mí, intentando que supiera de mí y ahora que podía decírselo, no se lo dije} —

Pues alguna vez su amigo había sido su gran amor platónico.

Afuera, en la sala del apartamento, Alejandro recordó el dulce que había comprado. Así que fue y lo busco a la nevera, lo coloca en la mesa, lo cortó a la mitad y sirve para dos personas. Pronto sale Marcelo del baño con la toalla enrollada en la cintura, mira hacia el cuarto, esperando que Alejandro no se hubiese marchado y al ver a la sala, él estaba esperándolo en el comedor sentado, Marcelo extraño piensa — {Dios, ¿Qué está pasando?} — Al igual que Alejandro.

Marcelo camina en silencio a dejar su ropa sucia en el cesto de ropa, cerca del fregadero.

— ¡Marcelo, ven! — escuchó a su viejo amigo de bachillerato llamándolo.

Marcelo se le acerca y ve el Brownie — y ¿eso?—... sonríe un poco...—¿es un brownie?— intentando no hacer más tenso el momento y omitir sus sentimientos, cosa para la que ya se sentía experto.

Alejandro mira el brownie como recompensándose por haber elegido bien el postre, mientras respondía — Sí, siéntate —

Este se sienta junto a Alejandro y empiezan a disfrutar del postre en silencio. Marcelo y Alejandro revivieron en aquel momento, un recuerdo perdido, cuando hace unos años compartieron en la misma sala, una misma mirada y el mismo postre.

Marcelo no pudo evitar sonreír y Alejandro disimulaba al verlo y sonreía de lado, pensando en lo complicado y contradictorio que era su amigo, cuando tocan a la puerta, Alejandro se levanta mientras anuncia —Yo abro, man— abre la puerta, era de nuevo la Señora Claudia.

—Emm.... hola Marcelo —... nota que no era quien pensaba...— Ay, disculpa, Emm. ¿Está Marcelo?—

Alejandro sonríe burlonamente —Ah, sí, si — respondió volviendo la mirada.

Marcelo se levanta y atiende a la señora —¿Qué sucede?... emm ¿Cómo está? —

La señora ojeaba a los dos jóvenes, mientras decía —vine a traerte el recibo del pago del cable— se lo entrega a Marcelo pero ella no se retiraba mien-

tras seguía ojeándolos, Marcelo balbuceaba mientras confirmaba el nombre y la fecha del recibo —Emm... bueno okey, gracias — dijo él una vez hecho pero la señora no se iba, Marcelo notó que la mujer solo curioseaba, con intenciones obvias no relacionada a la comunidad, chismosear.

La empujaba disimuladamente mientras cerraba la puerta y decía —Bueno muchas gracias— ... — que tenga buenas noches— ...— que linda se ve esta noche— ... si, si gracias— hasta que finalmente logró cerrar la puerta.

Marcelo se sienta de nuevo —Coño, pero que gentuza vive aquí — comentó tras aquello.

...— pero ¿Qué ha pasado Marcelo? — inquirió Alejandro confundido de haberse perdido de algo, Marcelo toma una cucharada del Brownie —que he visto como te echa los ojos la vieja esa — ...— y curioseando mí casa... es más chismosa—

Alejandro suelta una risita graciosa —bueno, ya decía yo que no te llevarías bien con ella todo el tiempo —

Marcelo así una mirada a su amigo —Pues, si yo soy un amor con las abuelitas— ... —pero no con las viejas verdes —vaciló él en respuesta. Alejandro solo se reía de las ocurrencias de su amigo.

Poco después en planta baja la señora Claudia estaba cotilleando con su vecina Martica —Ay Martica... ¿A que no adivinas lo que he visto cuando fui a entregar los recibos? —

— No mujer, si tuviera el don de adivinar... estuviera en las vegas con José...ah sí, José y Enrique Iglesias como caballeros de compañía — le responde la vecina sarcásticamente.

—Sabes, estaba Marcelo, el muchachito de Leida, con otro hombre— anunció la cizañera vecina Claudia.

—No te creo —

La Sra. Claudia la hala —que sí, que si—...— Que les he visto casi como vinieron al mundo comiendo juntos y todo — exageró.

La Sra. Martica curiosease —pero ¿quién era la otra semilla perdida? ¿Alguien de la residencia? —

La Sra. le responde —Es un muchacho alto que siempre ha pasado buscando los recibos del teléfono de Marcelo—

—Ah, sí, sí, yo lo he visto—...— ¿que no era ese el mismo que andaba haciendo bulla en los pasillos hace un rato? — Pregunta la Sra. Martica, y la vieja Claudia le responde —Yo no sé—...—Cuando me tomo mis píldoras me hago la Bob Marley—...— me quedo en mi mundo—

Las vecinas “cotorras que ahorran”, se distrajeron viendo un comercial en la televisión así que no comentaron más nada de los hombres de la casa del C-4.

No hay mal que por bien no venga

Por fin salía el sol cumpliendo años Marcelo.

Alejandro muy temprano en la mañana se despierta voluntariamente.

— {Ojalá todo salga bien— ...—Por fin después de tanto planificar—..} Pensó mientras miraba a Marcelo dormir en la cama de al lado, se incorpora del todo del lecho.

Alejandro se baña, se viste, prepara el desayuno y un café, lo deja en el microondas. Va a por su chamarra al cuarto, observa nuevamente a su durmiente amigo, vuelve a la sala y le deja una nota en la mesa que decía:

“Buenos días, Marcelo. Tuve que irme temprano a trabajar, como siempre haces el desayuno quise hacerlo yo hoy, está en el microondas”.

Alejandro sale de la casa muy sonriente y empieza a bajar las escaleras. La Sra. Martica y Claudia estaban sentadas en planta baja cuando ven pasar a Alejandro — ¡Eh!— exclama llamando la señora Claudia, el muchacho se devuelve al oír el llamado de la señora — oye me, joven ¿vives aquí? — le preguntó. Alejandro mientras sonríe confundido vuelve dos pasos— Sí, llevo como 4 o 5 años viviendo aquí — contestó él.

— yo te he visto muy poco por aquí, para tanto tiempo— le recalca Martica.

—que sí, que si —...—que yo lo he visto antes pero—...—¿en qué apartamento vives? — agrega la vieja Claudia con audacia.

Alejandro mientras juega con las llaves responde —en el C-4, lo que pasa es que siempre salgo al trabajo temprano y llego muy tarde, supongo — —¿de qué trabajas, hijo?— pregunta Claudia. — Sistemas operativos— respondió Alejandro ya algo incomodo.—Oiga, de verdad me disculpa, voy tarde — se despide con la mano y sale del edificio. —Ves, Ves, ves como si es un fabuloso el crío de Leida, ese era el muchacho— le dijo a Martica la Sra. Claudia, Martica bufa y agrega —Bueno, hay cosas de las que uno se entera —.

Neylisbet estaba sentada en un sofá en el porche de su casa hablando con su novio Carlos, Ambos se tenían frente a frente, tanto que al hablar sentían la respiración del otro.

—Bebé, ¿a que no sabes lo que me pasó?— soltó Carlos...—no, bebé ¿Qué pasó?— le pregunta la muchacha a su novio.

—estaba atendiendo a una doña...Ah, ¿sabes la que siempre me vacilaba con los pedidos y después los devolvía?—

La muchacha lo piensa y le indica que si lo recordaba.

— Bueno, Ney. Estaba hoy en la panadería como si nada, y de pronto le ha dado algo— comentaba el chico. La joven lo mira fijo, asombrada.

—Ney, eso fue horrible, botó espuma por la boca, cayó al piso y empezó a botar sangre por la boca también, no, no, fue horrible—

Neylisbet lo mira abrumada— Ay no, pobre señora ¿verdad?...eso puedo haber sido un infarto o algo así —
— ah, ya vengo — Carlos, haciendo un gesto pues había recordado algo. Sale de la casa corriendo y busca algo en el auto, Neylisbet no sabía que pasaba hasta que se asoma por la puerta de la casa, por la ventana del auto solo se ve la cabeza de Carlos muy sonriente — Cierra los ojos — le pide.

—¿Para qué?—

...—solo ciérralos, mi *cieguita*—

Ella cierra los ojos, pero no pudo aguantar la curiosidad ni el suspenso y los abrió cuando Carlos venía a medio camino con un gran ramo de flores, con dulces y peluches de una cierta gatita. Ella se sorprende y se alegra al mismo tiempo —Ay, están hermosas— musita ella —Carlos, ¿Por qué compraste todo eso?...que pena —

Carlos puso una cara triste llegando a ella —yo quería que fuera una sorpresa— le reprocha. Neylisbet las contempla con una mirada perdida — pero si es que están hermosas—

Carlos coloca el enorme regalo en la mesa que estaba allí junto a ellos, la abraza aunque con algo de dificultad porque Carlos era muy alto, incluso más alto que Alejandro. Neylisbet y Carlos se sientan nuevamente y la joven enamorada le pregunta —bebé, ¿te acuerdas de mi primo Marce? — El chico la mira pero no dice nada...

—El loquito vale— intenta recordarle.

—Claro... ¿qué paso con él?— pregunta el Novio.

—Bueno, hoy un amigo de él le va a celebrar el cumpleaños y es para saber ¿si quieres ir conmigo?— ella le propone. Él la abraza fuertemente, le da un beso en la frente y le responde —Claro, bebé—

—Claro, me parece lindo, porque Marce anda de un apurón todo el tiempo y amargado... Para que se relaje — acotó ella.

Carlos queda un momento en silencio.

— ¿Ney?— musitó finalmente.

—¿Qué bebé? —

—Ese tipo... ¿es amigo de Marce? o ¿El novio de Marce?— preguntó con curiosidad.

La joven le dice — No, no, no, es otro chico, él ya no es novio de tu amigo Ricardo, bebé —

— No, exacto... ¿Por qué se lo celebra él?— Carlos pregunta.

—bueno, Marce y él han sido amigos desde que se conocieron en primer año, además Marce lo ha dejado vivir en su apartamento— el chico vuelve hacer una pregunta —No será... ¿no será que gusta de Marce?—

Neylisbet lo piensa y dice —bueno, podría ser ¿sabes?... Marce antes estaba enamorado de él.

—... ¿Y ese interés por él?— juega también con la sospecha de su novia.

—Oye, Marce lleva mucho tiempo soltero, Aunque no sé si Ale podría ser gay—

Carlos pregunta de nuevo — y ¿qué tiene que tenga tiempo soltero?—

Neylisbet le responde —El no dura soltero mucho—
... —La sensualidad es la maldición de los de apellido
Arsendel, somos irresistibles— vacila un poco ella. Am-
bos se miran pícaramente, él le sonríe y se apurruñan.

Mientras que Marcelo a penas despertaba, se frota
los ojos, lanza una mirada a la cama de al lado pero
su compañero no estaba, —¡Alejandro!— intento
llamarle haber si respondía, Salió meneándose del
sueño, ve la sala vacía y se percata de la nota sobre
la mesa, la lee mientras emboza una sonrisa. Fue al
microondas a buscar su desayuno.

Mientras comía mirando por la ventana, pensaba —
{Que raro que en la nota no me felicito—...—vaya, ya
tengo 25 años—...—ya debería haber tenido una pareja
estable—...—¿será que si logro casarme a los 26?}—.

Mientras tanto Alejandro estaba recogiendo todas las
cosas para la celebración de Marcelo con Brando.

Alejandro consulta con Brando

—bueno... ¿y ahora que nos falta?—

—hielo y unas frituras —le responde el primo del
cumpleañero.

— Vale, Pero necesito que alguien saque a Marcelo
del apartamento, mientras yo acomodo todo... ¿se-
guro que tu primo Josué me puede llevar a mí y las
cosas al apartamento?—

Brando le responde —Coño, que sí, chamo...yo
voy a buscar a Marce y lo entretengo por ahí—

Alejandro le pone la mano en el hombro a Brando.
— Gracias, man— responde.

Brando así una mirada al muchacho— okey, no vayas a llorar— lo vacila por su dedicación.

Alejandro se despide camino a buscar lo que faltaba mientras Brando va a buscar a su primo Marcelo.

Natalia estaba saliendo de su cuarto en su casa cuando su padre, El Sr. Mario, le dice —¿a dónde vas a esta hora? — ella se voltea a verlo y Natalia le responde —a casa de Marcelo, que le van a celebrar el cumpleaños —

La Sra. Leida sale de la cocina con unos platos de arepas recién hechas.

— ¿Todavía está viviendo en el apartamento?—preguntó.

Natalia responde —Si, y Alejandro le está organizando algo junto Brando y Neylisbet —

La Sra. Leida coloca los platos sobre el comedor —¿Alejandro? — Preguntó y la joven le responde — Si, Alejandro Castillo —

—Ah, ¿el que estudiaba con él?—recordó.

—Si, mamá ese mismo —

Natalia se aproximaba a salir cuando su padre llamó. —Espéranos, nosotros vamos contigo —

La Sra. recogió las arepas de la mesa y se apuró a cambiarse mientras decía — Ay, vamos a ver Marcelito —

Natalia pensó — {Espero que Marcelo me disculpe} —

Mientras tanto Brando y Marcelo iban hablando por la calle de camino al apartamento, tras haberlo acompañado a la barbería ya Brando le había hecho caminar todo el centro de la ciudad de La Victoria. Marcelo no entendía porque solo recibió mensajes de felicitaciones por su cumpleaños al celular por personas que recién conocía, y ni le había felicitado su mismo primo.

—Oye, Brando— musitó él

— ¿Qué hubo? — preguntó Brando.

— ¿No se te ha olvidado algo? —

Brando entendió la indirecta pero respondió — No vale... Yo traje mi cédula —

Algo irritado vuelve a preguntar —¿seguro? —
— que sí, que sí, chamo, yo no he olvidado nada...
Ven vamos a comprar cigarros a la panadería—
Ambos jóvenes entran en la panadería donde Alejandro frecuenta ir todas las noches. Mientras Marcelo pedía su cajetilla de cigarrillos, Brando le envía un texto a Alejandro que decía:

“¿Todo está listo?, Ya vamos para allá Marce y yo”.

Brando se acerca a Marcelo —No, Man, esos cigarros no— le dijo al ver la marca.

—Tú y tus mañas— le reclama Marcelo, y pide que le cambien la marca de cigarrillos a la cajera.

Brando recibe un mensaje de Alejandro que decía:
“Sí, Ya hay gente aquí y todo está listo. Tráelo”

Finalmente salen de la panadería y Marcelo le pregunta a Brando

—Oye ¿no has visto a Alejandro?—

—No ¿Por qué?—

—Es que salió temprano de la casa, le he escrito y no responde —Brando deja salir una carcajada y le dice en plan de burla —Ha, ha, Si eres cuaimo—

—A pues, Alejandro y yo no somos nada—

—Aja — dice Brando haciendo entender que no le creía.

— A demás Ni si quiera es gay— se explica Marcelo.

Brando le dedica una mirada incrédula — 'Ta' bien pues, debe ser que yo me chupo el dedo — responde.

— ¡A pues en serio!... ¿no está saliendo con Adriana? Bobo — a lo que Brando le responde burlonamente —bueno, pero tú eres el cacho—

Ambos se echan a reír, Marcelo le dice recuperando su seriedad habitual —si inventas Vainas, Alejandro si quiera sabe que soy gay... y lo sabes.

Cuando Marcelo y Brando por fin llegan al apartamento, todo estaba a oscuras.

— ¿Qué es esto? ¿Me cortaron la luz? — dijo Marcelo confundido.

Cuando se prenden las luces y Gritan —¡SORPRESA!—

Estaban Alejandro, Adriana, Neylisbet, Carlos, Mariela, Andrea, la tía Rosaura y la madre de Neylisbet, tía Indira. Acto seguido Brando Abraza bruscamente a su primo.

— ¡Feliz cumpleaños, marico! — le dice afectivamente, Marcelo se ha pintado una sonrisa en el rostro y abraza todos los presentes hasta llegar a

Alejandro, lo abraza y le dice —Gracias, hermano pensé que lo habían olvidado—

Alejandro lo abraza fuertemente y le dice al oído — Te lo merecías — Marcelo deja de abrazarlo mientras le dedica una mirada y se da cuenta entonces que todo fue planeado por él. — más tarde te entrego tu regalo—

Mientras entraban haciendo escándalo las vecinas Claudia y Martica. — Abran paso, ¿que no ven que somos mujeres mayores? —las ancianas observaban a los dos hombres mirándose, todos las observan extrañados. Pero pronto empiezan a colocar la música y entre bebidas y charloteo iban pasando los minutos. Neylisbet le dice susurrando a su novio —¿viste lo feliz que se puso Marcelo?—

Mientras observaban al festejado abrir un regalo descubriendo con entusiasmo un tomo IT por Stephen King, y agradeciendo al compañero de apartamento.

—Sí, Ney. Este chamo...—

— Alejandro— le indica su novia

—Sí, Alejandro se lució haciéndole la fiesta a Marcelo—

— Si, vale—

Marcelo Estaba charlando con sus tías, pero de vez en cuando le echaba un ojo a Alejandro quien se apurruñaba con Adriana, Marcelo se ponía muy celoso y deprimido consiente que no tenía razones para ello. Con el paso de los minutos, fueron llegando más vecinos como Alberto, Luz, María y Joel (amigos de la infancia de Marcelo en la residencia) Marcelo va la cocina y llama aparte a Alejandro, este

llega hasta él y Marcelo le dice — Gracias por la fiesta y todo, de verdad —

Alejandro sonríe —De nada, pero fuimos todos—
— Y ¿y eso que vino tu novia? Pensé que yo le caía mal — preguntó el cumpleañosero.

Alejandro se puso un poco incómodo y le responde —Emm. ... no sé, ella quiso venir y bueno... ¿Por qué? ¿Algún inconveniente? ¿Hizo algo? —

Marcelo disimula — no, no, no, vale para nada, me alegra que ha venido a acompañarte—

Alejandro le pone la mano en el hombro —Man, es tu cumple, si quieres le pido que se vaya...— dice aparentemente jugando.

En ese momento tocan a la puerta.

Ambos se echan a reír por aquel comentario, Marcelo se acerca a abrir la puerta, eran sus padres y sus hermanos Natalia y Marcos.

Marcelo los mira asombrado —¿Mamá? ¿Papá? —
Ellos pasan al apartamento y la madre le da un beso en la frente.

—¿Cómo has estado hijo?—

—Bien mamá— le responde, Natalia se le acerca a su hermano mayor y le susurra —Perdona me por traerlos...Feliz cumpleaños—

Marcelo asintió que todo estaba bien. La madre se dirige a saludar a su cuñada y su hermana, su hermano menor empieza a tomar bocadillos, su hermana a chatear por el celular tras saludar a algunos conocidos, su padre a beber y fumar.

Marcelo se sentó a hablar con Natalia con la mirada

nerviosa hacia su padre a cada instante. — y ¿Qué cuentas hermanita?—

—Bien, en la uní y la PTJ trabajando, bueno pasan-tías pero full metida en eso —

— ah sí...que bien ¿y los novios?— la hermana deja salir su risa chistosa y le responde —no vale, todavía detrás de Anthony —

A lo que su hermano le responde —Ay, hermana con la facilidad que tienes de conquistarlo— dedica una mirada a Alejandro — {mucho más facilidad que yo}— piensa, pero desvía la mirada a su padre, luego a su hermana y continúan hablando con ella. Los padres de Marcelo hablaban con sus viejas vecinas y Alejandro mientras coqueteaba con su novia de vez en cuando miraba a Marcelo.

— {No sé quién invito al papá de Marcelo, desde que llegó Marcelo anda muy tenso y aburrido, ya no lo he visto hacer bromas ni pedir música ni nada} — pensó.

—¿Me estas escuchando?— le preguntó Adriana de pronto y el responde — si bebé, es que estaba pensando unas cosas—

Natalia se levanta y se despide de todos — Me voy, mañana tengo que trabajar— y empieza a despedirse la madre de Marcelo, el padre todo ebrio le dice a su hijo —y tú, ¿ahora dique andas viviendo con un macho en tu casa? —

Todo el mundo se queda en silencio y mirándolos, Alejandro lo escucha desde la cocina y se pone de pie y se les queda mirando.

Marcelo avergonzado le dice en voz baja — papá, es un amigo que necesita donde quedarse—

—¿tú crees que yo soy estúpido?—

— Papá, yo...— y le corta el padre...—Cállate muchacho marico —

Marcelo avergonzado evita mirar a nadie y se le suben los colores al rostro.

Alejandro se les acerca alcanzándolo mientras la mujer y sus hijos menores llevan a la salida al hombre ebrio.

—Señor, señor, mejor váyase— pide intentando contener la ira.

El padre empuja a Alejandro y le replica —¿Eres tú verdad? Muchacho maricón —

—¡Mario Ya!— le pide la Sra. Leida.

—¡No lo alcahuetees!— grita el hombre.

Las Señora Claudia y Martina ante esto dicen — nosotras nos vamos, ya se nos pasó la hora de dormir — mientras salían pasando junto a los padres del cumpleaños.

Él ebrio brama —O ¿es que tú crees que no me iba a enterar?—

Marcelo insiste — papá, no es lo que tú crees —

—Cállate muchacho del carajo, La señora Claudia y Martica te vieron, maricón de coño.

Las ancianas al oír al señor salieron más rápido del apartamento. Alejandro se pone tan rojo como un tomate y grita — ¡Se acabó, todos fuera de la casa! — Empezó a salir la gente con pena y Adriana se le acerca a Alejandro.

—Nos vemos luego — le dice Alejandro, muy serio y ella sale en silencio, todo el mundo se había ido menos los padres y hermanos de Marcelo.

—Ya vámonos, Mario— le decía su esposa, pero el señor no se iba, hasta que levantó la mano para golpear a su hijo.

Alejandro se le ha lanzado entre ambos — váyase señor, todo fue un mal entendido— pidió una vez más. El ebrio solo ve furioso a Alejandro, atemorizado por su altura. La esposa se lo lleva por el brazo — Vámonos, vámonos, Mario—

Apenas pusieron los pies fuera del apartamento Alejandro cierra la puerta y voltea a ver a Marcelo todo paralizado con el ceño fruncido y los ojos húmedos.

Alejandro por alguna razón se siente culpable e intenta calmarlo — ya, ya — musita y lo intenta abrazar para tratar de consolarlo, pero Marcelo se va al cuarto y se acuesta mientras llora en su cama viendo hacia la pared.

Alejandro se rasca el cabello mientras exclama para sí mismo — ¡Que mierda con ese tipo! — inicia marcha al cuarto.

—Marce no llores, no le hagas caso a tu papá— le intenta consolar.

—Alejandro, tú no lo entiendes— musita sin volver la mirada.

—Pero no llores, no le des el gusto —

—tú no sabes lo que es cuando por fin tienes una vida normal y de pronto te la vuelven a joder —

— pero, ya se fue— Alejandro se arrodilla frente a su cama y le dice mientras le pone la mano en la cabeza —no llores, por favor.

—Déjame solo.

—Marce...—

Marcelo sigue llorando sin decir ni una palabra más, Alejandro bufa, se levanta del suelo, apaga la luz del cuarto, toma la almohada y una cobija de su cama y se acuesta en el piso junto a la cama de Marcelo. Pasan los minutos y Alejandro le pone la mano en la cama y le dice — ven, ayuda me a pararme y comemos torta ¿te parece? — pero sin respuesta alguna vuelve a llamarlo — ¿Marcelo?— su amigo se voltea casi dormido y le toma la mano, pero no dice ni hace nada, solo la toma y lo mira con los ojos rojos. Alejandro lo observa por unos segundos y le pregunta —¿Qué pasó? ¿Quieres torta?—

—Nada, solo quiero tu mano— respondió con poca voz.
—bueno, allí está— le respondió Alejandro.

Con el paso de los minutos Marcelo se queda dormido y Alejandro casi lo hacía cuando se volteaba para acomodarse dado a que se sentía incómodo, suelta la mano de su compañero, se voltea y le vuelve a sujetar la mano a Marcelo con su otra mano. Hasta que se queda dormido.

Amanecía y Marcelo aun dormía, mientras que Alejandro se duchaba. Rara cosa, se había despertado temprano dos veces seguida por sí solo, Alejandro cerró la ducha del baño y empezó a cercase, va al cuarto, saca una ropa interior de la peinadora y se la pone.

Marcelo se despierta por el ruido de la gaveta, lo ve vistiéndose y le pregunta — ¿a dónde vas tan temprano?—

— dirás a donde vamos, venga, vámonos a comer—
— Ale, no tengo ganas de salir— y se acobia hasta la cabeza, Alejandro sonríe. A veces sigue viendo a aquel niño y se le encima sobre la cama a Marcelo diciendo —Venga, que sé que te va a gustar— mientras le hacía cosquillas, Marcelo reía bajo las sabanas y cuando se descubre la cabeza, quedan muy cercas sus rostros, ambos se miraron en silencio.

Ninguno de los dos entendía lo que pasaba hasta que Alejandro trago en seco

—¿Vamos? — inquirió Con una voz muy cortada y ligera.
— Si — respondió tímidamente Marcelo.

Alejandro y Marcelo salieron a la calle, al lugar que Alejandro pensó que sería especial para Marcelo, pero este no tenía idea de a dónde iban hasta que llegaron y Marcelo hace la mirada y exclama conmovido — ¡Hey, es la lonchería que veníamos después de clases! —

—No sabía que aún existía... y menos que te acordaras — reconoció él.

Alejandro sonríe y le responde —Sí, si me acuerdo—
—ven vamos a comer— lo invita y entran a desayunar a la lonchería “El Viejito”.

Mientras tanto irónicamente Adriana (La novia de Alejandro) estaba en la casa de Fernando uno de sus “amigos” contándole aquel incidente en casa de Alejandro, ellos estaban acostados en el cuarto de él, y Fernando le dice — ¡Que cosa! — comenta tras a anécdota — mira muñeca, ¿y no me vas a dar mis besitos hoy? —

Adriana le sujeta el rostro y le dice mientras se le acerca —Si, mi churris —ambos muchachos se besan, empiezan a acariciarse y a tener relaciones.

Así empezó la semana, Adriana se alejaba más de Alejandro, al tiempo en que Alejandro se acercaba a Marcelo para motivarlo, Brando trabajaba mucho pero le recompensaba las salidas con su novia por las noches a comer y pasear, Neylisbet se encariñaba de Carlos tanto, él siempre la esperaba a que llegara de la universidad, Alejandro y Marcelo empezaron a sentirse muy alegres de sus compañías dejando aquel día pesado atrás.

Cuando el amor y desamor se juntan

Natalia iba por la ciudad con su prima Mariela, cuando se consigue con Anthony, su amor platónico de mucho tiempo.

— amor— saludó el muchacho, él la abraza fuertemente, la carga y le da vueltas. —¿Cómo has estado?—

Ella le respondió —Bien, vale ¿y tú?... Andas perdido—

Él le acaricia el cabello y le responde —Si vale trabajando y como ando grabando con los muchachos —

—¿sí? bueno que fino, ya quiero oír sus nuevas canciones — le sonrió.

Mariela algo apenada lo saluda —Hola Anthony — él la abraza y le saluda — hola, flaquita —

Natalia tras pensarlo un segundo le invita —Vamos a Monte Verde ¿nos quieres acompañas? —

—¡Claro, hablemos un rato y comamos algo!... yo invito— le responde mientras la abraza y los tres se van al Centro comercial Monte Verde.

Marcelo y Alejandro estaban de regreso, ya en su apartamento, ambos comían un helado juntos mientras charlaban. Cuando Marcelo cae en cuenta, notó ya hace un tiempo que se estaba enamorando una vez más de Alejandro, y había comenzado un plan para distraerse de aquellos sentimientos, pero era tanto aquellos detalles para con él, que siendo su amigo Hétero, apreció aun más la amistad tan pura que este le daba. Marcelo, sin embargo debía

agradecerle o reconocerle de alguna forma, lo mira — Alejandro... ¿sabes algo?— y musita.

Alejandro mientras lamía su escurridizo helado le pregunta —¿Qué? Marce —

—La he pasado muy bien contigo, la verdad es que... te quiero, eres un muy buen amigo...es decir, te tengo mucho aprecio— le da una lamida a su helado.

Alejandro se le queda mirando fijamente mientras en su mente pasaban muchas cosas, menos pensamientos claros. Apoya la mano en el hombro de Marcelo, Marcelo lo mira por inercia, nervioso de haberse expuesto pero, su mirada de intriga le causa una sensación incomoda a Alejandro y él se levanta y anuncia — me voy a bañar—

Confundido le contesta —okey... —

Alejandro toma la toalla, una ropa interior y se detiene en la entrada del baño dado a que alguien tocaba a la puerta.

Marcelo notablemente nervioso anuncia —yo voy, no te... preocupes tu ve a ducharte—

—no, yo voy— dice Alejandro notando aquella extraña actitud en su compañero.

Marcelo le justifica rápidamente —no, tú estás desnudo —
—espero que no sea el tal Ricardo ese, porque lo corro— musita Alejandro con sospecha, captando la atención de su amigo, pero claro estaba para Alejandro había tardado varios días en subirle el ánimo a su amigo para que algo más se presentara.

Marcelo se aproxima a la puerta y le hace señas de que se vaya. Alejandro frunce el ceño y se niega a

irse sin saber quién es. Así que Marcelo finalmente abre la puerta y se pega al muro para que Alejandro no vea y susurra —espera un momento que Ale está que se mete a bañar—

Alejandro no pudo evitar escucharlo y molesto e intrigado fue a averiguar quién era el visitante inesperado, Se asoma y era un viejo conocido, Keni.

— Epale, Ale. ¿Cómo está todo?— saluda.

Alejandro sorprendido de verlo le dice a penas —¿Keni?... ¿y eso tú por aquí? — Marcelo hala por un brazo a Keni para que entre al apartamento y Alejandro cierra la puerta mientras espera su respuesta, los tres muchachos se sientan en la sala y Keni, lanza una mirada detallando a ambos, luego disimula y le responde —Nada, pasaba a ver si Marce iba a salir, Natalia me comentó lo de su cumpleaños y nos pusimos en contacto Marce y yo — Marcelo solo los miraba a los dos. Alejandro le responde — ah, comprendo pero No, no podemos, Ya está muy tarde y estuvimos todo el día en la calle — le da una palmada al alto muchacho como despidiéndolo.

Keni entre extrañado y confundido se levanta de la silla. Cuando Marcelo lo hala por un brazo para que se vuelva a sentar mientras anuncia —No, Yo si voy a salir, Ale — Alejandro lo mira por un momento, con un extraño sentir y decide —Bueno, me baño y vamos. Ahora que lo mencionan podría pasear un rato... quizás le escriba Adriana — anuncia muy serio.

Alejandro se vuelve y entra a bañarse. Mientras tanto Keni hablaba con Marcelo

—Y ¿Qué hacían ustedes dos? ¿Él desnudo?— le preguntó con vacilo en su tono de voz.

Marcelo se levantó de golpe, le chita y le explica susurrantemente —él se iba a bañar cuando llegaste, Keni —
—Bueno, cuidado con algo — advierte con aires de celos y abraza a su amigo intentando marcar su territorio de alguna forma.

Marcelo lo nota y le replica — ah pues, él es Hétero y...no empieces Keni que no tienes derecho — se acerca a un armario que estaba cerca y saca una caja de cigarrillos y un encendedor. Keni lo observa — La curiosidad mato al Hétero — comenta mientras se le acerca y le quita los cigarrillos.

Marcelo lo mira mientras hace una sonrisa algo torcida y le pregunta —¿tienes celos? — Keni le devuelve los cigarrillos y asegura — pues, yo no soy celoso — Marcelo enciende un cigarro y le dice — claro que sí, tienes miedo de que yo le guste a Ale —

—¡Ja! Alejandro nunca se fijaría en ti y mucho menos siendo tú el *Activo* en la relación— respondió burlonamente.

Marcelo le dedicó una mirada como diciendo “¿Así?”. Y Se va directo a la puerta del baño, luego mira con cara de desafío a Keni. Jugando a tentar la suerte, aquel comentario le había dolido.

Y este le dice —deja el invento —

—¡Alejandro! ¿Puedes salir un momento? — pide Marcelo jugando con su cortejante. Keni algo apenado, asustado y molesto le dice con un tono muy bajo de voz —No, ya...está bien — acepta la derrota.

Alejandro preguntó entonces desde la ducha —¿qué pasó?— Marcelo dejó ver su sonrisa malvada y le responde al muchacho que se bañaba —Nada, nada, ya conseguí lo que buscaba —

Marcelo se le acerca a Keni lentamente mientras lo veía pícaramente buscando le los ojos al muchacho. Keni mantiene la mirada fija en él, hace una sonrisa pícaro y extiende sus brazos, recibe a Marcelo en ellos, y ambos se besan por unos segundos, se miran sonrientemente y se vuelven a besar, cuando de pronto los interrumpe el ruido de la puerta del baño, ambos jóvenes se separan y disimulan al sentir a Alejandro salir del baño.

Este sale con la toalla amarrada en la cintura y les dedica una mirada a ambos, luego anuncia con voz seria— Ahora nos vamos, me cambio y nos vamos — Marcelo algo nervioso y dudoso, sonriendo forzosamente le responde — está bien, Ale —

Keni observa a los dos amigos callados, sin decir nada. Alejandro hace otra mirada hacia el par luego se vuelve y entra al cuarto, entre cierra la puerta de la habitación, empieza vestirse, se puso el pantalón, la media y los zapatos, cuando fue a buscar en el closet que había allí en el cuarto alguna camiseta, escuchó a Keni y Marcelo hablando, la curiosidad (supone él) lo invita a que se asome, el pequeño espacio abierto que quedo en la puerta, era suficiente para escuchar mejor.

Keni le replicaba—¿Cómo que Alejandro no sabe aún? — Marcelo insiste — Colle, no sabe, no sabe nada — explica con sencillez.

—¿No sabe o no le has querido decir?— le pregunta Keni.
—No, no sabe, si quiera de mí. Escúchame— ... le sujeta la mano a Keni y le dice — Él es mi amigo, mi mejor amigo y es Hétero y se sentiría raro viviendo con un gay en la misma casa...yo— Alejandro aun escuchaba.
—...Aun no le he dicho, pero le diré cuando sea el momento— Keni suspira y responde. —Está bien, Marce. Yo comprendo pero no lo sé —
este le sonríe con un poco de dificultad y le acaricia el rostro mientras agrega —Pero, no podemos besarnos delante de él, ni nada de eso, hay que mantener un perfil bajo, no... no puedo... no, está bien... así que mantengámonos muy normal durante la salida— pidió.

Alejandro aun no sabía que hacer por lo que acaba de escuchar y ver atreves de la rendija en la puerta. Keni le replicó—Naguará... ¿Toda la salida sin ni un besito? —

Marcelo sonríe y se le acerca lentamente y le da un pequeño besito mientras decía entre dientes —sí, sí, ni un besito, rey — Keni también sonríe mientras recibía los besos de Marcelo, pero le replico repentinamente cambiando de opinión

—no, no, no, Mejor digamos le a Ale de una vez, yo también lo conozco de hace tiempo, seguro entenderá—.

—No, no, Alejandro tiene una mente muy cerrada y seguro se asustaría y yo no quiero...sinceramente no quiero, por favor vamos a esperar un poco más, a que esto sea algo formal, me conoce de toda la vida y tal vez le sea incomodo... ¿vale?—

Keni aun dudoso le responde —bueno— mirando al joven analíticamente. — Pero dame un beso antes de irnos —
—No, que puede salir Alejandro — le replica Marcelo nervioso.

—No vale, ese se está vistiendo —insiste.

Marcelo voltea a ver hacia la puerta del cuarto, Alejandro se esconde para que no lo vea, con el pulso acelerado y la mente hecha un huracán.

Marcelo se estira un poco para besar a su antiguo novio Keni, con quien está intentándolo una vez más.

Alejandro los miraba de nuevo, se vuelve al closet con el pecho ardiéndole.

— ¡¡Mente cerrada me llamó! ¿Marce y Keni son novios? pero ¿Cómo? ¿En qué momento pasó?} —.

Se preguntaba. Se termina de alistar con muchas preguntas en la cabeza y anuncia desde el cuarto para hacer notar su salida —¡Nos Vamos pues!— sale del cuarto e hizo como si no hubiese visto nada.

—¿todo bien?— le pregunta Keni a Alejandro. Notando un extraño semblante en él y este le responde solo asintiendo con la cabeza.

— ¿Estás seguro, Ale? — Le insiste Marcelo mirando aquella mirada perdida y opaca.

— Sí, solo debe ser... que el agua estaba muy fría... los acompañe hasta el centro comercial... creo que me veré con Adriana, je, je — se excusó él.

—oh— musitó Marcelo desviando la mirada. — está bien, Ale.
Y se fueron los tres a pasear por las calles.

Mientras que Natalia había pasado toda la tarde con su amigo Anthony, claro que su prima Mariela se sentía invisible e incluso tenía sus propios asuntos devorándose una bolsa grande de patatas fritas.

—bebé, en serio tienes que ir a Cuyagua, te enamorarás de esa playa—. Le asegura él.

Natalia le responde —¿sí? La verdad yo siempre he querido ir pero no he podido—

Mariela anuncia —Natalia, ya me tengo que ir —

La prima le reconoce — ay, si ya es de noche —

—no te vayas—pide Anthony.

Mariela aclara la voz y Anthony corrige —emm... no se vayan—

Natalia le responde enternecida —bebé, es que tengo que irme de verdad — los tres se levantan de la mesa del centro comercial.

Y él se despide con un beso en la mejilla de Mariela, y le da un beso largo en la mejilla Natalia. — ya nos veremos entonces— se incorpora y se va.

Mariela y Natalia se iban camino a casa de la Tía Rosaura.

—no vale, la próxima voy sola al centro comercial —se queja Mariela. —¿Por qué, Mari? — preguntó Natalia confundida por su comentario. —No, porque tú y Anthony me dejaron por fuera y yo allí bobeando—

— Ay, Mari. Disculpa por eso es que Anthony me gusta demasiado— se excusó. Su prima responde sarcásticamente —¿no? ¿En serio? —

Ella le da un suave empujón en respuesta. —vamos, no seas boba ya te enamorarás.

Natalia fuera de la charla que tenía con su prima aun lamentaba no haberse quedado con Anthony otro rato más.

Neylisbet se encontraba en casa de su Tía Rosaura, charlaba con Jenifer (su amiga) su tía y su madre.

—Pero, que intenso se puso mi tío Mario— comentaba Neylisbet.

—¿Quién?— preguntó la amiga.

—El papá de Marce vale, se volvió loco en el cumpleaños de su hijo e hizo un show— explico la Sra. Indira mientras bebía una taza de café.

—Ay no, es que a Marcelo le pasan unas cosas...— dijo Jenifer.

—Es que Marcelo tiene que hacer como el primo Héctor, Agarrar sus cosas e irse a vivir para otro país— recomendó la Sra. Rosaura.

—pero Tía, Marce Apenas va a terminar la Uní, no tiene como irse y mucho menos como mantenerse en otro país— dijo la sobrina. —pero bueno niña, que consiga la plata y que se vaya y termine su carrera por allá— sugirió la madre.

Jenifer solo se ocupaba de escuchar. La Sra. Rosaura encendió un cigarrillo y agregó — no, no, mejor es que termine, que le falta poco y que se vaya a trabajar y a vivir por allá de una vez—.

—pero ¿porque fue el problema?— preguntó Jenifer.

—Bebé, que Marcelo vive con un amigo en su casa y sospechó la ‘cosa’ pues— dijo Neylisbet explicando resumidamente mientras se sacudía el humo del cigarrillo de la nariz.

Mientras tanto Adriana y Alejandro se encontraban en una salida dizque romántica en el cine de la ciudad, pero realmente ambos se encontraban allí distraendo sus mentes de las eventualidades que cada uno vivía recientemente, Alejandro terminó llamándola, pero no fueron los únicos allí. Marce y Keni habían decidido justamente ver la misma película por azar del destino, sin embargo, habían entrado al cine algo molestos pues habían discutido, Keni había estado intercambiando miradas picaras con un hombre en la fila para comprar aperitivos, un hombre notoriamente del ambiente gay, Marcelo notó el mutuo juego de miradas y aquello se había vuelto un detonante para encerrarse una actitud distante y apática.

—Vamos a tu casa Marce, que Alejandro seguro se queda por ahí con Adriana— propuso Keni buscando la manera de estar a solas con su pareja y solucionar el problema. Marcelo algo molesto le responde —a no, mejor vete con el que andabas mirando y haciendo ojos — con la elida mirada fija a la gran pantalla. — ¿es más pa’ que? si yo quiero ver esta película— agregó Marce, mientras observaba los tráileres de los próximos estrenos.

Alejandro y Adriana estaban en la misma sala esperando a que inicie la película, Adriana le anuncia su novio —Amor, voy a comprarme un refresco y

voy al baño— Alejandro le da un beso en la mejilla mientras le responde — está bien no tardes, bebé. Ya va a empezar—. Ella se levanta, toma su cartera dejando caer su móvil sin percatarse.

Marcelo trataba de ver la película que comenzaba ya y olvidar el acontecimiento de su prospecto a pareja pero este insistía en el tema y que quería irse. Keni le propone — vamos a pasear por ahí, ya que Alejandro se quedó afuera con Adriana— Marcelo le responde —¿qué? si ya compre las entradas y las cotufas, yo quiero ver la película— Keni le responde — pues véala usted, esto se ha terminado— se incorpora y se retira de la sala. Marce solo lo ve salir y continua viendo la película pretendiendo sacarse el asunto de la cabeza, y reconsiderando que este hubiese sido un plan.

De pronto empieza a sonar el celular de Adriana y la gente miraba a Alejandro con desprecio a causa del ruido, así que el muchacho le cuelga la llamada, Marcelo sin saber quién era, le chitaba desde los asientos de arriba. Vuelve a entrar una llamada al móvil de Adriana y su novio se ve obligado a contestar

— halo...— musitó apenas pero la voz de un hombre diciendo “halo ¿amor dónde estás?” le deja a media palabra.

— ¿Quién es? ¿Cómo que amor?— preguntó Alejandro. Entonces le colgaron. En ese momento muchas preguntas le llegaron a la cabeza al joven, se sentía atropellado. Pero sabía que al ver si ella

tenía mensajes de ese contacto le harían encontrar algunas respuestas. Así que con inseguridad revisó la bandeja de mensajes, encontrado un variado número de mensajes comprometedores, donde hasta de sexo platicaban, aquello fue una apuñalada al corazón de Alejandro su respiración se aceleró, y sus ojos se humedecieron, se sentía un gran idiota.

Hasta que se le incorpora Adriana. Alejandro tenía muy claro que tenía los cuernos y sin importarle que pudiera molestar al resto de los presentes le pedía explicaciones a su novia mostrándole los mensajes en plena sala.

Marce les chitó desconociendo los protagonistas del ruido, sin oír claramente la discusión si quiera, pero Alejandro estupefacto le seguía preguntando porque le era ella infiel y ella solo respondía “no es lo que tú piensas” “es un amigo”. Apenas audible para él, en los asientos de arriba Marce les chitó una vez más, cuando Alejandro decide abandonar la sala y pasa junto a él escaleras arriba. Este cayó en cuenta y lo reconoció —¿Alejandro?— acto seguido se incorporó y baja por las escaleras de la sala.

Se le acerco a Adriana y le preguntó —¿Qué pasó? —
— ¿Y tú que haces aquí? — Se sorprendió ella de verlo, mientras parecía llamar a alguien por su celular.
—veía una película, ¿qué paso con, Ale? Parecía furioso— insiste.

—¡Eso no te incumbe! —le respondió ocultando su celular.
— ¿Qué le hiciste a Ale que se fue así?—. Ella solo respondió — yo no he hecho nada y no es proble-

ma tuyo, ya déjame en paz— se incorporó toscamente y salió de la sala.

Marce dedujo por encima lo que pudo haber pasado —ay, Ale— musitó esperando equivocarse. Acto seguido se fue a por su amigo. Este iba saliendo del cine con los ojos rojos sin mejillas encharcadas, pero rastros de llanto, con un nudo en la garganta, y más atrás iba llamándole su amigo Marcelo.

—¿Ale, que pasó, chamo? ¿Qué tienes? Estaba en la sala y te vi que saliste molesto — Ale simuló no saber de qué le hablaba su amigo.

—¿Marce? ¿Qué haces aquí?— Le preguntó y este le respondió — es que vine al cine con... con alguien y...—

—Mira...— le cortó su amigo al recordar lo que había visto desde el cuarto. — Marce ve, ve con tu novia que seguro se molesta si te pierdes— pero Marce no entendía —¿Novia?—...—no, no—

Pero Ale lo volvió a interrumpir — tranquilo, yo me voy al apartamento, nos vemos allá— su tono de voz era desanimado y seco. Empezó a caminar dejando a Marce solo en el centro comercial.

Más tarde después de mucho pensar y caminar llega Marcelo al edificio con un aperitivo que compro en la calle. Las Sras. Claudia y Martica estaban sentadas en la entrada y lo ven abrir la puerta de edificio.

— ¿qué ha pasado con el catire que ha llegado despechado?— preguntó la Sra. Claudia.

—¿despechado dice?— preguntó Marcelo curioso.

—Sí, está hasta tomado — agregó la Sra. Martica

—¿tomado?...pero si Alejandro no bebe— replicó Marcelo.
—bueno, pero ¿qué le has hecho al pobre muchacho?
Sí, es él que mantiene la casa— dijo la Sra. Claudia.
Marce se colora y replica— ¿que el mantiene la casa dice?—
Y esta explica— Claro tu ahí estudiando y el trabajando duro pa' hacerte feliz—.
—¿hacerme feliz? ¿Pero de que está hablando señora?— refunfuña y antes de que se le vuelen los tapones, sigue caminando, el joven se detiene a verlas antes de subir las escaleras y exclama para sí mismo — que ¿qué le he hecho yo? Serán...— y sigue subiendo.

Las dos mujeres mayores se les quedan viendo al joven y Martica agrega —es que los hombres son para vivir con las mujeres—.

Marcelo entra al apartamento algo preocupado, esperando que lo que les dijeron las ancianas sea una mentira.

— ¿Alejandro? ¿Alejandro?—. Entra a la casa, sin respuesta por parte de su compañero se dirige directo al cuarto. En la cama encontró a medio vestir a Alejandro y realmente estaba ebrio, con una botella de anís a un lado de la cama y vacía.

— joder, Alejandro ¿y para que tú tomas nada?— le reclamó Marce con pesar. El ebrio le dice —Marce, ella no me quiere, Adriana no me quiere—

Marce responde mientras le limpiaba la boca a su amigo — lo sé, lo sé— sin medir lo que decía o pensarlo. Alejandro empezó a llorar un poco más alto. Y Marce se corrigió diciendo —no, no, tranquilo.

Discúlpame soy malo en esto... Ale, no llores— levanta a su amigo y le ofrece un perro caliente. Que colgaba en una bolsa de su brazo, lo destapa y se lo entrega —mira te traje comida —

Alejandro sujeta el pan y le dice — gracias— con un hilo de voz.

Marce empieza a comer el suyo y nota que a Alejandro le cayó ensalada y crema en el cuello y el pecho. — Ale, pero pareces un bebé— musita intentando hacerlo reír, se levanta busca un pañuelo, lo humedece en el lava manos y vuelve al cuarto. Marcelo le limpiaba el cuerpo a su amigo, Alejandro lo miraba y este lo nota —¿qué?— le preguntó.

El amigo tambaleante le respondió

—eres un buen amigo—

Marce hace una pequeña sonrisa y le responde — gracias, al igual que tú — .

— Te quiero— le dijo Alejandro y Marce entra en un pequeño shock, ni se movía, se revolvieron algunos sentimientos dentro de él.

Ale repitió — Te quiero, Te quiero, Marcelo— Marcelo reaccionó tratando de ubicarse en la realidad. Y se dirigía a levantarse cuando Ale lo sujeta del brazo y lo lleva hasta él. Muy cerca de él.

— Qué... ¿Que se siente besar a un hombre?— le preguntó. Marcelo se asombra, pero trata de mentir — que voy a saber yo...—

— no me mientas.... que sabes que te conozco, yo...sé cuándo mientes ¿cómo se siente besar a un hombre Marce?—su amigo lo mira a los ojos y le

responde — pues creo que...la cosa es que, Ale... no es lo que beses, es a quien beses— le miro con recelo y agregó —...y besar un hombre porque tu novia no te... —

Alejandro ebrio corta aquel pensamiento a su amigo robándole un beso. Entre la sorpresa y la emoción se dejan llevar ambos. Marce besaba sus labios, mientras acariciaba el rostro de su amigo, lo rodeaba con sus brazos y Ale, él solo sonreía, sonreía mientras lo acariciaba también y besaba a Marce. De pronto este se detuvo

— ¿Qué pasó?— preguntó Ale. Marce guardo silencio, y volvió a bajarse a un lado, ya casi se le encimaba.

— ya... sabes que es besar a un hombre— dijo mirando al suelo. Ale se le quedo viendo, a penas y podía verlo sin comprender— Marce— musitó — Marce— dijo de nuevo, al no recibir la mirada de su amigo coloca sutilmente su mano en el rostro de él.— Quiero saber que es...ser amado por un hombre.

Marce le hizo una mirada a la que se le podía leer claramente como un “no puede estar pasando esto”. Y realmente él no se lo creía, sentía que solo era un momento de ebriedad de su amigo.

— Marce, déjame saber que es ser amado de verdad— dijo Ale sinceramente buscando los ojos de Marcelo.— lo sé, he notado en la manera en que me tratas...y ahora lo tengo claro, yo— agregó.

— ¿estás seguro de lo que dices?— pregunta Marce.
— si— respondió.— Marce— dijo de nuevo. Marcelo se incorporó a la cama, sujeto las manos de su amigo y guiándolo, pasó sus manos entre sus piernas llevándoselas hasta su pecho. Haciéndolo sentir como alteraba su cuerpo, y sus latidos, Luego se abrió espacio entre las piernas de él, Ale cerró sus ojos un instante al sentir el cuerpo del amigo en el de él. Marcelo aun sujetando las piernas de Ale. Lo comienza a besar y a acariciar admirándolo tendido para él. Acto seguido de ello, Marcelo le baja los pantalones, Ale se incorpora un poco, — Marce— balbuceo un poco tembloroso.

— ¿Sí?— dijo Marcelo mientras se quitaba sus pantalones.
— soy virgen— dijo él. — Eres Heterosexual— dijo Marce con una sonrisa— Eso ya lo sabía— agregó.

— soy totalmente virgen— explicó Ale. Marcelo se detuvo en el acto. — no ¿no has estado con Adriana?— preguntó y dedujo — yo no seré tu primera vez— dijo subiéndose los pantalones. — Marce, haz me tuyo— pidió Ale — No importa eso, yo quiero que seas tú—. Marcelo no podía creer lo que escuchaba, el único Heterosexual que le había gustado en su vida. Y quería que él fuese su primer hombre. Marcelo inmediatamente saltó a besar a Alejandro. Quien decidió desvestirse por sí solo. Marce mordió el pecho de Alejandro haciéndolo gemir y estremecerse. Luego quien parecía ser de piedra, no se movía, no sabía qué hacer, pronto Alejandro estaba ex-

citado, todo su cuerpo lo revelaba, temblaba como gallina remojada. Marcelo bajo sus pantalones nuevamente, dejando ver un bulto recto sobresaliente de sus calzoncillos. Alejandro miro el notable bulto abriendo sus ojos. — ¿duele?— preguntó. — Eso yo no lo sé aun tampoco— respondió Marce. Quien sujeto su propio miembro erecto. — ¿aun quieres hacerlo?— preguntó Marce. Ale trago en seco y alzó la mirada hacia su amigo. Mirando fijamente los ojos café de él. — si— dijo al fin.

Marcelo bajo los calzoncillos de Alejandro sin apartar la mirada sutil con la que siempre miraba a Alejandro. Sujeto nuevamente sus piernas llevándolas hasta su pecho. Se inclinó hasta llevar su boca hasta el oído de Alejandro. Mientras se acostaba apoyando su miembro en los glúteos de Alejandro. — Tranquilo, tendré cuidado— baja hasta el miembro de su virginal amigo y con su boca empieza a darle placer, Alejandro era consumido por aquella sensación, luego de unos segundos recibe a Marcelo que se estiraba desde debajo de sus piernas para llegar hasta su rostro.

Besándole oído comenzó la penetración en el acto sexual. Alejandro dejo salir un gemido, su rostro se tornaba rojo, y sus venas se brotaban. Mientras que Marcelo haciendo el Acto, le seguía besando. Otro gemido, — Te quiero Alejandro— se le escapó a Marcelo para su amigo. Un gemido más fuerte se escuchó de Alejandro, Marcelo sintió que era dema-

siado para su amigo cuando si quiera había estado del todo dentro de él, Se separó, dejando salir su miembro del cuerpo de Alejandro.

— Si quieres dejamos esto así, si te duele, pensé que... —musitó Marcelo.

— No— resopló con un hilo de voz Alejandro.

— ¿Seguro?— preguntó Marcelo buscando sus ojos sin intención de hacerle daño a Alejandro. — si— respondió aun recuperando el aliento. Entonces volvieron al acto. El resto de la noche Marcelo se dedicó a besar y explorar su cuerpo, besó cada parte, donde Alejandro jamás pensó ser besado, Marcelo despertaba su placer, y lo hacía con ternura cuidándolo y amando aquella entrega, parecía una descarga de adrenalina y de aquel deseo que se guardó durante tantos años. Marcelo trataba de guiarlo, flexionaba aquí, besaba por allá. Acompañado del canto de las aves que madrugan, finalmente la pasión se calmó, y los cuerpos se separaron bañados en sudor, Alejandro dejó salir un suspiro de fatiga y Marce igual. Este no podía creerlo, incluso después de tener la mejor noche de su vida. Sonrió mirando al techo del cuarto.

— ¿tú...puedes creerlo?— le preguntó Marcelo acariciando los glúteos a Alejandro, quien se acostó dándole la espalda.— Yo siempre estuve enamorado de ti...y ahora...— le interrumpió un ronquido. — Ale— musitó Marcelo, se acercó a él incorporándose un poco visualizando que este se había quedado dormido. Sonrió aún más, aquella ternura por aquel

hombre ahora no cabía en su pecho y se recostó a Alejandro abrazándolo por la espalda, dejándose llevar por el sueño el también.

Besos repartidos

Aquella mañana Neylisbet, estaba en el trabajo de su novio Carlos. En la panadería, —Buenos días, amor—Dijo Neylisbet a Carlos—Vine por mi desayuno y mi beso de buenos días—Carlos enviaba un texto por teléfono cuando llegó la joven, guardó el teléfono rápidamente en el bolsillo del pantalón. —Buenos días, bebé—saludo a su novia. —dame lo de siempre, mi amor—dijo Neylisbet. Carlos se volvió tomó un pan cachito y lo metió en una bolsa de papel, lo colocó en el mostrador, se inclinó a tomar una barra de chocolate y la guardó también en la bolsa, cruzó hacia el refrigerador que estaba tras de él, lo abrió, tomó un jugo de pera y lo colocó en el mostrador. —Aquí tienes, bebé— dijo él.

Neylisbet le dio el dinero y tomó las compras. Carlos quien parecía distraído, cogió el dinero, lo colocó en la caja registradora, como olvidando la presencia de su novia. — ¡Carlos!— exclamó ella sorprendida de su actitud. Este reaccionó haciendo la mirada hacia la joven. — ¿Mi beso?— le recordó ella. —Ay, lo olvide— dijo el subiendo el mostrador para darle el beso a la joven, la besó,

“Que beso más raro”. Pensó Neylisbet. — ¿Que tienes, Carlos?... ¿Pasa algo?—preguntó ella. —No vale—dijo el—Solo que hoy me desperté un poco.... distraído—.Neylisbet hizo una mirada hacia el muchacho pero no quiso darle más vueltas al asunto.

—Bueno....Me voy bebé, voy tarde a la uni. —dijo ella. —Vale.

Neylisbet salió de la panadería, cruzó, y se detuvo, volvió la mirada hacia la panadería pensó. “algo me huele raro”, “tengo que consultar esto con alguien”. Y siguió su camino.

Mientras tanto en La Victoria....

Keni se hacía en su casa, — ¿será que Marcelo no piensa escribirme?—se preguntó así mismo, Mientras marcaba el numero en su celular, después de tres tonos, le respondió la contestadora.

— ¡Joder! —exclamó con frustración, tiró el teléfono al sillón que se hacia allí, se quitó la franela de pijama diciendo. —Este tipo es cojonudo.

Mientras tanto Marcelo despertaba, hizo la mirada hacia Alejandro, quién dormía abrazado a su pecho. Él hizo una sonrisa y trato de zafarse sin despertar a Alejandro. Cogió sus calzoncillos y se los puso, se incorporó de su lecho fue al closet que estaba allí y sacó una toalla, volvió a hacer una mirada al hombre desnudo, admirándolo, salió de la habitación y entró al baño cerrando la puerta al entrar.

El sonido de la ducha despertó a Alejandro, quién tenía un dolor de cabeza y una nueva y extraña sensación desde su cadera a sus pies. —Marce—balbuceó.

Se incorporó del lecho y notó su desnudez. — ¿Pero Que...?— se dijo. Buscó rápidamente su ropa bajo la cama, se la colocó y salió de la habitación,

llenó agua en una paila en el fregadero, y la puso a hervir en la cocina. Volvió la mirada hacia el perico y comenzó a hacerle muecas diciendo. — ¿Dónde está el perico? ¿Quién quiere a el perico?— un sentimiento lo acompañaba aquella mañana.

El sonido del agua hirviendo le hizo recuperar la seriedad, tomó un paño, apagó la hornilla, tomó la paila hirviendo, y la colocó en la mesa junto al colador de café, colocó el café y el azúcar en el colador seguido del agua hirviendo. Repentinamente sale del baño Marcelo con la toalla en la cintura y su piel morena brillosamente limpia. — ¡Aja!, al fin despertaste—dijo Marce con notorio buen humor. Alejandro no sabía cómo verle a la cara a su amigo, quien se le acerca oliendo el café mientras decía. — vaya, que rico huele—.este hizo la mira hacia Alejandro notando su extraña actitud. — ¿Que tienes, Ale?—preguntó preocupándose.

—Nada...solo que tengo un poco de resaca, me siento aun un poco ebrio— mintió.

—ha...bésame— dijo en voz baja Marcelo. — ¿Qué?— preguntó Alejandro mirándolo —Nada— dijo el haciendo la mirada a un lado pensativo

— ¿me...besas?— preguntó Alejandro a media voz. ¿Aquel era un recuerdo o un sueño?

— ¿Qué?— preguntó Marcelo recuperando la emoción. —nada...que ¿qué hora es?— respondió Alejandro. Marcelo vio la hora en su reloj de pared de la sala y respondió. —las doce y media. — ¡¿Qué?!... Voy Tarde— exclamó Alejandro corriendo al cuar-

to, se puso su uniforme, cogió su bolso, y se fue a la sala, besó dudosamente en el cachete a Marcelo y salió del apartamento. Alejandro bajo las escaleras y se detuvo ¿besé a Marce otra vez? pensó...” ¿pero que me está pasando?” “¿este tipo me gusta?” “me gusta joder”. Y siguió su camino.

Casi al medio día Natalia despertaba en casa de su prima Mariela.

— ¡Vaya!— exclamó Mariela —Anoche sí que la pasamos bien.

Natalia frotó sus ojos e hizo la mirada a su prima, sentada junto a ella escribiendo en su celular —vaya que si— respondió. Mariela hizo su mirada hacia su hermano Brando quien dormía, luego hizo la mirada hacia su madre, Tía Rosaura, quien dormía también junto a su hermano y dijo al fin—claro que te va a gustar... si estaba Anthony tomando con nosotros— Natalia hizo una mueca— No hables mucho...que estaba Theodoro y tú también estabas contenta—se justificó Natalia.

— ¿Qué tiene que ver Theo?—replicó Mariela. Natalia hizo la mirada a su alrededor, se incorporó del lecho y salió de la habitación junto a su prima ma-
drugadora, Mariela.

Cruzaron la sala, y entraron a la cocina donde el olor a café recién hecho por Mariela invadía el lugar.

Natalia se sentó en el mesón de la cocina mientras Mariela servía dos tazas de café— amaneciste mucho hoy... ¿Que tanto hablaban tú y Theo anoche?—le preguntó Natalia a Mariela, quién se le incorporó dándole una taza de café.

—Pero ¿Tú de que vas?...si no hablábamos de nada—respondió Mariela haciéndose la que no sabe nada.

— ¡No tengas morro!—exclamó—que los vi sonriendo mucho—.

—Vale...solo charlábamos de cosas normales—dijo Mariela mientras bebía un sorbo de su café humeante y revisaba su móvil en busca de notificaciones.

Natalia hizo una mirada hacia su prima que decía “NO ME MIENTAS”.

— ¡hija!...Joder, que vi cuando se besaron—replicó Natalia dejando al descubierto a Mariela. Mariela abrió sus ojos cual tapara, bebió un sorbo enorme de café mientras sentía que el corazón lo tenía en la garganta. —No le digas a Brando—dijo al fin—Sabes que Brando podría molestarse—suplicó Mariela. — ¡Joder! si no le iba a decir a nadie— aseguró Natalia—Solamente quería que me lo dijeras.

—Santo cielo—musitó Mariela—Solo te estas vendiendo por yo vacilarte tanto con Anthony— Natalia soltó una cargada diciendo—Vale, vale solo un poco—.

La cita de Mariela

Marcelo se hacía aun en el apartamento cuando le tocan a la puerta, el abre y era Mariela. —Hola Marce— dijo ella entrando al lugar, Marcelo cerró la puerta sorprendido por su presencia. —Hola Mariela... ¿y eso tú por aquí?— dijo él. —Pues nada— dijo ella—bueno, si, es que le dije a un amigo que podía verme con el aquí, en tu casa—. Marcelo hizo una mueca y preguntó con tono de autoridad. —¿y quién es ese amigo tuyo?—. Ella tomó asiento junto al comedor. —pues, Theo—dijo al fin.

— ¿Theo?—.

—Sí, Theo—.

— ¿Theo, Theodoro?— preguntó Marcelo. — ¡SI JODER!— sentenció Mariela. —Ese chico sí, ese es el amigo del hermano menor de Alejandro...si es él sí, pero yo tengo que estar presente— dijo Marcelo. —No— suplicó Ella.

—Bueno, estaré en el cuarto, pero cualquier cosa Saldré— sentenció — ¿Okey?—

Ella lo pensó —Okey— dijo casi sin ganas. Marcelo se le acercó poniendo su mano sobre el hombro de su prima.

— ¿Quieres que les prepare algo de comida?— preguntó el— ¿cuándo viene él?—.

Ella alzó la mirada hacia el joven respondiendo con una sonrisa forzada —dentro de poquito, media hora quizás...—. Marcelo se hizo hacia atrás y se apresuró — ¿Que cocinare? ¿Qué cocinare?— decía mientras

estaba en la cocina tratando de conseguir una idea. Mariela disfrutaba conmovida al ver a su primo desesperado por servirle en su cita romántica.

Mientras esto pasaba, Alejandro estaba trabajando en el computador, haciendo lo suyo. Cuando se le incorpora un compañero de trabajo de piel morena y poca corpulencia y le dice —oye, Castillo— musitó él—atiende a la chica que está afuera, yo estoy haciendo un trabajo—.

Alejandro se incorporó —Está bien— dijo, y salió al despacho diciendo —buenas tardes, Bienvenida al servicio de sistemas operativos para su negocio y hogar ¿en qué puedo ayudarle?—. Alzó la mirada a la joven quien le era familiar. Con su cabello color caoba, su labios gruesos y rojizos, con una mirada brillante en sus ojos negros. — ¿Alejandro?— reconoció ella al verlo. —Soy Yo...Estefanía—

Alejandro hizo una sonrisa —ha.... ¿cuánto tiempo? ¿Cómo has estado?— preguntó él.

— Bien ¿y tú? ¿Aun vives en mismo lugar? ¿Con tus padres?— Preguntó ella. —No—dijo—vivo en un apartamento con Marcelo— pensó en lo que había dicho y agregó—mientras consigo donde vivir ¿que se te ofrece?—. Ella hizo una mirada notando la diferencia de su actitud a cuando habían estudiado juntos en la preparatoria. —Pues, quería un sistema de alarma computarizado— dijo al fin. —Okey— dijo él y buscó los requisitos para realizar el sistema. Mientras comenzaba preguntarse qué dirán las per-

sonas que conoce ahora con esta nueva situación con Marcelo.

Mientras tanto Marcelo preparaba unos sándwiches de queso fundido para la cita de su prima. Cuando recibe una llamada de su prima Neylisbet al celular. —Halo— contestó poniendo su celular en su hombro y sujetándolo con el cuello al mismo tiempo que preparaba el aperitivo. —Halo, ¿primo?— le hablaba su prima al otro lado del teléfono. —¿sí?—. Respondió él. —es que necesito saber tu opinión de algo...es sobre Carlos—

—Aja, dime.

—Es que anda raro, se le olvidó darme un beso, y cuando llegue ocultó el teléfono.

—Aja ¿y...?

—Ecuador que él tenía una novia antes de mí que a cada momento le escribía ¿crees que se sigan viendo?—pregunto ella.

—Pues, ¿cuánto tiempo tiene actuando así?

— Desde el día de tu cumple— respondió ella.

—Pues tendrías que esperar un poco más a ver...prima te dejo porque estoy haciéndole una broma a Mariela— dijo él. —Vale— respondió Neylisbet y colgó.

Finalmente en la mesa se hacia los sándwiches, el té frío y las flores. Marcelo finalmente disfrutó del resultado de su trabajo, dejando salir un suspiro.

—Primo...— musitó abrumada Mariela—creo que hiciste demasiado—. Este hizo la mirada hacia ella— ¿demasiado?...solo son tres Sándwiches para

cada uno— replicó. —No— dijo ella—hablo de las flores y eso, hasta has echado un perfume ¿no?—.

—Sí, pero eso no es nada— respondió el.

Acto seguido tocaron a la puerta de la casa, —ahí está— dijeron Marcelo y Mariela.

—Vale, vale, me voy a cuarto pero si escucho algo raro saldré — anunció el primo con prisa. Mientras Mariela le hacía señas de que se fuera, este corrió al cuarto y recostó la puerta. Finalmente Mariela le abrió a Theo o Theodoro, este entró al lugar, con sus dorados rulos de cabellos, labios rosados y piel tostada.

—Hola— dijo él con media voz. —H—Hola— balbuceó Mariela. Cerrando la puerta al entrar el muchacho. — ¡Vaya!— exclamó al ver la comida y el ambiente que tenía el lugar. — ¿Tú hiciste esto?— preguntó él. —Sí, algo así— respondió ella. Mientras Marcelo escuchaba en el cuarto murmurando —seguro—.

— ¡Que brutal!— exclamó el joven. Mientras se sentaba junto al comedor, Mariela hizo lo mismo, y le dijo —espero estés cómodo—. El chico hizo la mirada al lugar — ¿Tú vives aquí?— preguntó. —No, aquí vive mi primo— respondió Ella. — ¿Tu primo?— preguntó. —Marce— explicó ella.

—Ah...vaya... ¿y vive solo?

—No, él vive con...bueno, vive aquí.

Comenzaron a comer, luego de un par de mordiscos, Theo dejó de comer, tomó un poco de té y dijo —Verga, esta rico.

Mariela hizo una sonrisa. —si así cocinas, ya quiero casarme contigo— dijo él con gracias en su tono

de voz. Mariela se coloró de pies a cabeza, algo nunca antes visto, —y ¿tu hermano sabe que salimos hoy?— preguntó él. —N—No— dijo ella. —¿Porque?— preguntó con la mirada fija hacia ella, —pues, pues, realmente no he pensado mucho en decirle— dijo ella.

— Pues deberías—

— ¿Porque?— preguntó ella sin la más mínima idea.

— Porque él y yo somos amigos— respondió él.

Ella lo pensó mientras guardaba silencio, se dio cuenta de que Theo tenía razón pero no quería aceptarlo, era un paso muy difícil como hermana menor. Al cabo de algunos segundos, siguieron disfrutando de su cita. El té estaba bien frío y sabroso, los sándwiches estaban suaves y con el sabor del queso muy divino.

El aroma en el lugar era muy fresco pero todo muy callado. —y... dijo Theo para romper el hielo repentino. — ¿qué has pensado de mí? ¿Ahora qué sabes que me gustas?— preguntó Theo. Mariela sonríe aunque no quería mostrarlo estaba intimidada, Theo era un chico un par de años mayor, y era muy guapo. Pero ella sabía cómo eran los chicos. — Pues— decidió hablar—nada, solo que me alegra que la atracción sea mutua.

Theo parecía sorprendido de la respuesta de la joven. Mientras que Marcelo quien escuchaba todo desde el cuarto estaba orgulloso de lo serio que se estaba tomando su prima el asunto.

—Nuevamente logras hacer que me fije más en ti, Mariela— dijo él con un gesto de coqueteo. Mariela pensó “Palabras Bonitas, la peor arma que puede utilizar en mi contra”. — ¿ah sí?, ¿y qué es eso que te atrae de mí?—. Preguntó hábilmente Mariela.

Theodoro se vio entre una espada y la pared, esta chica no era como las otras. ¿Estará siendo guiada por alguien a través de un dispositivo detrás de su oreja? ¿O Alguien le preparó un libreto al cual interpretar en la cita? se preguntaba el joven.

—pues, eres muy bonita, además eres simpática, tienes muchas cualidades de seguridad en ti misma— dijo él al fin. — ¿Enserio?— preguntó ella. —Si— dijo él. Se le acercó el muchacho y le dio un beso. Mariela lo rodeó con sus brazos, con la piel erizada. Se detuvieron y Theo hizo la mirada hacia la ventana que estaba allí, —ven— le dijo a Mariela guiándola por el brazo hasta la ventana. La abrió dejando entrar la brisa, Mariela se apoyó del marco y Theo la abrazó por la espalda. Y ambos se quedaron viendo el naranja atardecer.

Se mi novio

Finalmente Mariela y Theo se hacían a gusto, según ellos, solos, en aquel apartamento. Theo se sentía en plena libertad así que cada tanto le daba un beso a Mariela. Y a Mariela no le molestaba. —Theo— musitó ella. —¿Que has pensado tú de mi ahora que sabes que me gustas?— le preguntó con la intención de que el muchacho sintiera la presión que sintió ella. —pues, pues— balbuceó él.

—Que somos muy buenos amigos—dijo el al fin. Mariela sintió el deseo de patearle el trasero al joven y que cayera ventana a bajo. Pero no lo hizo.

—Bien— dijo ella de mala gana. Mientras que Marcelo murmuraba en el cuarto. —serás Cabrón...CA-BRONAZO— histérico por la respuesta del joven. Cuando repentinamente se escuchó abrir la puerta del apartamento, y se ve entrar a un chico alto con cabellos ondulados claros, ojos marrones, claros también y labios carnosos, además de una figura corpulenta entre juvenil y adulta. —¡Alejandro!— exclamó sorprendida y desanimada Mariela. Era Alejandro quien llegaba del trabajo con un paquete de compra colgando del brazo. Y una cara de fatiga. —¿Mariela? que... ¿qué hacen ustedes aquí?— dijo Alejandro. Miro sus llaves, el apartamento asegurándose de no haberse equivocado de piso.

—¿Alejandro? ¿tú vives aquí?— preguntó Theo al hombre. —Si— respondió el aun si saber que pasa-

ba. — ¿Lo conoces?— le preguntó Mariela a Theo.

Cuando de pronto sale del cuarto Marcelo vistiendo de su franela blanca y su short de pijama. —He, Ale, llegaste mijo— exclamó simulando que era un visitante más. —Venga, que hay que ver el partido— le decía Marcelo a Alejandro mientras lo halaba por el brazo hacia el cuarto, cerrando tras ellos. — ¿Qué hacen ellos aquí?—murmuró Alejandro. —Mariela— dijo él en voz baja —que me pidió que les dejara verse aquí.

Marcelo le miro esperando que entendiera. — ¿Es que ahora eres cupido de nuevo?— replicó Alejandro. —ay, un poco de amor nunca hace daño— exclamó Marcelo acostándose en su cama junto a la pared. Alejandro sintió que era una indirecta que se hacía en su mente cada vez más clara.

— ¿Estás molesto?— le preguntó Alejandro a Marcelo. —No— respondió él. —Parece que sí... pero bueno, te traje algo para que comamos juntos, pero la mesa está ocupada— dijo él. Marcelo se incorporó — ¿ah sí? ¿Y qué trajiste?— le preguntó. —un Brownie— respondió Alejandro pintando una sonrisa.

—Podemos comerla aquí— dijo Marcelo, y Alejandro se le incorporó a la cama y sacó el Brownie.

Mientras que en la sala Mariela y Theo seguían en lo que les quedaba de cita.

— ¿qué hacen Ale y Marce en el cuarto?— preguntó Theo. —ah... pues— dijo Mariela buscando alguna manera de cubrir a su primo, pues ella supo-

nía que algo se traían ellos. —ver el partido y eso... cosas de chicos—respondió ella al fin.

—Pero es que Ale dijo que vivía aquí— replicó Theo. —Viste que estás aburrido— dijo ella para salir del tema. —No— dijo él al instante— no es eso mi chiquita...es solo que es raro verlos vivir juntos. Theo la abrazó y le dio un beso en la boca, cuando les interrumpe un tono de mensaje en el celular de Theo. Este lo lee y anuncia a Mariela —mi mamá dice que me vaya en un rato...es lo malo de vivir aun con tus padres—. Ella le miró y le dijo —si pero hay algo que aún tenemos que hablar— Theo le dedicó una mirada con ignorancia de lo que quería decirle ella. —pues, debemos discutir...que somos, porque no podemos vernos así y ser solo amigos ¿no crees?—.

Mientras tanto en la casa de Natalia la hermana de Marcelo, ella se encontraba chateando con Anthony, quien le escribió *“Hola Flaca, ¿cómo estás?”*. Natalia le respondió: *“Bien ¿y tú?”*.

Natalia estaba recordando aquel beso que le robó la noche en que se quedó en casa de su prima, en la celebración de su primo Brando por otro negocio bien hecho. Cuando le llega otro mensaje de Anthony *“Ayer fue muy cool ¿No?”* y ella le respondió *“Si lo fue loquillo”*.

“Oye me gustan mucho tus labios” le envió un mensaje al celular él. *“¿sí?, pues eso se acabó porque solo beso a novios y tú aun no lo eres”* le respondió ella. *“pues, ¿qué tengo que hacer para ser tu novio?”*.

Le envió un mensaje de texto a ella. *“Obvio que lo que los demás chicos hacen... Preguntarlo ¿no?”* respondió ella. *“sí, ¿Quieres ser mi novia?”* le preguntó él por mensaje de texto. Y ella le respondió *“Pues sí, pero tenme paciencia que yo no soy como las otras con las que frecuentas relacionarte”* le respondió ella.

Mientras tanto en el apartamento Marcelo acabó su Brownie y se le queda viendo a Alejandro. —Ale— musitó— ¿recuerdas lo que pasó anoche?— preguntó él al obtener la atención de Alejandro. Quien se quedó casi congelado, pero se sintió en confianza ahora que había dado lo más sagrado para él, su virginidad, la cual entregó de una manera en la que pocas veces pasó por su mente entregar.

—Si— dijo al fin— sí, Marce, lo recuerdo—. respondió con la vergüenza y la timidez protagonizada en su voz. —Pues, para mí fue algo muy hermoso, siempre... — dijo Marcelo cuando de pronto no supo explicar lo que sentía, lo que sintió, y lo que posiblemente sentiría toda su vida.

— ¿tú siempre gustaste de mí? ¿Es eso? ¿Cierto? — preguntó Alejandro casi seguro de que era así. Marcelo asintió con la cabeza, y Ale bajó la mirada.

—Está bien sé que estabas ebrio, yo solo...— se rindió Marcelo. Alejandro se incorporó —No, Marce...— pero antes de que pudiese el decirle algo Marcelo se dio la vuelta y se echó en su cama con la mirada hacia la pared.

—Está bien — dijo Alejandro. Y se sentó en su cama. Con la mirada hacia el closet. Mientras que

en la sala otra pareja se discutía sobre lo que son o lo que serán. — ¿Qué quieres decir con eso Mariela?— le preguntó Theo a Mariela.

—Que tienes que decidir— respondió ella. Notando que Theo estaba abrumado y nervioso, sus labios se abrieron pero ninguna palabra salió de ellos. —Theo— musito ella, y este le miro— ¿Quieres ser mi novio?— Theo se ruborizó con una sonrisa pintada y sus ojos brillando.

—Sí, mi pequeña— respondió el. —Ves, no era tan difícil, vámonos— dijo ella y salieron del lugar olvidando despedirse. Mientras en el cuarto Alejandro se hacía aun en su lecho sentado, con la mirada hacia el closet. —Marce— musitó Alejandro. — ¿Nosotros que... somos?— preguntó.

Marcelo volvió e hizo la mirada hacia su amigo. — los gays tambien tienen novios ¿sabes?, se casan, adoptan— replicó Marcelo. —Pues— masculló Alejandro.

— Si quieres puedo pedirte para ser novios y... — preguntó Marcelo a Alejandro.

—no, no lo hagas sería muy raro— dijo Alejandro instantáneamente. Marcelo volvió la mirada hacia la pared, considerando si todo aquello fue solo una aventura para él, Cuando de pronto —Marce, se mi novio ¿sí?— le dijo Alejandro nervioso.

Marcelo hizo la mirada nuevamente hacia Alejandro. — ¿Hablas enserio?— le preguntó. Este mantuvo el silencio unos segundos —pues, si— dijo al fin. Esperando no ser rechazado por su amigo, su primera

vez, su primer beso con un hombre, y su compañero de piso. —Vale— dijo él animado y asustado. — que acepto, que si quiero— dijo Marcelo.

Alejandro se volvió hacia Marcelo, y este se incorporó y se juntó a la cama de su amigo, quien ahora era su novio. Alejandro se veía temeroso, la razón era que no podría con que un hombre tambien le fuera infiel.

— ¿Que tienes Ale?— le preguntó Marcelo. —no me vayas a traicionar ¿sí?, que tú tambien eres hombre y se cómo somos— dijo Alejandro con voz de tonto. Marcelo le sonríe enternecido y le dice — no tonto, yo seré tu novio y ya no saldré con nadie más. —Entonces... ¿puedes dormir conmigo hoy?— le preguntó Alejandro. —Pues si quieres, eso... me gustaría mucho— respondió.

— pero nada de eso que paso ayer... que todavía me da miedo— dijo Alejandro. Marcelo sonrió le dio un beso en la frente y le dijo —vale, vale hoy no—. Y se acostaron juntos.

Pequeñas Cosas

Ha pasado un mes, desde aquella última cita, de aquel último beso en la frente, de aquel mensaje de texto, de aquella visita a la panadería. Neylisbet siguió sintiendo que algo cambiaba en Carlos, Natalia se veía más a menudo con Anthony una vez a la semana, en lugar de una vez al mes, y Mariela seguía viendo a Theodoro y les iba bien a pesar de verse a escondidas de Brando, quien comenzó a sentir un frío aguijón de su relación, para aquel entonces Marcelo disfrutaba de su relación enseñándole a Alejandro lo hermosa que podría ser una relación entre personas del mismo sexo, que no todo eran encuentros sexuales, y ser afeminados.

Neylisbet, Jenifer y Mariela se hacían en casa de la tía Rosa, charlando de muchas cosas, en cierto momento salió el tema de la relación de Neylisbet.

—ay, yo estoy casi segura de que algo pasa...me lo dice algo muy dentro de mí— dijo Neylisbet. —No deberías desconfiar tanto, Ney— intervino Mariela.

—Es que estoy segura, no es una duda de esas que son por celos o algo— se excusó ella.

—al menos tú puedes ver a tu novio— dijo con pesar Jenifer.

— ¿De qué hablas?— preguntó Mariela. —es que la persona que me gusta, cada vez está más cerca de mí y yo sin poder decir nada— se trató de explicar la muchacha.

— ¿Quién es esa persona?— preguntó Neylisbet a Jenifer. —una chama que es Hétero, que vive por donde vivo yo— explicó ella.

— ¿Hétero?— replicó Neylisbet. — estas igual que Marcelo, él se delira por Alejandro.

— ¿Alejandro?— preguntó Jenifer. —El chico que vive con él— explicó Mariela.

—Ha, ¿y a él le gusta él?— dijo Jenifer.

— si supieras que yo creo que ellos están enrollados— dijo Mariela. — ¿Qué? ¿Enserio?— preguntó Neylisbet.

—Sí, cuando yo estaba en su casa que fui a una cita con Theo, ellos se fueron al cuarto y no salieron más— contó Mariela.

—Ay, Mari, pero eso no quiere decir nada— dijo Jenifer.

Cuando se les incorpora Marcelo, Brando y Alejandro. — ¿Que hay?— exclamó al entrar Brando. Seguido de los otros dos, quienes saludaron a las tres jóvenes con un beso en la mejilla, sonriendo.

— ¿y tanta felicidad a ustedes qué?— inquirió Neylisbet maliciosamente.

—Jenifer, él es Alejandro— le presentó Neylisbet con los ojos abiertos.

—un placer— dijo Alejandro con una sonrisa. — ¡Bueno!— bramó Brando. —Hoy vamos a beber ¿no?— preguntó. Hubo un intercambio de miradas por unos poco milisegundos. — ¡NO!— dijeron al mismo tiempo Marcelo, Mariela y Alejandro.

Neylisbet y Brando se quedaron sorprendidos mirando a sus parientes mientras Jenifer dejó salir una carcajada.

— ¿Porque no?— preguntó Brando extrañado.
—p—pues yo tengo que estudiar para los exámenes finales— se excusó Marcelo.

— Yo no bebo y estoy cansado — le siguió Alejandro. Finalmente todos esperaban la respuesta de Mariela que tras unos segundos respondió —Yo, yo solo voy a salir a comer helado sola al centro comercial—. Acto seguido los tres salieron de la casa —vamos, Ale— dijo Marcelo mientras salían. — ¿es enserio? ¿Hasta mi hermana me abandona?—dijo Brando, y Jenifer al oírlo deja salir otra carcajada —ustedes son un caso. Dijo ella.

Mientras tanto Natalia estaba en el Centro comercial Monte verde con Anthony, su novio.

Estaban sentados en una mesita de la feria de comida, compartiendo entre ambos un helado mediano de fresa. —bueno, mi flaca, ¿y dónde anda tu prima que ya no la veo contigo?— le preguntó él. —No lo sé, ella ha salido sola últimamente— respondió ella pensándolo. —Que ojos más hermosos — exclamó él. Natalia hincó el dedo en el helado y se lo regó en la nariz de Anthony.

— Ah ¿es que tú eres mala?—replicó con una sonrisa en el rostro. —Si— vaciló ella.

—Pues... yo tambien lo soy—dijo el mientras le embarraba el helado en la cara a Natalia.

No muy lejos de allí, se encontraron Mariela y Theodoro, en la plaza que estaba a un par de calles

del centro comercial. —Al fin llegas— exclamó con una sonrisa Theo. —Sí, es que se presentó algo en la casa— se justificó.

—Vamos— dijo él iniciando a andar, seguido de Mariela. —Y... ¿a dónde vamos?—preguntó Mariela.

—Ya Veras— dijo él. Tras caminar un par de minutos llegaron a un parque, donde se hacía un tren estacionado. —Llegamos— exclamó Theo.

Mariela se fascinó al verlo. —¿Vamos a subir al tren?— preguntó ella emocionada. —Sí, mi chiquita— dijo él. Haciendo le una reverencia para que suba al tren, Mariela sonrió y subió al tren, seguido de Theo. Al subir poco tiempo después de subir, el tren echó a andar dando paso a un recorrido calmado y romántico.

Alejandro y Marcelo entraban a al edificio, dejando salir carcajadas comentando lo sucedido en casa de tía Rosaura con Brando, cuando se encuentran con sus vecinas Martica y Claudia.

— ¡Aja!— exclamó la señora Claudia mientras fumaba al verlos— ¿ya se reconciliaron tortolitos?—. Alejandro sintió que sus latidos se aceleraban y le susurró a Marcelo —¿porque esa señora dijo eso Marce?—. —No le hagas caso, tu sube— lo intenta calmar él. Y este subió las escaleras.

— ¿Y usted de que va señora?—le reclamó Marcelo a las ancianas.

—Vamos...que están enrollados— dijo Martica. — Dale, dale, que el medicamento se los están tomando vencido ¿o qué? — respondió Marcelo.

—¿Pero qué dices?...si los acabamos de comprar— replicó la Señora Martica.

—que te está vacilando, y no te enteras— le avisó la Señora Claudia a su vecina. —Es que estos jóvenes...no se les entiende nada— dijo Martica. Marcelo hizo una mueca y subió las escaleras.

Cuando se le incorpora a Alejandro este le pregunta —¿estas señoras siempre son así?—. Marcelo le halo para que subiera y le respondió —sí, pero tú no les hagas caso.

Al llegar al apartamento, y cerrar la puerta. Se desataron los besos entre ellos iniciados por Marcelo. Haciendo desastre al tumbar cosas en el recorrido hacia el cuarto, Alejandro no paraba de sonreír de aquella forma de expresarle el amor de Marcelo, se tiraron a la cama de Alejandro. Alejandro comenzó a desabotonarse el pantalón, y luego a desabotonarle la camisa a Marcelo. —No— dijo él. —Hoy no, solo quiero besarte toda la noche— le dijo Marcelo a Alejandro, quien le dedico una sonrisa mirándolo a los ojos, seguido de algunos besos.

Mientras tanto la Señoras Martica y Claudia se hacían pegadas a la ventana de la sala de su apartamento. —¿Tú escuchas algo?— le preguntó Martica a Claudia. —No...Hoy si no escucho nada— respondió ella con el oído pegado a la ventana. —¿Le abra puesto una mordaza?— preguntó Martica.

—Quizás...estos tipos son unos perversos en la cama—vaciló la señora Claudia. La señora Martica dejó salir un chillido horrorizada —estos gays son unos morbosos— dijo ella.

—Ha, ya quisieras tú que te pusieran la mordaza a ti— vaciló la señora Claudia. Y Martica abrió sus ojos aun más.

Mientras tanto esa noche Jenifer se había ido a su casa un poco ebria de casa de Brando y al llegar a su cama envió un texto que decía “*TE QUIERO MI NIÑA ESTOY ENAMORADICIMA DE TI*”. A un contacto llamado Lucia.

Marcelo se había quedado dormido junto a Alejandro. Pero él aún seguía despierto pensando en que aún no podía creer que estaba de novio con un chico. Y también pensaba en lo bien que se la pasaba con Marce, en que aquellas pequeñas cosas que hacían, eran estupendas aún mejor que cuando salía con Adriana o cualquier otra novia. —Gracias por todo Marce, te quiero— le dijo él aunque su novio estaba dormido. Le dio un beso en los labios al durmiente chico y cerró sus ojos para conciliar el sueño con una sonrisa.

Erased un mes de diciembre

Mariela estaba de vuelta al centro comercial Monte Verde junto a 'Theodoro. Caminaban tomados de la mano, — ¿qué te pareció el paseo?— preguntó Theo a Mariela mientras caminaban. —bien...— dijo Mariela. — ¿Solo bien?— replicó Theo.

— Muy bien ¿contento?— Vaciló Mariela. Repentinamente se les incorpora Audrey Ojeda acompañada de Andreina Toro y su novio Roberth Lugo, amigas de Mariela. — ¡MARIELA!— exclamaron las muchachas al ver a su amiga, con Theo.

— ¡HOLA!— saludó de regreso con una sonrisa en el rostro de Mariela.

Quien las abrazó al encuentro. —Hola— Dijo Audrey a Theo. Este le sonrió y dijo — ¿Qué tal?—.

—'Theo...—musitó Mariela—ella son Audrey y Andreina...mis amigas— les presentó. Theo les saludó con la mano. —...y él, es Roberth...es el...es... un amigo o algo así— le presentó Mariela con vacilo.

Theo le estrechó la mano a Roberth, — ¿qué hay?— dijo a penas Roberth.

—Esto es algo incómodo ¿no?— le susurró Roberth a Theo. —Si —. Respondió Theo quien apenas conocía a Roberth. Mientras las tres amigas charlaban.

—Esto va pa' rato ¿no?— dijo de nuevo Roberth. — ¡Joder!, si...—.

Mientras eso. Mariela les contaba de su cita a sus amigas. —Me llevó a un tren de lo más genial—

contó Mariela. — ¿Sí?, pero... ¿que tenía de “genial” el tren?— preguntó Audrey.

—pues...— musitó Mariela. —Que estábamos solos— dijo al fin.

—AJAM— Bramó Andreina con mal intención. — Así que estaban solo, ¿qué paso? cuenta ¡cuenta!— exigió Andreina.

—Solo, nos besamos y hablamos— dijo Mariela haciendo una mirada de regaño. En eso, Theo seguía escuchando a Roberth quien no dejaba de hablar.

— ¿Y tú eres novio de Mariela?— preguntó el parlanchín. —Si— respondió con fastidio Theo. —y...

¿qué tal les va?— preguntó nuevamente Roberth.

—Un momento— pidió Theo.

—Vale.

Theo se le acercó a Mariela. Y le susurró. —Oye, ¿cuándo nos vamos?—

Mariela hizo una mirada de regaño a su novio.

—Es que este tipo no para de hablar— replicó. — es que es.... — dijo Mariela cuando vio a su hermano Brando aproximarse con su novia Andrea.

— ¡ES BRANDO!— exclamó Mariela. —Acuérdate de que mi hermano no sabe nada— le dijo a los que la acompañaban. — ¿Que hubo, Theo?— dijo Brando al incorporarse.

— ¿Q-qué onda?, ¿todo bien?— le saludo Theo con un temblor en la voz.

—Fino... ¿y que hacen?— preguntó Brando.

—A-aquí faranduleando— se apresuró a responder

Mariela. Y todos sus amigos soltaron una falsa carcajada. Brando le pareció muy poco gracioso pero sonrió de todos modos. —Bueno...nos vemos luego— se despidió él, y se fue junto a su novia. —Por poco— dijo Mariela al ver salir del centro comercial a su hermano.

Llego diciembre y con él, un ciclo de cambio para todos...

—Vamos— exclamó Natalia ayudando a su prima a cargar el árbol de navidad del cuarto a la sala. —Pesa mucho— replicó Mariela.

Tía Rosaura se les incorpora con un cigarrillo encendido. — ¿Que hacen?— preguntó. —Es obvio—dijo Mariela. —Montar el árbol—.

— ¿No era más fácil sacarlo desarmado y ármalo aquí afuera?—Vaciló tía Rosaura.

Mariela y Natalia cruzaron miradas, notando que les había faltado un poco de neuronas. —Joder—Bramó Natalia. —no importa... ya que— dijo Mariela. —Hay que ver que cada generación viene más lenta— musitó Tía Rosaura con pesar.

Mientras tanto Neylisbet y Carlos se hacían bajando de una cita en la Colonia Tovar, regresaban en una buseta de regreso a la victoria...

Neylisbet reposaba con los ojos cerrados, recostada en el brazo de su novio, y este con la mirada fija al techo del transporte. De pronto comenzó a vibrar

el teléfono de Carlos anunciando una llamada entrante de un contacto de nombre: Roxana.

Carlos así la mirada hacia su novia, la cual parecía dormida, aclaro la garganta para ver si reaccionaba, pero ella no se movió si quiera. Así que contestó la llamada.

—Aló— respondió en voz baja. —No, mi vida hoy no puedo...—estoy ocupado—.

Neylisbet le escuchó pero se hizo la dormida un poco más.

—Si amor, yo tambien te quiero, me saludas a mi hija— dijo en susurro Carlos.

Neylisbet sintió que el corazón le quería salir del tórax, y ahorcar a Carlos, pero soportó, quería oír más.

—Si...te amo—susurró Carlos.

Neylisbet se hizo a un lado. Abriendo sus ojos, humedecidos de decepción y enojo. Carlos hizo la mirada hacia ella, se le había arruinado el juego, estaba al descubierto. Y por el mismo.

—Hablamos luego— se despidió y colgó el teléfono mirando a la chica.

— ¿Te amo?, ¿tienes hija?— replicó Neylisbet sin temblarle la voz, si quiera un cabello.

—Mi amor, yo.... —dijo Carlos, pero Neylisbet le cortó.

— ¡NO!— bramó ella. —No, digas nada...es suficiente...yo lo sabía solo quería oírte o verte por mí misma—dijo ella.

Se incorporó del asiento y se hizo en otro más lejos de él. Este, se levanta se acerca a ella cuidando no caerse por el bamboleo del bus, la tomó del brazo, pero ella lo alzó de un tiro zafándose de él. —ape-

nas lleguemos y me baje de la camioneta....Olvídate—de—mi— sentenció ella, luego hizo la mirada hacia la ventana, y Carlos miró al suelo, aceptando que la había perdido.

En el edificio donde vivían Marcelo y Alejandro, se rumoraba que se haría un parrandón, una celebración navideña para beber, bailar y cotillear.

La señora Martica y La Sra. Claudia ya estaban cotilleando con los vecinos, José Luis, Antonio, Mariana y Judit. Marcelo y Alejandro se incorporaban apenas con compras en las manos,

— ¡HEY!— llamó José Luis, el vecino corriendo hacia ellos. —Marcelo, ¿vas dar dinero para esta semana de parrandón?— preguntó.

—Hola—intervino Alejandro, haciendo que su vecino alzara la mirada para verle el rostro. —soy Alejandro, ¿tú quién eres?—.

Marcelo hizo una burlona mirada hacia su novio ¿Qué fue aquello? Se preguntó.

—Soy José, El vecino, Marcelo y yo crecimos juntos prácticamente— respondió José Luis.

— ¿y tú? ¿Eres nuevo?— preguntó.

—No, yo vivo con Marce...lo, Marcelo— respondió Alejandro con algo llamado *celos*.

—Ah, un placer — dijo José estrechando la mano de Alejandro.— ¿y bien?... ¿vamos a celebrar este año?...como en los viejos tiempos— volvió al tema José mirando a su vecino.

—No— dijo Marcelo. —Este año estaré en otro lugar—.

— ¿Enserio? ¡Que aburrido!...la navidad no es lo mismo sin ti—dijo José, colocando la mano sobre el hombro de Marcelo, frotando su abrigo con los dedos, esto hizo que Alejandro se sintiese aun más celoso, incluso hizo una mirada de regaño a Marcelo pero él no lo notó. —Sí, bueno ¿qué se hace?...hay otras cosas que hacer— dijo Marcelo.

— ¿Y ni siquiera cantaras antes de irte?— preguntó José. —Ah...— exclamó Alejandro mirando a su novio— ¿es que cantas?— preguntó con celos.

—Si— respondió a secas Marcelo pidiéndole con la mirada que se calme. —Bueno, luego hablamos que tengo hambre y este muchacho no cocina, el próximo año será José — dijo Marcelo apretujando ligeramente el hombro de su alto novio. —Vale— respondió de despedida a su vecino.

Marcelo y Alejandro siguieron su camino, y una vez solos en las escaleras Alejandro preguntó casi furioso. — ¡Es Gay! ¿Verdad?—.

—No, ese es más heterosexual, que tu antes de saber que eras gay— respondió con vacilo Marcelo.

— ¡No soy gay!— replicó Alejandro para su sorpresa. —Entonces ¿que eres?... ¿bisexual?—preguntó con algo de susto Marcelo.

—No—replicó de nuevo.

—Entonces ¿que eres?— lo miraba confundido y alarmado.

—No lo sé— respondió Alejandro confundido.

— ¡Hermoso!— refunfuño Marcelo. —Tengo un novio que no sabe que cojones es—Replicó Marcelo.

Alejandro le sigue, dado a que Marcelo continuó subiendo las escaleras.

— ¿Te molestaste?— preguntó a Marcelo.

—No— bufó con sarcasmo—si así es ahora, Ya quiero ver la Noche de boda—

— ¿Boda?—preguntó Alejandro cogido por sorpresa. Marcelo hizo una mirada hacia a su novio, aun mas enojada que antes. Se hizo frente a la puerta de su apartamento, abrió y entró pisando fuerte, seguido de Alejandro quien cerró al entrar.

Así Inicio diciembre, un mes de alegría, alcohol, y besos perdidos o encontrados. Finalmente ha llegado un mes con días libres, noches más largas y días más cortos.

La Fiesta

— ¡MARIELA!— gritó Natalia desde la cocina de casa de tía Rosaura. Había música movida en el ambiente, algunos extraños bailando y un par de conocidos, Alcohol, humo de cigarrillos, y algunos besos repartidos. Unos compañeros del trabajo de Brando, le habían pedido la casa a su madre alquilada para realizar una fiesta de entrada paga, a cambio de un 10% de la venta de entradas y lo que quisieran vender durante esa noche.

Brando y Andrea bailaban juntos a todo dar, Natalia y Mariela jugaban cartas con Anthony, Theo y otro chico presente de cabellos erizados, Paco. Neylisbet y Jenifer charlaban en la cocina, Y Alejandro y Marcelo bebían mientras esperaban su turno a jugar domino.

Tía Rosaura y tía Indira, se habían ingeniado la noche, estaban varadas en la cocina vendiendo cigarrillos a los invitados y un café cargado a los borrachos. —Aquí se hace la plata— confirmó Tía Indira, asombrada del beneficioso resultado de las ventas. —Sí, ahora sí que me compro esos zapatos europeos de la tienda— vaciló tía Rosaura.

Natalia y Anthony habían perdido el juego, pero realizaron una apuesta, Natalia apostó a que ganaría su prima, y Anthony apostó por Theo.

—Mariela, ¿estás mintiendo?— dijo Theo con el mazo de cartas en un puño y una sonrisa, jugaban patrañas.

—No— respondió ella segura. Era la definitiva, ganaba ella o Theo. Natalia abrazaba a Anthony. Quien se hacía atraído por el resultado del partido.

— ¡PATRAÑA!— sentenció Theo.

— ¿Seguro?— desafió con una perversa sonrisa Mariela.

Theo temió haber cometido un error, pero ya había declarado una patraña.

—Recuerda, un seis— dijo Mariela aun con su sonrisa. Theo levantó la carta boca abajo, la miró, había ganado Mariela, efectivamente era un seis.

— ¡JODER!— replicó Anthony sacando el dinero perdido. Mariela y Natalia chocaron manos celebrando.

Brando y Andrea subió a la terraza de la casa mientras todos seguían abajo, se hacían sobre una sábana, mirando las estrellas del firmamento bajo la luz nocturna.

—Amor— musitó Brando, — ¿si amor?— respondió Andrea. —eres demasiado especial para mí... nunca había durado tanto en una relación y sintiéndome de esta manera— confesó Brando.

—TE AMO— dijo mirándola a los ojos, mientras se hacía sobre ella cuidadosamente.

—Brando— musitó ella, brillándole los ojos. —yo también te amo— dijo al fin. Brando la besó, mientras le acariciaba el rostro. Ella le comenzó a quitar la chaqueta, mientras se besaban, y él se la terminó de quitar.

Él se le inclina y comenzó a besarle el cuello, comenzando a estorbarles la ropa se deshicieron de ella. Acto seguido se intensificaron los besos, y el deseo a flor de piel les llevo a hacer el amor...

Jenifer se hacía hablando con Neylisbet —ya vengo voy al baño— dijo Jenifer a Neylisbet quien le permitió con la mirada. Esta se incorporó y cruzó la sala a través de los invitados. Cuando se hacía finalmente frente a la puerta del baño, una chica de cabello corto y rubio, delgada y blanca de bellas facciones.

— ¿Jenifer?— le sorprendió, esta volvió y la miró, era la chica que le gusta.

— ¿Lucia?..¿Qué haces aquí?— respondió.

—pues mi prima conoce al dueño de la casa, a Brando— explicó Lucia. —Qué bueno encontrarte aquí...quería hablar contigo— agregó ella.

— ¿Sí?— balbuceó Jenifer.

—bueno, si no te molesta me dices en lo que salga del baño— dijo al fin—es que tengo ganas de orinar— explicó.

—Sí, no hay problema...es que aquí no es el lugar, es mejor en un lugar privado— dijo Lucia.

—Bueno, espérame en el porche y ahora te alcanzo—sugirió Jenifer.

—Vale—aceptó Lucia.

Jenifer entró al baño cerrando tras entrar.

—Dios, que fuerte— exclamó en voz baja. Dejando salir un suspiro.

Mientras esto, Alejandro se acercó a Marcelo simulando estar disfrutando la música. —Marce— musitó en voz baja.

—¿Qué?— respondió Marcelo sin importarle que le escucharan.

—Vámonos a la casa— dijo en voz baja Alejandro.

—¿Estas aburrido? o ¿qué?— le preguntó Marcelo a su novio secreto.

—No— mintió. —es que ¿no te parecería mejor ir a casa? ¿Estar solitos haciendo el amor?— sugirió Alejandro.

Marcelo se hizo un paso hacia atrás.

“¿Qué haré ahora? si le digo que no pensaré que no quiero estar con él, además ahora no tiene la anestesia del alcohol para tener sexo, ¿y si quiere ser activo? Yo nunca he sido pasivo en el acto sexual...sabía que este día llegaría, en que tendría que volver a intimar con él, pronto, pero aún tengo miedo de que me pida ser él el activo” pensó Marcelo.

—Si— dijo al fin Marcelo. —Pero, ¿seguro que quieres hacerlo?— preguntó. Alejandro le apretujo el hombro a su novio ligeramente, —sí, quiero hacerlo...anda— insistió con su mirada picara.

Marcelo se le erizo la piel. —Nos vamos en un rato, ¿sí?— dijo Marcelo.

—Vale...pero que sea poco tiempo— respondió con fastidio Alejandro.

Marcelo se fue de la sala a la cocina cruzándose con su prima.

—¿Qué haces, bebé?—preguntó Neylisbet a Marcelo.

—Necesito un trago...para ver si supero a los Narnianos— respondió con vaciló.

— ¿Que dices?— replicó ella sin entender.

—Nada...yo me entiendo— respondió Marcelo sirviéndose un trago, lo bebió todo de una vez, y se sirvió otro.

Alejandro mientras tanto se hacía aun de pie fuera de la cocina. Pensando en lo que había dicho. *¿Enserio sugerí eso?* se preguntó mientras se sobó el muslo con la mano. *“Bueno...yo quiero hacerlo...se siente bien al recordarlo...y ahora él es... bueno, yo soy su novio...y quiero hacerlo”*.

— ¡¿Qué más da?!— sentenció Alejandro para sí solo.

Finalmente...Jenifer se hizo en el porche, incorporándose a Lucia quien le esperaba mirando hacia las casas de al lado. —Hola... ¿qué haces?—preguntó Jenifer al encuentro. —Hey— mustió ella. —Nada, que me parece que alguien está teniendo relaciones por aquí— dijo Lucia.

Ambas guardaron silencio, y se escuchó el gemir de una mujer.

— ¡Que fuerte!— bramó Jenifer, y ambas dejaron salir una carcajada.

Ambas bajaron las miradas cruzándolas. —Y... —dijo Jenifer.

—Bueno— musitó Lucia. —Quería hablar contigo sobre los mensajes—

A Jenifer parecía que el corazón tenía ganas de salirle huyendo del lugar, y pintó una mueca en el rostro involuntariamente.

—No— intervino Lucia. —no es nada malo, solo que...

— ¿Solo que que?—preguntó Jenifer.

—Solo que me gustó, nunca me había pasado antes— dijo Lucia apenada. —es que no se, tú me haces sentir bien, me haces sentir...

—Pero, ¿a dónde quieres llegar? no entiendo— dijo Jenifer nerviosa.

—que creo que me gustas, no lo sé—dijo Lucia sin si quiera verle el rostro a la amiga de la vergüenza.

—Ya va— dijo Jenifer, temblándole las piernas. — ¿te gusto?—

— e-eso creo, lo siento si no es lo que esperabas, yo no sé si yo sea lesbiana no lo sé, y perdona por decir que tú lo eras—respondió Lucia.

—Es que si lo soy— respondió Jenifer con una expresión de gracia. —Pero ¿porque me dices todo esto?— preguntó.

—es que, no sé, esto lleva dando me vueltas en la cabeza desde que te conozco y no sé cómo es esto del ambiente Lésbico— dijo Lucia.

—Déjame enseñarte— respondió Jenifer con valentía. Inspirada desde aquella anécdota de Marcelo, parecía que todo el tiempo solo hizo falta ser valiente. —Yo puedo enseñarte como es ser así, pero con mi cariño—

Lucia hizo su mirada hacia ella, con la mirada perdida en los ojos oscuros y brillantes de Jenifer. — la verdad ya yo siento que te quiero, bebé... había sentido tanto miedo de lo que sentía y lo que pudieras llegar a pensar— mustió. Atrapando el aire que provenía de la respiración de Lucia. Sus cuerpos se

acercaban como imán y metal. Con la profecía de un beso, cuando repentinamente le interrumpió un joven de cabello rizado, Paco, —Lucia— se escuchó, las dos jóvenes se separaron al instante.

— Tu mamá me escribió que subas para tu casa— notificó el joven. Lucia hizo la mirada al joven. — Vale, ¿tú vas a subir d una vez conmigo, Paco?— le preguntó manteniendo una postura normal. —No, yo subo ahora— respondió el, ella sintió con la cabeza y entró de nuevo a la fiesta.

—Vale, me tengo que ir— dijo Lucia a Jenifer con fastidio. —Sí, ya veo— respondió ella apenas.

— ¿Me escribes?— le preguntó.

—Claro— respondió Jenifer.

— Nos vemos— se despidió Lucia y le dio un pausado beso en la mejilla a Jenifer. Abrió la reja del porche y se fue.

Mientras Jenifer la veía marcharse, al perderla de vista en la esquina, cerró la reja y volvió a la cocina. Se sentó junto a Neylisbet nuevamente con una expresión de ilusión y desilusión.

— ¿Qué tienes?... ¿dónde estabas que tardaste tanto?— le preguntó. —Dando un paseo por Narnia— respondió Jenifer con vacilo.

— ¿Pero de qué va la gente hoy con Narnia?... ¿qué significa?— replicó Neylisbet. — Nada, Ney, tú olvídalo. — dijo Jenifer embozando una sonrisa fascinada por lo que puede ser el mañana.

Estaba amaneciendo, Alejandro y Marcelo se despidieron de las Sras. Rosaura e Indira, y partieron al apartamento cancelando aquellos planes que Alejandro tenia. La música se había apagado, se habían ido algunos invitados, Tía Rosaura se hizo para la sala junto a tía Indira, y vislumbraron a Mariela durmiendo abrazada al pecho de Theo sobre una silla de extensión, en el pie de ellos se hacía abrazándolos, durmiendo tambien, Anthony, y en el sofá, dormida Natalia frescamente.

—Estos muchachos— bramó con vacilo tía Indira.
—Pero— musitó tía Rosaura. — ¿dónde están Brando y Andrea?—.

Estos se hacían aun en la terraza, abrigados por una sabana, dormidos y abrazados, dándoles en las caras los primeros rayos del sol.

Erase Un secreto

Neylisbet, Marcelo y Brando se hacían en casa de tía Rosaura charlando en la cocina como de costumbre, Marcelo y Brando fumaban un cigarrillo mientras que Neylisbet recibía un mensaje en el celular de Carlos, su ex novio.

—Mira lo que me puso— compartió con frustración Neylisbet.

— ¿Qué?— preguntó Marcelo incorporándose a su prima, leyendo el mensaje. Mientras que cerca de la cocina se vio pasar a Mariela arreglada para salir.

— ¡Hey!— le llamó Brando.

Esta volvió y le miró. — ¿A dónde vas tú?— preguntó a su hermana Mariela.

—Voy a salir a Monte Verde— respondió ella con fastidio.

— ¿Y para qué?— replicó Brando.

— ¡JODER!—replicó Mariela. —Mi mamá me dio permiso— dijo ella, y continuó su camino.

Sus primos alzaron la mirada hacia Brando. Y este lo notó.

— ¿Qué?— preguntó él. — ¿No te parece que eres muy rudo con ella?— preguntó Marcelo.

—Si, además ella es mayor y casi ni sale— intervino Neylisbet.

—Pero es que ¿porque sale sola?— preguntó Brando.

—No lo sé...comprar ropa— dijo Marcelo. —Conocer gente— intervino Neylisbet. —Jugar en la sala de video juego— agregó Marcelo. — ¿O tomarse un chocolate?— dijo Neylisbet.

—Okey...— replicó Brando con fastidio. —Pero es que es mi hermanita...y no me gusta que salga sola— dijo Brando con recelo.

—Te entiendo, así era yo con Natalia— dijo Marcelo abrazando a su primo. —...solo que...yo la trataba mejor... es mejor ser su amigo, y que sepan que cuentan con uno, a que no confíen en ti— agregó. El primo le echo un leve empujón.

—Es cierto, siempre llevas las cosas a la ofensiva con ella— intervino Neylisbet.

Mientras tanto, Natalia se hacía en la plaza con Anthony. — ¿Que le pediste al niño Jesús?— le preguntó con vacilo Anthony a su novia.

— ¿yo?...pues un látigo— respondió ella. — ¿un látigo? ¿Y para qué?— preguntó extrañado el joven.

—Para darte con el cuándo te portes mal— respondió con vacilo Natalia. Este soltó una carcajada y comenzó a achucharse a su novia dándole besos. Cuando se le incorpora Paco, — ¿qué hay, peques?— saludó sentándose junto a ellos, dándoles un empujón.

—PACO— dijo con frustración escondida Natalia.

— ¿Qué hay Natalia?— le respondió el saludo.

— ¿que hubo? ¿Qué quieres Paco?— le preguntó Anthony sin rodeos.

—tienes... ¿puede regalarme un cigarrillo?— preguntó Paco. —No, no tengo— respondió Anthony mostrándole con sus gestos faciales, que se fuera.

—Ha— dijo Paco nada más y se fue. Natalia y An-

thony esperaron a que se apartara el joven y volvieron al asunto. — ¿Y tú?— preguntó Natalia a su novio. — ¿Qué le vas a pedir al Niño Jesús?—.

—Yo...le pediré un buggy— respondió. — ¿Un buggy?—replicó Natalia quien esperaba otra respuesta. Cuando se les incorpora interrumpiéndoles nuevamente un joven de ojos claros, gorra y labios rosados. Al cual llaman BabyDoll., otro amigo del joven.

— ¿Que hay flaca?— Le saludó Babydoll a Natalia. Esta pintó una sonrisa forzada, y le devolvió el saludo. —Hola—.

— ¿Cómo estás? tiempo sin verte—dijo él.

—Bien— respondió ella. — ¿y tú?—

—Bien vale, ¿y tu hermano?—preguntó él. — ¿cómo se llamaba?... ¿Mario? ¿Marco?—

—Marcelo— corrigió ella. — ¡Marcelo!, claro— respondió él.

—Él está bien— respondió ella. —Y... — dijo el joven pero Natalia estaba harta de que le interrumpieran. —oye, creo que él está por la casa de Brando, ¿te acuerdas la casa del a fiesta de estos días?... allí— respondió ella.

—Ah— dijo el joven notando que estaba siendo molesto, aunque su intención era platicar con ella, estaba claro que su acompañante era el hombre que a ella le interesaba. —vale, es que iba a buscarle con Keni— dijo cortado él, —chao— dijo al fin y se fue.

—Fuiste un poco grosera ¿no?— le miró con una sonrisa a Natalia. — Es que me tenía harta— se excusó ella.

—Me decías lo del buggy ¿no?— volvió al tema la joven. Este hizo la mirada al infinito, luego a la joven. — lo olvidé, olvidé el resto— dijo al fin burlándose de sí mismo. — ¡Joder!— bramó Natalia.

Mientras tanto en el centro comercial Monte Verde, se hacían Mariela y Theodoro. En una cita romántica nuevamente. Sentados frente al puesto de helados y yogures.

—Que genial— dijo Mariela comiendo un poco de su helado. —no se te había ocurrido traerme aquí antes... ¿porque ahora sí?— preguntó ella a su novio secreto.

Este le miró con una sonrisa, Mariela no cambiaba.

—Pues, es que tengo que hablar contigo—dijo él. —algo muy importante.

Mariela alzo la mirada hacia él como queriendo leerle el pensamiento, — ¿me quieres terminar?— preguntó al instante, con voz firme y una ceja arqueada.

—NO— bramó Theodoro. — ¿Cómo crees?— preguntó con indignación.

—Es que me salió una propuesta a la que no pude decir que no y... — explicaba Theo cuando Mariela se apresuró a preguntar— ¿se te ofreció una mujerzuela no? —

Theo dejo salir una carcajada, —no—es —eso— dijo apenas con la risa. —Es que me salió para jugar futbol a Argentina— explico recuperando la seriedad.

—Me voy en enero—.

Mariela se alivió de que no se terminara la relación, o haya estado con otra chica por equis situación hasta ahora, pero ¿irse a otro país?

—Pero ¿eso es cuánto tiempo?— le preguntó preocupada. —cinco meses, si nos va bien, es un torneo— respondió él.

—Pero... —dijo ella queriendo preguntar por su relación pero prefería no saber, a que le dijera que había terminado.

—No te preocupes— dijo él. —No, te dejaré por esto— agregó aliviándole el alma a Mariela. —al contrario hará que no queramos más— cuando de pronto se les incorpora un mesonero vestido de traje, recogiendo los platos de helados y los vasos vacíos. —Mira — le llamó Mariela al mesonero. — Mejor tráeme tres helados más— le dijo ella. Mientras Theo hizo una mueca.

Mientras tanto en casa de tía Rosaura, seguían reunidos Neylisbet, Marcelo y Brando.

— ¿pero ese tipo como te dice para volver? ¿Después de la cagada que hizo?— replicó Marcelo a Neylisbet.

— lo sé— dijo ella. —Oye ¿y qué pasó contigo y Keni?— recordó ella.

— ¿Volvieron?—preguntó.

— ¿Verdad?— intervino Brando sentado en el mesón de la cocina.

Marcelo se quedó pensando que decir. ¿No lo he visto? o quizás ¿que él *se había mudado*? —No, salgo con alguien más— respondió al fin.

Mientras se escuchó la reja del porche abrir. — ¿Si?— dijo sorprendida Neylisbet al no saber nada

de ello antes. — ¿Y con quien sales ahora?—preguntó Neylisbet a su primo Marcelo.

Cuando de pronto se le incorpora Alejandro. — Hola— saludó el desconociendo el asunto. — ¿Que hacen?— preguntó él. Marcelo se sorprendió tanto que sus ojos se abrieron como saliéndose de sus cuencas. Parecía que les había traicionado el destino.

—nada aquí hablando— dijo Marcelo al fin. — ¿De qué hablan?— preguntó Alejandro sin saber a qué se iba a enfrentar. — De las parejas y eso— respondió Brando inocentemente. Marcelo y Alejandro cruzaron miradas reveladoras. Las cuales Neylisbet notó en seguida.

— ¿Tú con quien sales, Alejandro?—preguntó ella jugándole un espada contra la pared al joven. Alejandro estaba casi que a prueba, si negaba a Marcelo podría meterse en líos con su obstinado novio secreto, y si no, se estaría asomando del armario más de lo que quería.

—Ya va— bramó Brando. —Antes de seguir paja-reando...vamos a comprar curda— sugirió Brando salvando a Alejandro. —Si vamos— dijo Alejandro al instante. —Pero si tú no bebes— le replicó Neylisbet a este., Marcelo solo los miraba en silencio.

—sí, pero...ustedes si— dijo él. —además tenían tiempo que no jodián entre ustedes, como antes— se justificó.

—ESO— celebró animado Brando. —Búscate novios así Marce...y tú Neylisbet— agregó el primo con Vacilo.

Marcelo, Alejandro y Neylisbet dejaron salir una carcajada, que de parte de aquellos novios era tan falsa como la excusa de Alejandro.

Así que Alejandro y Brando fueron a Monte Verde a por la bebida alcohólica. A penas se escuchó el cerrar de la reja del Porche. Neylisbet hizo una mirada atrapante a su primo. — ¿Me quieres explicar de que van tú y Alejandro?— le preguntó ella con audacia.

— ¿De qué hablas Neylisbet?— simuló Marcelo.

—Que les he visto— sentenció—vi cómo se miraron—

— ¿Y qué? la gente se mira todo el tiempo— se justificó no tan bien como le pareció en su mente que sería.

Mientras tanto en Monte Verde, Alejandro y Brando llegaban al centro comercial.

—Marcelo, es tan tonto— dijo repentinamente Brando. Obteniendo la mirada de Alejandro. — Siempre es fiel, siempre da lo mejor de él y aún sigue pensando que le llegara un príncipe azul gay— dijo con desilusión pensando en el tema de conversación en la cocina de su casa.

— ¿Y porque no puede ser así?— preguntó Alejandro simulando con interés.

— ¿Enserio?— lo miró Brando. —Los gays de aquí son unas putas— sentenció Brando. De pronto volvió la mirada pensativa hacia Alejandro.

—Oye— musitó — ¿tú ya sabías que Marce es gay?— le preguntó a Alejandro.

—P-pues, le acabas de decir que se buscara un novio igual a mí— se justificó a penas con agilidad.

—Cierto, me extrañó que él no me reclamara al momento— dijo él. —no le digas que te lo confirmé, seguro él tampoco se dio cuenta, es muy bobo...él no quiere que lo dejes de tratar como le tratas ahora— le suplicó Brando a Alejandro. —Créeme que eso no va a pasar—dijo sin pensar Alejandro. Brando hizo una mirada hacia su acompañante. —Lo digo porque...es mi amigo pues, y él puede hacer lo que quiera con su vida— mintió rápidamente obteniendo que Brando le creyera, pero Alejandro quedo pensando en lo que este le había dicho, y en retrospectiva de su relación con Marcelo.

De pronto Brando alzo la mirada hacia a un costado y vislumbró a un conocido besándose con una muchacha de cabello largo y negro, A Theodoro lo reconoció de inmediato, cuando de pronto se fijó en la muchacha, lo notó, era su hermana Mariela.

— ¡Mariela!—exclamó Brando.

—Está bien somos novios— reveló un pensamiento Alejandro del susto.

— ¿Qué?— le preguntó Brando volviendo la mirada hacia el amigo. —Nada— mintió Alejandro.

Brando hizo la mirada de nuevo hacia su hermana y su amigo al otro lado del donde ellos estaban. — Pero ¿Mariela que hace con Theo?— dijo Brando. —Besándose— respondió inocentemente Alejandro, quien recibió una mirada de insulto de parte de Brando. Este se hizo en dirección a su hermana y Alejandro le siguió.

Finalmente en la mesa donde se hacían ellos. Aclaró la garganta. Mariela y Theo alzaron las miradas notando que les habían pillado. — ¡Joder!— bramó Mariela. — ¡Sí! —exclamó Brando—Joder... ¿me puedes decir que pasa aquí?— les preguntó Brando. —Brando— musitó Theo incorporándose de la silla. —Yo te lo explico... —dijo Theodoro cuando de pronto, el puño repentino de Brando lo hizo caer al piso. Mariela dejó salir un grito al momento, seguido de un —JODER— de Alejandro. Todos al rededor le miraban. Brando hizo la mirada al rededor y luego ayudó a Theodoro a incorporarse del suelo —Vamos...compramos la bebida y hablamos todos en la casa— le ordenó a Theo y a Mariela.

Mientras, en casa de tía Rosaura, Marcelo vivía la misma sensación que Mariela, —tú y Ale están enrollados ¿Verdad?— sentenció Neylisbet. — ¿Qué?— replicó Marcelo—él es heterosexual— dijo él tratando de convencer a su prima.

— ¡Lo mismo dijo Ricky Martin!— dijo con vacilo Neylisbet. —Primo dime, que eso de andar ocultándose cosas no es lo tuyo— suplicó ella. —es que no es él, es un secreto— justificó Marcelo, cuando se escuchó el abrir de la reja en el porche.

— ¿ME PUEDES EXPLICAR QUE HACEN USTEDES DOS ENROLLADOS?— se escuchó después a Brando en la sala, Marcelo pensó que Alejandro le había contado todo a su primo, y que tambien estaba molesto de que no le hubiese dicho.

Neylisbet y Marcelo se incorporaron a la sala, descubriendo a Mariela y a Theodoro, quien se sobaba la mejilla, sentados en el sofá y Brando firme frente a ellos. Alejandro se hacía tras él con las bolsas en la mano.

— ¿Que pasó?— preguntó Neylisbet a Brando.

—Mariela— bufó Brando. —que se andaba besando con Theo— Neylisbet hizo una mirada de asombro a su prima. — ¿Si?— espetó Neylisbet— ¡ahora todos tienen novio!— vaciló mirando a Marcelo y luego a Mariela.

— ¿Porque no me dijiste?— le replicó Brando a su hermana. —Por... — dijo ella, avergonzada ante su novio. — ¿Porque?— insistió.

—Porque tú solo te molestas— dijo al fin. — ¿No ves como golpeaste a Theo? y es tu amigo— dijo ella.

—Pero es que eres mi hermana— replicó Brando.

—Si— sentenció Mariela. —pero ahora soy una adolescente y puedo salir con él— dijo ella.

—Pero ¿porque no me dijiste?— replicó Brando.

— ¿porque tú no me das confianza?

— Porque tú no me la das a mí— respondió ella.

Brando se mantuvo en silencio analizando, —tienes razón— dijo al fin. —Perdóname Mariela— dijo él a su hermana. — ¿Y a mí no me pides disculpa?— replicó Theodoro.

—Sí, también—dijo Brando —es que a veces no notó lo mucho que has crecido—. Brando hizo

la mirada hacia Theo. — ¿Te quieres quedar a tomar?— le preguntó Brando. —No— respondió el. —Tengo que ir a mi casa a bajarme la inflamación— justificó, se incorporó. —Te escribo luego— le dijo a Mariela y salió de la casa.

—perdóname, Mariela— insistió Brando. Esta lo miró con algo de resentimiento, — ya vale, venga vamos a tomar y olvidemos el asunto— dijo Marcelo tratando de calmar la situación. —Eso, ven hermana, vamos a beber juntos— le invitó Brando a Mariela. Esta se incorporó y se fueron los cuatro a la cocina. Al llegar Brando comenzó a servir las bebidas.

Alejandro se le incorpora a Marcelo, rodeándolo con su brazo sobre el hombro de su novio. Marcelo hizo la mirada hacia él. Sorprendido.

—Muchachos— musitó Alejandro obteniendo la atención de Brando, Mariela y Neylisbet. —Marcelo y yo tenemos cuatro meses saliendo— anunció Alejandro—somos novios—.

Marcelo hizo una mirada de sorpresa, luego la así hacia Neylisbet y luego hacia Alejandro. — ¡VIS-TE!— Bramó Neylisbet. —Qué bonito— mustió Mariela alegre por su primo.

—Ya se veía venir— vaciló Brando sonriendo. —Felicidades primo, este sí me agrada — agregó alzando una copa.

— ¿y eso que decidiste decirles? ¿Qué pasó?— le preguntó Marcelo a su novio, ya no secreto. — Pues—musitó Alejandro buscando las palabras

adecuadas. —un pajarito me hizo entender que tú eres especial y que tú podrías ser mi príncipe azul— dijo al fin. Marcelo le pintó una enorme sonrisa y le dio un beso en la mejilla. —tal vez sea lo más gay que he dicho... pero es la verdad— vaciló Alejandro mirándolo a los ojos.

Los jóvenes pasaron la velada bebiendo, incluso vieron una película y luego se quedaron a dormir en casa de Tía Rosaura. Aquella noche, cuando quedaron Marcelo y su novio a solas en la habitación, Le hizo el amor a Alejandro sintiendo que lo amaba mil veces más que aquella primera vez.

Érase una noche buena

Era víspera de navidad, y todos se hacían esperando pasar la noche celebrando la llegada del niño Dios, en casa de Tía Rosaura se hacían Neylisbet, Natalia y Mariela charlando frente al televisor en la sala...

— ¿Y dónde has estado metida tú?— le preguntó Neylisbet a Natalia. —pues entre las pruebas de admisión en la milicia y salir con Anthony, no he tenido tiempo de bajar— explicó Natalia.

—ah, ¿es que tú también tienes novio?— replicó con fastidio Neylisbet. Mariela dejó salir una carcajada. Natalia no entendía el asunto de risa. —No entiendo— reconoció.

—es que Ney, terminó con Carlos, y ahora todos saben que salgo con Theo— explicó Mariela. —Ahh— dijo Natalia. — ¿Y eso que terminaron?— le preguntó Natalia a su prima Neylisbet. — Me fue infiel— dijo a penas. — ¡Joder!— exclamó Natalia. De pronto Brando se les incorpora saliendo de la cocina.

—Oye, Natalia— musitó— ¿dónde está Marcelo? Has sabido algo de él— esta buscó en su memoria la última vez que lo vio. — oye, no lo sé, tengo tiempo sin saber de él— dijo ella. —Desde la fiesta.

—Es que quería saber que iba a hacer mañana— explicó Brando. — ¿Y qué piensas hacer mañana?— curioseó Neylisbet. —Beber— respondió el joven, las jóvenes le hicieron una mirada de regaño — ¿qué?— replicó él. —Es que todos tus días

libres estás bebiendo alcohol, eso no es bueno — dijo Neylisbet.

—Además que gastas demasiado dinero en eso, y te dañas el cuerpo— intervino Natalia. —...y puedes hasta quedar sexualmente impotente— agregó Mariela dando en el blanco. — ¿Impotente yo?— replicó Brando enojado. —Si soy un toro— Bramó. —sí, toro...pero el cuerpo es algo muy delicado— le dijo Neylisbet. —Ustedes son malas—sentenció Brando. —MALAS—.

Mientras tanto en los edificios, Alejandro desayunaba unas tostadas y un café humeante, cuanto llega de la calle Marcelo con unas bolsas de comprar en la mano, y cierra la puerta la entrar. —A que no adivinas, bebé— dijo el dejando las bolsas más grandes en el suelo y dejando solo la más pequeña en sus manos. —No...¿Qué?— dijo Alejandro haciendo la mirada hacia Marcelo. —Compré dos boletos de vuelo para España— anunció con alegría enseñando los boletos a su novio. Quien parecía quedar petrificado.

—Compré dos boletos de vuelo para España— dijo de nuevo. —Si ya te escuché— dijo al fin Alejandro. —No quieres ir ¿verdad?— dijo Marcelo recuperando la seriedad. —sí,...no... No es eso— respondió él. — ¿Entonces?— se preocupó Marcelo.

—Es que nunca he viajados en avión— explicó Alejandro. —Yo tampoco— dijo él —eso es lo cononudo del viaje,... cosas nuevas ¿no te mola? Estuve ahorrando para esto—.

Alejandro recogió los platos, la taza y se incorporó. —No, no me mola— dijo cruzando hacia el fregadero. — ¡Joder!, si no quieres ir dímelo— dijo Marcelo cruzando de la sala al cuarto.

—Que si quiero ir, pesado— bramó Alejandro, cruzó la sala y entro al cuarto. —Es solo que me da miedo, no quiero que se caiga el avión y morir... —. Marcelo se hizo sobre la cama desilusionado.

— ¿Enserio es tan importante para ti?—le preguntó Alejandro a su novio. —claro que lo es— respondió Marcelo. Alejandro se sentó junto a él en el lecho.

—Entonces hagamos el equipaje— dijo Alejandro, Marcelo pintó una sonrisa. Y lo abrazó. —gracias, gracias ya verás que te lo recompensaré— celebró Marcelo.

—Recompénsamelo ahora— dijo con picardía Alejandro. Marcelo sabia de que iba su novio, se lo había ganado. Marcelo se le abalanzó encima y comenzó a besarlo, en el camino a hacerle el amor a Alejandro.

...AL DIA SIGUIENTE...

Natalia paso toda la mañana del veinticuatro con su primo Brando de paseo en la ciudad en busca del regalo perfecto para Andrea. . .

— ¿Pero qué quieres regalarle?— le preguntó Natalia a su primo. —Algo único, bonito, que la haga saber que la quiero— dijo Brando—y que yo pueda pagarlo— agregó acentuando.

—Bueno, podría ser un perfume o un collar con piedras— sugirió Natalia. —dije algo que pueda pagarle— repitió su primo.

— ¿Has visto los aretes que venden en la damasco?— le preguntó Natalia.

—No— respondió su primo. —son de plata, y perlas... están económicos...para lo caro que está todo— explicó Natalia.

—Bueno ¿que esperamos? llévame para allá— pidió Brando.

Mientras tanto Neylisbet se hacía en casa de tía Rosaura con Jenifer, quien estaba en el baño, y Mariela quien tenía la toalla sujeta a su cuerpo, y otra enrollada en su cabeza. — ¿Qué haces, Ney?— le preguntó Mariela a su prima. —nada, aquí esperando a que llegue mi príncipe azul,... si a Marce y a ti, les pudo llegar, ¿porque a mí no?— respondió Neylisbet con sarcasmo.

— ¿De qué hablas? — preguntó Mariela riendo aquella ocurrencia.

—Nada... es que...— dijo con fastidio Neylisbet.

—...Esto es un *marrón curioso*— se anima a contarle a su prima, Mariela incorporándose en una banquita cerca de Neylisbet. — Cuenta— le pidió ella.

—es que voy a pasar esta noche con Gabriel, mi...vecino— respondió Neylisbet. — ¿Un vecino?— inquirió Mariela sospechando que era una mentirilla. — ¿segura?—.

Neylisbet se incorporó y se sirvió un vaso de agua de la nevera que estaba allí.

—Bueno, estamos saliendo pero aun no somos novios, novios... la verdad aun me siento insegura... y esta vez no quiero apresurar las cosas... —dijo al fin.

— ¡LO SABIA!— bramó Mariela, —es que tú eres muy linda para que andes sin pretendientes — dijo Jenifer incorporándose a la cocina.

—No hables mucho— sentenció Neylisbet. — ¿y que pasó con Lucia?...cuenta...cuenta— pidió ella.

— ¿Lucia?— preguntó Mariela.

—La chica que le gusta a Jenifer— explicó la prima.

—Ah okey— dijo Mariela haciendo la mirada hacia su amiga, — ¡ESO!...—Bramó Mariela.

— A pues, dejen el *chalequeo*— replicó Jenifer apenada.

— ¿pero qué?, ¿no van a hacer nada hoy? Cuéntanos —curioseó Neylisbet.

—Pues... si vamos a salir por ahí— confirmó Jenifer.

— ¡ESOO!— celebraron Mariela y Neylisbet al mismo tiempo.

—Ay, ya — chilló Jenifer apenada — ¿y tú?— se libró de ser el centro de atención— ¿no vas a salir hoy con Theo?— le preguntó la chica a Mariela.

—sí, él viene hoy para acá — respondió ella. — ¡ESOO!— exclamaron esta vez Jenifer y Neylisbet.

Marcelo y Alejandro se hacían en el aeropuerto, listos, habían entrado a el avión y tomado asiento.

—Que emoción— confesó Marcelo con voz ronca, su cuerpo temblaba.

— Tienes miedo ¿verdad?— le preguntó su novio.

—Sí, un miedo que te cagas— respondió Marcelo.

—Si quieres duerme, te ves cansado — le sugirió Alejandro.

—No puedo— dijo él. — claro que si— insistió Alejandro.

—No, no puedo es que tengo un ardor en el... me arde el pene— dijo en voz baja. Alejandro se coloró y puso cara seria — a mi tambien me duele algo, pero vamos a descansar mejor— dijo él. Marcelo se infló de orgullo varonil y le dedicó una sonrisa. Alejandro, le dio un empujón para que se calmase y disimulara.

—Vale, voy intentar dormir pero solo porque estoy nervioso— reconoció Marcelo. —Vale— musitó Alejandro.

Andrea, Brando, Mariela, Theodoro y Tía Rosaura se hacían en la casa celebrando el nacimiento del niño Jesús con unas copas de vino, pasa palos, y gaitas.

—Qué raro— comentó Brando quien se hacía abrazado a su novia.

— ¿Qué cosa?— preguntaron Tía Rosaura y Andrea al mismo tiempo.

—Ni Marcelo ni Natalia han llegado— respondió Brando. —Natalia a lo mejor viene más tarde con mi tía Leida— intervino Mariela. —sí, pero Marcelo siempre llega a esta hora en noche buena— dijo Brando mirando su reloj de muñeca nuevo.

Pronto se detiene frente a la casa un taxi, de donde se le incorporó Neylisbet junto a un joven apuesto de cabellos negros y cuerpo formado, llamado Gabriel. Tambien los acompañaba su madre, Tía Indira.

— ¡Feliz Navidad!— celebró Brando al ver a su tía y su prima.

—que loco es Brando— observó Theo. Mariela soltó una pequeña carcajada.

— Sí, acostúmbrate— respondió con vacilo. —Feliz navidad, peque— dijo Theo a Mariela. —ah, Fe-

liz navidad, Theo— le respondió con ternura a su novio. Acto seguido se dieron un beso.

Pasó la noche entre música, historias, y bebidas, las cuales Brando decidió parar un poco cada tanto y no emborracharse como de costumbre, pronto pasaba de las tres de la madrugada... Brando se le incorpora a Theo y Mariela en el porche, quienes estaban cansados de tanto bailar había buscado un lugar para estar a solas.

—¿aún no llega Marce?— le preguntó Brando a su hermana. —No— respondió ella, —lo más raro es que mi tía Leida y Natalia no han llegado— agregó ella extrañada.

—Llámalas, boba y me avisas— le sugirió Brando y volvió a la sala.

—un momento— le pidió a su novio Theo. Quien parecía tener los ojos viscosos del sueño. Mariela marcó en su teléfono el número del celular de su prima, pero no contestaba intentó nuevamente pero nada, llamó al número fijo, pero nadie contestó.

¿Dónde estará Natalia? ¿Qué habrá pasado?

Búscame en comisaria

La noche buena se había celebrado por completo, pasaba ya de la media noche incluso pronto saldría el sol, y aun Natalia y Tía Leida no habían dado señales de su paradero.

— ¡Brando, tenemos que ir a ver que le paso a Natalia! — sentenció con desespero y preocupación Mariela. — Mariela, y como voy a saber dónde está ella— respondió Brando.

De pronto entró una llamada de Natalia al celular de Mariela.

— Halo, ¿Dónde estás? ¿Porque no respondiste? — preguntó Mariela al contestar.

Mariela parecía un poco impactada al oír la respuesta que le daba Natalia, y Brando le hacía señas y muecas para que le contara que le decía. —¿Dónde estás entonces? — preguntó Mariela. —Okey, vamos para allá. ¡Tranquila!—. Dijo ella y colgó.

— ¿Qué pasó? ¿Dónde está ella?— preguntó Brando. Mariela vio a su prima Neylisbet incorporárseles, y con cara de expectativa respondió al fin. — Está en comisaria con tía Leida... — dijo ella, para el asombro de los presentes. —...Parece que mi tío Mario les golpeó— anunció Mariela con cierta frustración.

Mientras tanto, Jenifer y Lucia se hacían en un taxi que venía de la colonia Tovar hacia la casa de Marcelo, quien le había dado las llaves del apartamento para que alimentara al periquito.

Una vez en la residencia, la Señora Claudia, y Martica les ven pasar sin reconocerles, nunca antes las habían visto.

Lucia y Jenifer soltaban carcajadas por el lugar.

— ¡Buenas, buenas! — exclamó Martica. — ¿Ustedes quiénes son? ¡Esto es una residencia privada!— sentenció La vieja Claudia.

— ¿Privada? — murmuró Lucia echando un vistazo al lugar.

— No, es que vengo a cuidar el apartamento de mi amigo, que está de viaje — respondió educadamente Jenifer.

— ¿Ha sí? ¿Y quién es ese amigo? — preguntó la señora Claudia.

— Disculpe, ¿Cuál es su nombre señora? — respondió Jenifer, algo le decía que estas señoras no se traían nada bueno.

— Claudia, hija. Pero aquí todos me dicen La abuelita, es que todos me quieren mucho por aquí — exageró la anciana.

— mmm...ya. Es que Marcelo me dijo que había una señora Claudia que anda de cotilla por la vida, y que no le dijese nada — respondió Jenifer.

— ¡Ven, Lucia! — agregó para continuar su camino con su novia.

Las ancianas frustradas dejaron salir un chillido de ofensa, — Pero ¿De qué va Marcelo? — se quejó Martica.

En el siguiente piso, Jenifer y Lucia se toparon con José, y un muchacho rubio, bien parecido de ojos claros en las escaleras sentados.

—¡Buenas!— dijo José al ver a Jenifer. Le parecía una chica tan enérgica, y hermosa que de inmediato llamó su atención.

—¡Buenas! —respondieron las muchachas.

El joven que acompañaba a José, se llamaba Paul. El rápidamente había notado el interés de José por la joven y le causaba gracia.

—¿A quién buscan?— preguntó José de curioso.

—A nadie, gracias. — Respondió Lucia, quien comenzaba a notar también el interés de José.

—Entonces, ¿vives aquí?— preguntó el joven nuevamente.

—¡No!, solo voy a cuidar la casa de un amigo— respondió Jenifer.

—Amm... vale... ¿de quién? — preguntó de nuevo.

—De Marcelo... — respondió Jenifer un poco frustrada de tanta gente curioseando a tal hora de la madrugada.

—¡Vale! José, ¿quieres dejar de retrasar a las muchachas? — intervino Paul.

José se sintió cortado, y apenado dedicando una mirada de regaño a su amigo. —¡Gracias!— dijo Jenifer con una sonrisa forzada y continuó subiendo hasta el apartamento de Marcelo.

Abrió la puerta, y cerraron la puerta tras entrar.— ¡Marce tiene razón! es que aquí no hay quien viva ni deje vivir son todos unos *chismosos* — exclamó Jenifer, a Lucia le hizo gracia y no pudo evitar dejar salir una carcajada.

—¿Y tú de que te ríes? ¿Ha? — le preguntó a su novia, con tono juguetón.

—Nada, nada— dijo entre carcajadas Lucia. Jenifer le dio un beso corto, y buscó en el seibó que Marcelo le había indicado, el alimento del ave. Abrió la jaula y se volvió para inclinar el alimento hacia la taza dentro, pero el periquito alzó el vuelo fuera de su jaula.

—¡JENIFER!— gritó Lucia.

—¿Qué?— saltó algo asustada.

Al darse cuenta que el periquito se hacía volando de un lado al otro en el apartamento. —¡MIERDA! ¡MARCELO ME MATA!— exclamó Jenifer.

—¡ATRAPALO!— sentenció Lucia echando marcha al periquito enloquecido. Y Jenifer también se incorporó a la caza del ave.

Mientras tanto, en España Marcelo y Alejandro se hacían en una habitación de un hotel muy lujoso y ambientado a la época navideña, ya había amanecido en aquel país.

Alejandro se le incorporaba a Marcelo quien se hacía en la cocina de la habitación preparando un café con leche, y rebanaba un poco del conejo asado de la noche anterior acompañado de un emparedado.

—¡Feliz Navidad, Amor!— anunció su llegada a la cocina.

Marcelo hizo la mirada hacia él, con una sonrisa de oreja a oreja y lo recibe con un beso. —¡Feliz navidad!— respondió Marcelo. Quien le parecía lo más hermoso del mundo ver a su novio, salir de la habitación en short de pijama, todo desaliñado con cara de alegría, y dándole la feliz navidad con la palabra “AMOR” al final de la oración.

— Mmm... huele rico— reconoció Alejandro.

— ¡A que sí!— confirmó Marce.

Le sirvió y se le incorporó con su plato de desayuno y taza de café.

—¿Ya viste que te trajo el niño Jesús? — le preguntó Marcelo después de un gran sorbo de café humeante. Alejandro le dedica una mirada en tono chiste. — ¡Hace tiempo que no me trae nada! — exclamó él aquel comentario

. —Ale, pero ¿Ya viste que te trajo?— repitió Marcelo haciendo un gesto al fondo de la sala.

Alejandro hizo la mirada hacia su novio, mientras masticaba un trozo grande de conejo. —¿enserio? —preguntó. —Sí— sonrió Marcelo llevando la taza de café nuevamente a sus labios.

—¡No me jodas!— exclamó sonriente Alejandro incorporándose de golpe de la mesa con los ojos brillándoles.

Corrió a la sala del lugar donde había un árbol de navidad. Cuando se hizo frente a este encontró un regalo grande y cuadrado, seguido de otro un poco más bajo y uno un poco plano.

—¿CUAL ES EL MIO? — gritó preguntando desde la sala.

Marcelo se le incorpora recostándose del marco que daba hacia la cocina, con la taza de café en mano y responde — al menos, que me hayan traído uno a mí, Todos son tuyos—.

Alejandro volvió la mirada hacia su novio con una sonrisa de oreja a oreja, corrió hacia él, le dio un

beso en la boca a Marcelo, y corrió de regreso al árbol a abrir su obsequios tan emocionado cual niño de ocho años.

Rasgó y rompió los papeles de regalo. —¡Vaya!— exclamó sorprendido Alejandro. Al ver su consola de PlayStation 3, rasgó y rompió nuevamente, —OH, no puede ser... — dijo Alejandro. —...Todos los juegos de Skateboarding, incluyendo la versión de Tony Hawk— volvió la mirada, —¡Gracias, Marcelo!— dijo Alejandro.

—Aun te falta uno por abrir, mi vida— le recordó Marcelo emocionado.

Rasgó y rompió nuevamente, dejando al descubierto una tabla de skateboar original.

Alejandro se incorporó, y corrió a los brazos de Marcelo quien se le notaba lo contento en el rostro. Alejandro no paraba de darle besos mientras los abrazaba fuertemente.

En otro lugar, Mariela, Neylisbet, Brando, Andrea, Theo, Tía Rosaura y tía Indira se hacían en la comisaria de la ciudad.

Al entrar vieron a Natalia, con el rímel corrido, sentada junto al despacho del oficial de policía.

—¡Natalita!— chilló Tía Indira al ver a su sobrina y ahijada en tales fchas.

Tía Rosaura, Neylisbet, Andrea, Mariela, y Tía Indira corrieron hacia a ella, y le consolaban y le limpiaban el rímel del rostro.

—¿Qué pasó? ¿Dónde está tu mamá?— le preguntó Neylisbet, a su prima.

—Ella, está allá dentro firmando unos papeles— respondió con la voz ronca.

—¡Hija! pero ¿qué pasó?— preguntó tía Indira preocupada.

— Bueno, m—mi papá estaba tomado, y mi mamá estaba hablando de que Marcelo ya no celebraba con nosotros la navidad por su culpa, y de pronto a mi papá le dio la loquera y... y... — contaba Natalia pero no podía continuar hablando tenía un nudo en la garganta.

—¡Ese mama penel!— exclamó Brando con ira.

Theodoro se sentía algo incómodo, aquello no es como pensó que sería su madrugada de 25 de diciembre.

—¿Y dónde está él?— Preguntó Brando a su prima.

—Lo están tramitando, lo van a arrestar— anunció la señora Leida incorporándoseles.

Todos hicieron la mirada hacia la moreteada mujer.

—¡Dios mío!— exclamó de dolor tía Indira al verla.

Se tapaba la boca con las manos mientras sus ojos se humedecían.

—¡Leida por Dios!— exclamó tía Rosaura. — ¿Hasta cuándo te vas a estar atando a ese hombre? ¿Tenía que pasar esto? ¡Coño, vale!— reclamó la mujer. Natalia rompió en llanto nuevamente, no podía ver a su madre así.

Theodoro estaba impactado, y Andrea sentía un nudo repentino en su garganta.

Mientras que a Brando lo ahogaba la ira.

—Ya— ya no más, ya no más — balbuceaba Tía Leida.

Mientras tanto, en el C-4 Jenifer había logrado captura al periquito y lo metió en la jaula, colocó el alimento rápidamente y cerró la jaula. Finalmente dejó salir un suspiró.

—ay, ya va a amanecer— anunció Lucia doblándose por el cansancio.

— beba, nos vamos a quedar aquí. Obviamente— anunció Jenifer.

—¿Sí?— preguntó algo apenada.

—sí— respondió Jenifer llevando la a la habitación tomada por la mano. La guió hasta al lecho y entre besos y besos, se dejaron llevar por sus deseos de fuego.

Nuevos Inicios

Mariela y Natalia habían convencido a Jenifer y Lucía que les contara en donde estaba Marcelo, Tras varios días de preguntas y llamadas a media noche para preguntarles, Jenifer les contó que estaba en un viaje a España que ya está por terminar.

— ¡Vamos Jenifer! solo queremos hacerle una bienvenida— explicó Natalia.

Ellas se hacían en casa de tía Rosaura. Así que pronto se le incorporó Brando vistiendo solo sus bóxer.

— ¡AMOR! — ¿Qué haces en pelotas?— exclamó su amiga Jenifer al verlo, muriendo de risa.

— ¿En pelotas? ha, ha, ha— respondió Brando —Si, hoy me desperté más vestido que nunca— vaciló.

Natalia quedo estupefacta mientras que Mariela y Jenifer se dejaban llevar por la risa. Brando les dedica una mirada, mientras se sirve un vaso de agua y les preguntó — ¿y qué hacen aquí reunidas? ¿Cotilleando?—.

—No, es que planeamos hacerle una fiesta de Bienvenida a Marce y a Ale— Anunció Mariela.

— ¡Que no les voy a dar las llaves! Marcelo me las dio a mí porque confiaba que no se las iba a dar nadie— Replicó Jenifer. —A demás podría ser un *marrón curioso* porque no se sabe de qué humor vendrán de España— agregó Lucía.

— ¿¡ESPAÑA!?— replicó Brando. — ¿Que Marcelo y Alejandro están en España?— no se lo podía creer.

—Sí, que sí que sí. — Dijo Mariela evita no más rodeos.

—Marcelo es una mierda— refunfuñó Brando.

—Pero sí, hay que hacerle una fiesta de bienvenida, ¡Por Dios, Jenifer! tú vas a estar ahí— Replicó Mariela. Mientras tanto, Keni se hacía en el centro comercial Monte Verde en el encuentro con un joven alto, de piel blanca y cabellos oscuro, Vestido de camisa manga larga. Lo había conocido por una plataforma de cita para hombres.

— ¡Hola!— dijo con voz apenada y débil Keni.

— ¡Hala, Tío! ya llegas tarde— respondió El hombre con un acento español.

—Disculpa, Andy. Es que la buseta de Zuata andaba lentísima— respondió Keni.

—Ya, ya. Está bien, Keni. — le consoló Andy a su cortejante.

— ¿Qué tal el trabajo? bebé— le preguntó Keni. — un poco estresante— respondió el joven extranjero con suspiro.

—Pues, el diseñador gráfico que teníamos desde hace 20 años falleció y ahora no consigo uno realmente bueno— comentó Andy. Mientras ojeaba el menú de sushi.

—Bueno, yo conozco uno— comentó sin ganas Keni. Andy hizo la mirada hacia él. —sí, ¿Y Quién es?

Mientras tanto, Tía Rosaura estaba trabajando en la floristería “**Una para ella**”. El lugar estaba lleno a tope de todo tipo de flores, rosas y claveles coloridos, peluches y cartas, desde pedir disculpas, y desearle algo a alguien, hasta deseándole mal.

Tía Rosaura acababa despachar a un joven un ramo de rosas con florecillas amarillas. Cuando de pronto entra a la tienda un hombre robusto, con un aire a Mel Gibson, ojos tan verdes y brillantes como un diamante.

—Buenas— balbuceó el hombre al entrar. — ¡Buenas!— dijo tía Rosaura al verlo.

El hombre miró unas cuantas rosas, luego los claveles, y se acercó a tía Rosaura en el mostrador.

—d-disculpe— balbuceó con dificultad, con cierto acento gringo— ¿tiene esas “*floures*”?...esas ¿cómo se llama?— dijo apenado el hombre.

— He, he ¿cuáles? es que es una floristería y hay muchas — vaciló tía Rosaura.

— La que son de éste, país... — dijo apenado el hombre mientras se frotaba la parte posterior de la cabeza.

—Mmm. Ya ¡haberlo dicho ante! ¿Orquídeas?— respondió Tía Rosaura.

— ¡Sí! ¡Sí! esa es— respondió con alivio el hombre. —me da un ramo he— hermoso y *great*, grande— pidió el hombre.

Tía Rosaura armaba el pedido mientras le daba vueltas la cabeza de donde había visto a este hombre anteriormente.

— Es para una chica ¿No? ¿Quiere una tarjeta? — preguntó Tía Rosaura.

— ¡No!, es para mí sala, me gusta *very* mucho las “*Floures*”— explicó el hombre. —ah...— mustió Tía Rosaura.

— ¿Usted cómo llamarse?— le preguntó él a Tía Rosaura. A La mujer se le subieron los colores al rostro, y sus ojos se abrieron cual tapara. — ¿y—yo?— preguntó.

—Sí, usted ¿Cómo llamarse?— preguntó de nuevo el extranjero.

—Mi nombre es Rosaura— respondió ella con una sonrisa de pena.

—un placer, “*I’m Glad*”. Conocerte Ro— Rosaura— respondió con dificultad para pronunciar.

— ¡Mi nombre es Mark! Mark Adams— se presentó el. —un placer — dijo tía Rosaura. Mientras le entregaba el ramo de flores. El hombre le dio una cantidad de dinero más de lo que valía el ramo.

—No, no espere le queda cambio— dijo tía Rosaura. —Quedar, quedar... Muchas gracias, Ro—Rosaura— dijo el hombre con una pícara sonrisa. Y salió de la tienda sin quitar la mirada a la mujer.

— ¡Que hombre!— dijo tía Rosaura para sus adentros. Recostándose del mostrador. Pronto se le incorporó un joven Japonés de 19 años apenas, que trabaja para ella en la floristería. “**Una para Ella**”. Lee era su nombre.

—*Señola, Rosaula, ya terminal de Armal Corona. ¿Señola Rosaula?* — anunció en su llegada el joven Lee con su notoria dificultad para pronunciar ciertas palabras.

Tía Rosaura reaccionó al joven. — ¡Gracias, Lee! Gracias Anda a guardar las entregas de flores nueva— le ordenó ella, y el joven fue a hacerlo. — ¡coño! ¡Pero qué mañana de éste niño en hablarme mientras fantaseo!— Refunfuñó tía Rosaura.

Mientras tanto Neylisbet se incorporaba a sus primos en casa de su tía, acompañada por el joven Gabriel, Su novio.

— ¡Buenas! — Anunció ella al entrar al centro de la conversación en la cocina. Brando saluda a su prima con un beso en la mejilla, y luego saludó a el novio de está el cual era su amigo. — ¿Que hay? — le saludó Gabriel. — *Finito* — respondió Brando, mientras que Neylisbet le dedica una mirada, y piensa “*Que infantil es*”. Y se incorpora a sus primas, Jenifer y su novia Lucia. — ¿Que hacen reunidas sin mí? ¡ATREVIDAS! — Vaciló al llegar.

— Aquí esperando convencer a Jenifer de que nos ayude — explicó pobremente Natalia.

— ¿Y Marce que no lo he visto más? — preguntó Neylisbet.

— ¡De eso mismo hablamos! — Exclamó Mariela.

— Que el viene de España mañana y la señorita tiene las llaves del apartamento y no nos la quiere dar para hacerle una bienvenida — explicó nuevamente Natalia.

— ¿¡ESPAÑA! — inquirió Neylisbet asombrada.

— Que Sí — respondieron al mismo tiempo Natalia, Mariela, Jenifer y Lucia.

— ¡Y no me aviso! — dijo Neylisbet.

— A nadie, más que a Jenifer — intervino Mariela.

Mientras las muchachas hablaban Brando y Gabriel tenían otra conversación, un tanto más importante. — ¿Que qué? — replicó Brando. — Que sí, que vi a Andrea en la residencia donde vivo besándose con ese tipo, por eso yo pensaba que ustedes se habían dejado... estaba con este sujeto... como... ¿Cómo se llamaba? — Respondió Gabriel.

— ¿Yohan?— trató de atinar Brando. — ¡Yohan! Ese mismo es— confirmó Gabriel. — ¿Cómo supiste que era él? — preguntó Gabriel a su amigo.

— Porque él es el ex—novio de ella. Además, la otra vez vi en su teléfono unas llamadas que él le había hecho, pensé que solo era él molestándola— dijo Brando desilusionado y un tanto enfadado.

De vuelta a Monte Verde, Keni y Andy.

Proseguían con su cita. — ¡No contesta!— responde Keni después de haber marcado varias veces al Número de celular de Marcelo.

—Entonces ¿Cómo lo contacto? — preguntó Andy ojeando en su celular último modelo. —Podríamos ir a su apartamento— sugirió Keni. Aunque dudaba que realmente quisiera verlo.

—No, hoy no puedo, rey. Tengo que hacer mucho, trabajo, y necesito que me firmen la autorización para iniciar las obras aquí en Venezuela— anunció el hombre. Se incorporó le dio un beso fugaz a Keni en los labios, —Búscalo y haz que tengamos una cita en persona— le dijo Andy a Keni. — ¡¿Una qué?!— Replicó Keni preocupado. —Una cita de trabajo— respondió con fastidio Andy. — Ah okey— respondió Keni.

Andy se fue pues debía irse era un hombre muy entregado al trabajo, y Keni se quedó sentado allí. Pensó “*Mi ex y mi novio actual trabajando juntos, ¡Que ladilla en el trasero!*”. De pronto se le incorporó una de las chicas que trabaja en el restaurante de sushi, para recoger los trastes.

— ¿No quieres cocinarme para hacer sushi? ¿No?
— le dijo a la mujer, la cual lo miraba como preguntándose qué le pasaba al muchacho.

De pronto a Keni se le ocurrió llamar a Eduardo, su amigo de toda la infancia.

—Halo— contesta al otro lado del teléfono un muchacho de su edad, alto que jugaba en su consola de video PlayStation 3.

—Edu, Necesito un consejo— Dijo Keni.

—A ver ¿Qué pasó? — preguntó Eduardo mientras activaba los poderes eléctricos de ratón amarillo (en el juego).

—Pues, estoy saliendo con un chico, y Marce y yo no nos vemos desde que terminamos, creo aun que está molesto. Y... y, Mi pareja necesita un diseñador, y yo le recomendé a Marcelo y ahora quiere que los presente...en resumen ¡Mi ex y mi actual trabajaran juntos! ¿Qué hago? —le narró velozmente Keni.

—A ver Keni, ¿Cuál es el problema? Marcelo y tú tienen meses que se separaron, ya se le debe haber pasado. A demás de que a tu pareja, te está incluyendo en su trabajo y en sus problemas, pero para que le des soluciones. ¿No es lo que quieres? una pareja funcional— le respondió Eduardo. Con el teléfono sujeto entre la barbilla y el hombro.

— Sí, tienes razón, Edu. ¡Gracias!— respondió más aliviado Keni. — ¡De nada! Mongólico — se despidió Eduardo.

—Me cago en la leche — exclamó Keni. Por su mala suerte.

Erase un gringo

Tía Indira se había llegado a “Una para Ella”, la floristería de tía Rosaura.

Lee estaba jugando con su atari manual, mientras que las mujeres bebían un poco de café humeante.

—¡Bueno Y entonces la mujer ha despertado, y se casan y todo! Al final de la película van a un partido de Los Leones del Caracas versus Magallanes con su hija— le comentó tía Indira una película taquillera a Tía Rosaura. — ¡Qué bonito!— dijo ella. — ¿Cómo se llama la película?— preguntó.

— ¡Papita, cotufa y tostón! O algo así— respondió tía Rosaura.

El joven Lee alzó la mirada hacia ellas. — ¿Papita, cotufa y tostón?— preguntó el japonés.

—Sí, sí. ¡Lee, no interrumpas!— Dijo Tía Rosaura.

—Si no *intelumpo*, no *intelumpo*— respondió Lee.

—Ha, ha. Esté muchacho— exclamó tía Indira.

— ¡A que no adivinas!— exclamó tía Rosaura alarmando a su cuñada. Pues se había acordado del hombre que anteriormente pidió un ramo de Orquídeas.

— ¡Ayer vino un hombre!, un gringo. Se le notaba en el asentó— comenzó a narrar tía Rosaura. — guapetón, así todo robusto, unos ojazos verdes, que me pidió un ramo de orquídeas.

— ¿Ramo de Orquídeas?— replicó tía Indira. —Sí, yo le di unas orquídeas con otras flores ahí— intervino tía Rosaura para continuar la conversación.

— Un tal Mark Adams, Guapísimo pero dime tú ¿Cuándo uno lo va a ver de nuevo?— terminó de contar tía Rosaura.

—No puedo decirle, *pol* que Lee no *sabel*— intervino a la conversación Lee nuevamente.

—¡Mira que eres pesado, Lee!— regañó tía Rosaura. — ¡Que no es contigo!— Explicó ella.

—Ahh...Si no *intelumpo*, no *intelumpo*—repitió Lee.

Mientras tanto, Mariela y Theo se hacían el C-4 (el Apartamento de Marcelo) finalmente Jenifer les había dado las llaves. Así que: La bienvenida que llevaría a cabo.

Theo cargaba dos cajas de cervezas, Y Mariela una bolsa de hielo. Al entrar en el apartamento Mariela guardó el hielo en el congelador .y Theo guardó las cervezas en refrigerador.

Acto seguido Mariela y Theo se abrazaron. — ¿Te acuerdas? — dijo Theo. — Aquí nos hicimos novios— completó él.

—Sí, fue algo muy loco ese día— dijo Mariela recordando. — ¿Sí? ¿Porque?— le preguntó. —Ay, es una larga historia, cariño— dijo Mariela. Theo le besa, cuando se les incorpora Brando con una botella de ron, y unas bolsas con frituras.

— ¡No empecen con su besuqueos!— refunfuñó Brando al entrar y verlos. Mariela y Theo se separaron con fastidio. Natalia Se les incorpora también simplemente con un bolso de mano, y acompañada por su prima Neylisbet quien había traído a su novio.

—Ay, qué ladilla, deberíamos Abrir una botella de una vez— sugirió Natalia.

— ¡NO!— exclamó Neylisbet antes de que su primo y su novio se les ocurriera hacerlo. —Esas cervezas y botellas es para cuando lleguen Marce y Ale— regañó.

— ¡Amor!, eres una ternura— vaciló Gabriel.

—Tía Rosaura va a venir ¿NO?— Preguntó Neylisbet. —Sí— respondió velozmente Mariela. —Y ¿Tía Leida?— Preguntó de nuevo. —No— respondió Natalia, mientras encendía un cigarro.

—¿Qué? ¿Porque no? —preguntó Neylisbet. —No ha querido salir desde lo que paso el 24— explicó Natalia.

— ¡Deberíamos adornar el apartamento! ¿Verdad?— comentó Neylisbet. Llamando la atención de todos los presentes.

—algo así como que un cartel que diga: “*Bienvenidos a Casa*”. Y eso ¿no? — explicó su idea.

—ay, es una buena idea— respondió Natalia. Y todos siguieron haciendo lo que hacían antes de que comenzase el tema. — ¡Natalita Ayúdame!— le llamó Neylisbet quien tomaba una escoba.

— ¡YO y mi bocota!— refunfuñó Natalia. Mientras que Mariela se acurrucaba escondiéndose en Theo, y se burlaba de Natalia.

— ¡Mariela, Trae la pala por favor!— le llamó Neylisbet.

Frustrando a Mariela. — ¡TOMA!— se burló Natalia. Mientras que Brando había llamado a su madre para avisarle de la bienvenida para Marcelo, y que trajese a Tía Indira.

Jenifer y Lucia tocaban a la puerta del C-4. Cargando unos refrescos. Cuando de subida en el pasillo aparecen José y Paul.

— ¡Vaya!— dijo José al ver a Jenifer. —Otra vez — murmuró con recelo Lucia.

— ¿Cómo estás? ¿Te ayudo? — le dijo José a Jenifer.

—No, tranquilo. Gracias. — respondió Jenifer. — ¿Segura? — insistió José.

— ¡Que no! Pesado— replicó Lucia, ya estaba un poco enojada.

—bueno, ¿Y qué hacen?— preguntó José.

—Una bienvenida para Marcelo, es que estaba de viaje— explicó Jenifer.

— ¿De viaje? ¿Y a qué hora llega? —preguntó José después de unos segundos de planear un hecho.

—en la noche, a eso de las 7 tengo entendido. ¿Porque? — respondió Jenifer.

— ¡Perfecto! Paul y yo estaremos allí. Llevaremos un coctel de camarones — anunció el joven sin previa invitación, haló a Paul del brazo y se fue a la planta de abajo, sin escuchar si quiera que les decía Lucia y Jenifer en respuesta.

—José, pero ¿tú de que vas? — replicó Paul a José. Una vez llegados a la planta de abajo.

— ¿si quisieras conoces al tal Marcelo? —le preguntó apenado por lo *imprudente* que era su amigo.

— ¿conocerlo? si somos como hermanos— respondió José. — Además, así en la fiesta puedo conquistar a esa chica— agregó dando a conocer su plan.

— ¿que qué? Si es lesbiana— replicó Paul. — ¿Les-

biana? ¿Estás loco? ¿Porque dices eso?— le reclamó José a su amigo.

—pues, pues. Es obvio. Se les ve a huevo— se excusó.

—José no parecía convencido. — Además no ves que siempre están juntas, seguro y son novias— agregó Paul.

— Las mujeres siempre andan juntas: es para que se concentre el contenido de hormonas femeninas, para que un macho les siga— aseguró José. Y continuó. Paul no podía creer lo tonto que era su amigo. Pero le siguió no había nada mejor que hacer en ese edificio.

Mientras tanto, en “**Una Para ella**” la floristería. Tía Rosaura se hacía afuera de la tienda cerrando la Santamaría, acompañada de Tía Indira, y Lee.

—*Adio, Adio Señola* Rosaura— se despidió Lee llevándose una de sus rosas favoritas. (Las azules).

—Ay, Marcelo debe estar estresado por no poder fumar en el avión— comentó tía Indira mientras fumaba un cigarrillo. — ¡*Buab!*— bramó tía Rosaura en respuesta, segura de que era así.

— ¡Buenas!— se escuchó la voz de un hombre. Tía Rosaura se dio vuelta y descubre al gringo (Mark Adams). “¡*GRINGO!*” Pensó tía Rosaura.

—ay, disculpa *gringo*,...Digo Mark, ya estoy cerrando... — dijo tía Rosaura, pero el hombre le interrumpió. — ¡No, no! tranquila, ¡*Quiet!*, Yo solo querer una cita, *date*, cita— dijo el hombre, a penado. — Mis “*Floures*” aun bien— comentó.

Tía Indira que se hacía detrás del Hombre, le hacía señas a tía Rosaura, con los ojos abiertos cual tapara.

— ¿Una cita? ¿*Date*? — preguntó tía Rosaura tomada por sorpresa. Sabía que si no iba a la bienvenida Brando se molestaría con ella, su hijo suele actuar más como su padre que como su hijo.

—pero es que... — se dispuso a negarse de mala gana tía Rosaura.

—Solo, *coffee, or beber* algo, charlar — dijo con dificultad el gringo.

Tía Indira le hacía señas de que aceptara.

— ¿Te gustaría ir a una fiesta de bienvenida? ¡*Party!* — le invitó tía Rosaura.

— ¿*Party*? — preguntó el gringo.

—Sí, es algo pequeño, una reunión — explicó tía Rosaura. — *Yes, party* — dijo el hombre tomando del brazo a la mujer, estando entrelazados. Tía Rosaura había acertado una sonrisa.

— Pues, vamos a “*Party*” — Exclamó mientras que tía Indira les acompañaba con una sonrisa pícaro.

Una vez caída la noche, Marcelo y Alejandro llegaban con las maletas en la entrada del edificio.

— ¿Porque siempre tienes que andar estresado? — replicó Alejandro a su novio pues, les regañaron porque encontraron a Marcelo fumando en el baño de avión.

— ¡No me jodas! si hasta las iglesias en España tenía un área para fumadores, un avión... Una vaina de toda la vida ¿no tiene área para fumadores? que les den por donde no les pega el sol — replicó todo amargado Marcelo. Mientras cruzaba a la entrada de la torre. — Ese es mi novio, el gruñón — vaciló para sí mismo Alejandro.

— ¡EH! Martica, ya llegaron los hombres de la casa— anunció la señora Claudia que fumaba en el pasillo, al ver llegar a Marcelo y Alejandro.

— ¡Que les den!— Bramó Marcelo para la señora y siguió de largo.

Claudia ser sorprendió por la respuesta que le dio el joven Marcelo, y al ver pasar a Alejandro le dice —y ¿tú que le has hecho? ¿Tienes la menstruación o te duele la cabeza? — le preguntó la anciana al joven Alejandro.

—Hala, ¿pero cómo es que todos dicen que yo soy la mujer? — refunfuñó Alejandro y siguió su camino a las escaleras.

—Si es que se le ve en las nalgas— respondió Claudia, y se echó un jalón de su cigarrillo.

Alejandro alcanza a su novio Marcelo en las escaleras que daban a tercer piso.

—Amor, pero ¿porque vamos a estar molestos? si fueron unas bonitas vacaciones— le intentó contentar Alejandro.

— ¿Bonitas? si hasta en Españas eres un Narniano— replicó Marcelo.

— bueno, pero dame tiempo— replicó.

—Bueno, si bonitas fueron. Te portaste de un gay sumiso— vaciló con alegría Marcelo.

Alejandro le hizo una sonrisa sarcástica a su comentario. Ya habían llegado a la puerta del apartamento.

— ¡Bueno, Ahora tenemos la casa para los dos!— dijo Alejandro. Marcelo mete la llave y la hace girar

mientras ambos se besan, y entran al apartamento el cual se hacía oscuro. De pronto se encendieron las luces

— ¡SORPRESA!— gritaron todos. Alejandro y Marcelo se separaron tan rápido como un disparo.

— ¿Que no era “*Bienvenidos*” lo que íbamos a gritar?— le preguntó en susurros Theo a Mariela.

—Aff, ya da igual. Si lo que importa es el susto— respondió Mariela.

—p—pero ¿qué es esto?— preguntó Alejandro.

— ¡Sorpresa!— gritó nuevamente el gringo.

— ¿Y este tipo quién es?— preguntó Brando. — Ay, tú sirve las bebidas— le ordenó tía Rosaura saliéndose de un problemón.

— ¡Gracias!— dijo Marcelo a todos.

Aquí no hay quien duerma.

Brando sirvió los tragos. — ¡SALE UNO!— gritaba por cada bebida que servía. Natalia Charlaba con su tía Indira, Tía Rosaura y Mark (El Gringo). Marcelo y Alejandro se hacían con Neylisbet, Jennifer y Lucia.

De pronto alguien tocó a la puerta, tocaron una segunda vez y Brando abrió a la puerta. Era Lee el japonés que trabaja para su madre.

— ¿Lee? ¡Mamá, te buscan!— anunció Brando y dejó a Lee parado frente a la puerta, Lee cargaba una bandeja de aluminio grande.

Lee buscaba entre la multitud a su jefa, cuando antes se chocaron con las miradas. Tía Rosaura no se podía creer que Lee supiese si quiera donde vivía Marcelo.

— ¡*Señola* Rosaura, *Señola* Rosaura! Sushi, sushi— Anunció Lee, — ¿tú como llegaste aquí?— le preguntó tía Rosaura desde el comedor. —Yo *tlael* Sushi, ¡BIENVENILO MARCE!— exclamó Lee.

Marcelo, quien se hacía a apenas unos centímetros, escuchó que lo nombraron, se dio vuelta, miro a Lee. Y dijo extrañado —Gracias— y volvió a su conversación.

Alejandro le echó un vistazo. —Marce. ¿Y ese quién es? — le preguntó a su novio en tono susurro. — Yo no sé— respondió Marcelo. A ambos le dio igual quien era.

Brando se le incorporó a su amigo, Gabriel. Con unas bebidas. Y este aun le contaba en lo que había visto a su novia (Andrea). —...y Yohan y ella se besaron, yo les fui a pillar. Y...— dijo Gabriel. Pero notó que a todas las palabras que le decía el respondía “AJAM” o “UJUM”. —Brando, ¿Me estás escuchando?—. Le preguntó Gabriel a su amigo.

— ¿Quién es ese tipo con el que habla mi mamá?— preguntó Brando.

— ¿ah?... ¡yo que sé!— respondió Gabriel.

—Tú nunca sabes nada, nunca sabes nada— replicó Brando al mismo tiempo que se incorporaba.

Brando se une al grupo donde estaba su amiga Jenifer. — bebé, ¿tú no sabes quién es ese tipo que está con mi mamá?— le preguntó.

—Ah, ese es Lee Chong. Trabaja con tú mamá en la floristería. Ese tipo es un caso—le respondió Jenifer pensando que se refería al japonés.

—No, ese no. el otro— replicó Brando.

—Ah... no bebé no sé quién es— respondió Jenifer.

— ¡COÑO!— Bramó Brando.

Lee comenzó a repartir sushi, persona por persona.

—Sushi— decía al llegar a alguien. Al llegar a donde Marcelo, le dijo —Hola, Marce ¡Bienvenilo!— y prosiguió.

— ¡No y que no lo conocías!— le regañó Alejandro a su novio en susurros.

—No lo conozco— afirmó Marce.

—Sí, a todos le dice “Sushi” “Sushi” y a ti te dice “*Bievenilo Marce*” se sabe tú nombre— replicó Alejandro aun susurrando.

— ¡Que *cuaima* eres!— le sonrió Marcelo notando el verde humor de celos.

— ¡Cuaima! ha, ha, ha ¡Cuaima!— repitió Lee a unos centímetros.

— ¡Es que lo mató!— Bramó Alejandro. Pero Marcelo lo atajó y le dijo

— tranquilo, vale. Que yo no sé quién es. ¡Pesado!—

Theo y Mariela, se hacían junto a la ventana, para desaturdirse abrieron la ventana y así la música que había puesto Brando no sonaría tan fuerte en el apartamento.

— ¿Bailamos?— le pidió Theo a Mariela.

— ¿Yo? ¿Bailar reggaetón?— replicó Mariela. — ¿estás loco? ahí está mi hermano y mi mamá— completó. Theo dejó salir una carcajada — ¿y si la bailamos como una balada?— le preguntó él. Mariela hizo la mirada a su hermano, y a su madre.

— ¡Bueno, con tal! es una fiesta ¿No?— dijo Mariela. Theo hizo una mirada curiosa hacia su novia.

—Okey, no es una fiesta como las tuyas, pero en estas cosas uno disfruta más— dijo Mariela incorporándose a su novio para dar inicio al baile.

—y ¿quién es ese tipo? — se interesó Mariela al ver un hombre charlar con su madre.

— ¿Quién? — preguntó Theo.

— ¿El que está hablando con mi mamá? — respondió ella.

— No sé, debe ser un amigo o algo— respondió Theo.

— ¿un amigo? o un “*Push?*” — sentenció Mariela. —

Ha, ha, ha ¿un qué? — preguntó Theodoro entre carcajadas.

—bueno, un cariñito, un amorcito, un enamorado... yo me entiendo.

Mientras tanto las señoras Martica y Claudia se hacían en el apartamento de planta baja, que daba justo debajo del de Marcelo, dos pisos abajo,
El Apartamento de la señora Claudia.

— ¡Este llega haciendo bulla! ¡Malcriado!— Refunfuñó la señora Martica.

—Seguro puso la música para que no se les escuchara ahí haciendo cosas con el otro— sospechó Martica.

— ¿qué? si cuando llegaron estaban peleados — replicó Claudia.

—ay, estas relaciones de hoy en día no duran — cambio de ánimo Martica.

—Pero tú no era la que le tiene bronca a los gays— le replicó en burla Claudia.

—ay, a mí ya me da igual, con tal de fastidiar a alguien —dijo ella. —está música me pone tonta— agregó Martica.

Mientras tanto, en C-4 Alguien tocaba a la puerta.
Lee fue y abrió la puerta.

— ¡Buena!— dijo el japonés.

Eran José, y Paul. Vestidos y perfumados. José reviso el número en la puerta del apartamento. Efectivamente no se había equivocado, había un japonés en el C-4.

—Es— ¿es está la fiesta para Marce? — preguntó José. —Sí, *fieta*, *Fieta*— respondió Lee.

Lee les dejó pasar, Paul cerró al entrar mientras seguía a José.

—Oye, ¿no crees que te estás pasando? no me parece que sea buena idea venir sin ser invitado— le replicó.

— ¡Hey, Hermano! — Marcelo saluda a José al verlo.
— ¡Bienvenido!— respondió el saludo José,

— ¡Otra vez esté!— refunfuño Alejandro mientras los veía abrazándose.

Pero Paul, quedo anonadado. Su cara decía mucho. Lucia miro a Paul, “*Y esté que ve*” se preguntó ella, cuando hizo la mirada hacia donde miraba Paul, era a Marcelo.

José dejó de abrazar a Marcelo, y se le quedo mirando a Jenifer.

—Oye ¿quién es ese?— preguntó Paul a su amigo.

— ¿Quién es quién?— le preguntó José sin prestarle mucha atención.

— ¡Ese! el que abrazaste— le respondió.

—Ah, es Marcelo. El que llegó de viaje— le dijo José.

—Mmm okey— respondió Paul. De pronto José cayó en cuenta.

— ¿Porque?— le preguntó José a su amigo.

— no por nada— respondió Paul disimulando.

De pronto Marcelo cruzó mirada con Paul, y se le quedó viendo para tratar de saber quién es. Paul, bajo la mirada un instante sonrojándose, y luego alzó la mirada con una leve sonrisa.

Marcelo le devolvió la sonrisa sin reconocerlo y volvió a su conversación.

Acto seguido Brando se les acercó a su tía, su prima, su madre y el extraño que charlaba con ella, y la hacía reír tanto.

— ¡Hola! ¿Que tal como va todo por aquí?— dijo el al incorporárseles.

—*Fino*— respondió Natalia después de un largo trago de ron.

— ¡Hola, soy Brando!— se presentó con el gringo.

—Hola, yo soy Mark, Mark Adams— se presentó él.

—Yo soy el hijo de ella— respondió Brando el saludo señalando a su madre.

— ¡*Nice to meet you!* (Un placer conocerte) — respondió el gringo.

— ¿Qué cosa? —replicó Brando sin entenderle.

—Es decir, Yo, placer conocerte— repitió El hombre.

— ¿Eres enfermo o qué? — preguntó Brando.

— ¡Brando!— Bramó Natalia.

—Él es americano. Habla inglés— explicó tía Rosaura a regañadientes.

—Emm... ¿y de donde conoces a mi mamá? — le preguntó Brando.

— ¡BRANDO!— Exclamó tía Rosaura.

— Yo comprar "*Flowers*" a Ro—Rosaura— respondió Mark.

—Pero dime, ¿Que flores? — le preguntó Brando con mala intención.

— Orquídeas— respondió inocentemente Mark.

— ¡Brando!— musitó tía Rosaura. Brando notó el gesto de regaño de su madre así que decidió bajarle dos a la intensidad de sus preguntas.

Unas horas después la música se hizo más alta, y bajo el efecto del alcohol se comenzó a bailar la conga en 50 metros cuadrados. Una vez dada unas diez vueltas. Marce se fue al cuarto a buscar los cigarrillos que había dejado sobre la mesa de noche, y se consiguió a Paul, acostado un tanto bebido sobre la cama que Alejandro y el hicieron formando las de ambos.

—Mmm... Hola— dijo Marcelo.

Mientras tanto, La señora Martica y La señora Claudia se hacía pegando gritos desde su ventana.

— ¡Apaguen esa mierda!— gritó una vez más Martica.

— ¡COÑO QUIERO DORMIR!—Gritó Claudia.

— ¡Ya llevan como seis horas con esa música!— reprochó Claudia.

— ¡APAGUEN LA MUSICA! — Gritó más fuerte la anciana.

—Sí, no hacen caso, les mando la policía— anunció Martica mientras se dirige a tomar el teléfono. —ay, que follón en el que se metieron los gays— sentenció Claudia.

—es que aquí no hay quien duerma—.

Agregó mientras se le incorpora a su vecina que llamaba por teléfono.

Theodoro y Mariela se salieron de La conga, seguido de tía Rosaura y Mark.

—Me gusta, El baile muy divertido— dijo muy sonriente Mark. —Sí, muy divertido. Ha, ha, ha, ha — respondió tía Rosaura.

—A mi gustar mucho haber venido contigo— confesó Mark.

Lucia había ido a buscar una bebida para su novia Jenifer. Así que Jenifer quedó sola en una columna del apartamento. José la vio sola así que se le acercó.

—Hola, ¿cómo estás?— le dijo él.

—Bien—

—oye creo que la cosa está un poco caliente ¿no? —

— No sabes lo que pasa y pues yo... — dijo Jenifer tratando de explicarle al muchacho que era lesbiana. Pero esté no entendió y se apresuró a besarla.

Lucia corrió hacia el Lugar y le echó la bebida encima a José. — ¡Aléjate de mi novia!— le ordenó al borde de los celos. Mientras que Jenifer quedó petrificada.

— ¿Que son novias?— replicó José sorprendido y recordando lo que le había dicho Paul. — ¡Sí! somos lesbiana ¿y qué? —Replicó eufórica Lucia.

—Lo siento, yo. Lo siento— balbuceó José. Y se

disponía a salir cuando de pronto Alejandro, un poco ebrio. Lo sujeta. —Oye que sepas que Marcelo, es mi novio. Y Yo lo amo. El único Hétero reformado en su vida soy y seré yo— le reprochó Alejandro.

En ese momento alguien toco a la puerta. Pero nadie escuchó. —¿De qué hablas? —replicó José sin entender. Lee el japonés que trabaja con Tía Rosaura abrió a la puerta, dejando pasar a unos Oficiales de policía. — ¡STRIPPERS!— Bramó Mark (el gringo).

Mientras que Alejandro reclamaba a su vecino, cuando vuelve la mirada descubriendo a Marcelo que venia del cuarto con el joven Paul, que parecía un tanto ebrio.

— ¡Marcelo!— exclamó Alejandro. — ¿QUE?— se asuntó dejando caer a Paul al suelo.

—Disculpe— dijo un oficial mientras le daba toques en el hombro a Alejandro.

— Espérate — le respondió Alejandro sin siquiera verlo. — ¡Marcelo! ¿Qué hacías con él en el cuarto? — reprochó Alejandro rojo de ira con los ojos comenzando a humedecerse.

— Esto es un chiste ¿verdad? —replicó Marcelo mientras pasaba por encima de Paul, para acercase a su novio.

— ¡Bajen el volumen de la música! — ordenó el guardia.

—Espérate, chamo— replicó Alejandro nuevamente. — ¡Respéctame la cara!— dijo Alejandro a su novio.

—DEJA EL TRAUMA, NO ESTABA HACIENDO NADA, LO SACABA DE NUESTRA CAMA EL YA ESTABA ALLI— se alteró.

—Bájenle el volumen a la música o los llevamos a comisaria. — amenazó el oficial de policía. — ¡QUE NO! — exclamaron Marcelo y Alejandro al mismo tiempo. Encerrados en su pelea, —Bájenle el volumen por última vez— dijo el oficial. — ¡Que No! Coño de tu madre— exclamó Alejandro y se dio la vuelta, en ese momento cayó en cuenta.

— ¡Todos están arrestados!— sentenció el oficial.

— ¿no Strippers? — Preguntó Mark.

—No, no Strippers, gringo— respondió Tía Rosaura. Los oficiales llamaron a otra patrulla, y se los llevaban arrestado en el estacionamiento. Mientras que todos los vecinos veían el acontecimiento. La madre de José y la de Paul. (La Sra. Julia. y La Sra. Nancy) se hacían junto las Ancianas Martica y Claudia.

— ¡Nunca pensé ir a prisión por tus celos! Alejandro. — refunfuñaba Marcelo. Mientras lo subían a la patrulla.

—Ahora, a hacer pipí y a dormir— Dijo Martica dando marcha a su apartamento.

— ¡Tremendo follón el que les dio Martica!— dijo La señora Claudia. — ¡Todo una pincha pelotas!— agregó y se fue a su apartamento a conciliar el sueño.

Érase una noche vieja

Tía Rosaura se hacía en la floristería “**Una Para Ella**”, acompañada por Lee, Tía Indira Y Mariela.

—Bueno, Ya tendré historias que contar a mis amigas cuando empiece el semestre — dijo Mariela.

Tía Indira dejo salir una carcajada — ¡Vaya que sí!— confirmó lo que dijo Mariela. —Yo tambien *tendle*, Yo tambien *tendle* — Intervino Lee.

—Yo ya no te lo diré más, Lee. Tú nunca entenderás— dijo Tía Rosaura.

— ¡Mamá! Se me olvido comprar el panetón— exclamó Mariela, llevando sus manos a su cabeza.

—Mariela, yo ya hacia ese panetón guardado en el horno— anunció tía Rosaura.

—Dame el dinero para comprarlo, yo dejé los que me diste en la casa—Dijo Mariela.

—Dios mío, Dios mío, Ustedes son mi perdición— dijo Tía Rosaura. Mientras sacaba dinero de su cartera.

— ¿Ustedes?— replicó Mariela. —Sí, Tú. Y Lee— respondió su madre. Mariela hizo una mueca torcida, mientras tomaba el dinero, acto seguido dejo el lugar.

—Menos mal que la niña salió, ¿Adivina qué? — Dijo tía Indira, con un tono de Malicia. Tía Rosaura La miro con curiosidad, — ¿qué? —

—Esta noche Vamos, a ***LA ROSA BOOM***— anuncia Tía Indira.

— ¿La QUEEE? — Replicó Tía Rosaura. —***LA ROSA BOOM*** — Repitió Tía Indira. —Vamos a

la Disco—Bar nueva— explicó ella.

— ¿Qué? ¿Cómo vamos a ir? si hoy es fin de año— replicó Tía Rosaura.

— ¿Que tiene? ¡Ya lo planeé Todo! Recibimos el año con los muchachos, eso, tomamos y toda la cosa Y luego... Nos vamos— Reveló su Plan tía Indira.

—Bueno, podría funcionar, de todos modos El gringo no ha aparecido por ahí como de costumbre— dijo tía Rosaura. —SI VA— aceptó tía Rosaura al fin.

Mientras tanto, Natalia estaba en el apartamento de Marcelo, junto a Alejandro, Neylisbet, y Jenifer.

Marcelo se sentó a hablar con las chicas mientras que Alejandro mandaba mensajes de texto a Adriana su ex novia. Ella le escribía según para darle un feliz año nuevo, y sus mejores deseos, pero tambien le contaba lo mal que le había ido desde que ella y Alejandro terminaron.

—Esta noche, Vamos a hacer algo diferente. No se vamos a la *Colonia Tovar* después de recibir el año— Sugirió Natalia.

—NO, a la Colonia no que me recuerda a Carlos— replicó Neylisbet. Jenifer hizo una mueca y sugirió — ¿Y si vamos a la playa?—

—No, para eso se necesita mucho dinero, y ya yo gasté cuando fuimos a España Alejandro y yo, ¿Verdad Alejandro?— dijo Marcelo.

Pero Alejandro solo dijo —umm...—aja si— sin saber de qué hablaban.

—AY YA SE— Exclamó Neylisbet. — ¡Vamos al local nuevo! ***LA ROSA BOOM***— se le ocurrió ella. —Podría ser, ¿vas a ir Alejandro?— preguntó Marcelo. —emm. No, yo, yo me quedare aquí— respondió Alejandro.

De pronto, le llega una llamada al celular de Natalia. —Entonces vayamos a allá— dijo antes de contestar. —Hola, Si, — respondió la llamada. — ¿Qué? ¿En serio? ya, Ya voy para allá— contestó y colgó. — ¿Que pasó?— Preguntó Marcelo. —Es Anthony, está grave en el hospital por una sobredosis— respondió. — ¿Sobredosis? ¿De qué?— preguntó Jenifer. — ¡Eso voy a ver!— respondió y Salió del lugar. Natalia fue a ver a su novio al hospital.

Luego caída la noche.

Todos se hacían una vez más en casa de tía Rosaura, vestidos elegantes, con un panetón decorado sobre la mesa, pernil, y vino.

—Bueno, me voy. Voy a una fiesta ¡FELIZ AÑO NUEVO!— dijo Brando mientras Salía de la casa bien vestido. —Míralo pues— dijo Jenifer acompañada por su novia Lucia. —Sí, pero por lo menos se libró rápido de la reunión familiar para ir a rumbar— le dijo Lucia. Jenifer le hizo muecas para que fuese discreta. —Natalia, ¿Ya mamá se fue? — preguntó Marcelo a su hermana.

—Sí, Marce— respondió se le acercó y le susurró. —Una menos—.

—Uno menos— le susurró tía Rosaura a Tía Indira. —Ya Brando se fue, estos van a ser difíciles de des-

hacerse. Tenías que ver en el cumpleaños de Mariela: duraron dos días seguidos— comentó tía Rosaura.

Pronto alguien tocó al timbre, — ¿quién será? — Preguntó Marcelo.

— ¡Es Lee, lo invité para que me acompañase en la disco!— explicó Mariela susurronamente. Mariela salió a abrirle la puerta.

—*Lito pala* fiesta— exclamó Lee.

Mariela lo chitó, —Shh. mi mamá no sabe— dijo Mariela.

Tía Rosaura se asomó — ¿Lee? ¿Y tú que haces aquí? — preguntó.

—Es, que... lo invité para que celebrara con nosotros, ¿sabía que los chinos tienen más de un año nuevo?— dijo Mariela.

—Yo soy Japonés— corrigió Lee. —Bueno, ya estás aquí— dijo Mariela.

Tía Rosaura fue a la cocina nuevamente, y Mariela hizo un ceño fruncido hacia Lee.

Mientras tanto, Alejandro estaba en la panadería de la esquina junto a Adriana.

—Gracias por venir, que bueno que tu novia no es celosa— dijo Adriana buscando algún dato, o comentario sobre las novedades en la vida del muchacho.

Alejandro pensó “*no, pero mi novio sí*”. —Sí, he Novia— musitó Alejandro.

— ¿Cómo no tienes novia? — preguntó Adriana haciendo esa mirada que tenía cuando le fue infiel a Alejandro.

—No, novia, yo, emm no— respondió apenas Alejandro.
—Bueno, pienso que entonces puedo decirte que no te he olvidado, Alejandro— confesó Adriana. Alejandro se sintió confundido. “¿*Qué hago? ¿Esto será una señal? Adriana fue mi novia por tanto tiempo, cuatro años. Pero Marcelo, yo, yo lo amo, porque lo amo ¿no? sé que últimamente hemos discutido mucho pero eso es divertido al final ¿no? además con él perdí la virginidad, aunque aún no he estado con una mujer o siendo el Activo en la relación. ¿Está mal que este enamorado de un hombre? de todos modos no nos podemos casar Aquí en Venezuela. Y mis padres, mis padres nunca lo aceptarían, aunque mi madre y Marce se llevan bien, más que bien, Estoy confundido ¿qué debería decirle a Adriana? ¿Qué le dirá ella a los demás si la rechazo?*” Pensaba Alejandro.

—ES UNA PERRA— dijo Tía Rosaura quien veía Alicia en el país de las maravillas junto a los demás.
— ¿Al final muere? —preguntó. —No, al final la destierran— Respondió Marcelo haciendo Spoiler.
—Chica, no nos contaste que pasó con tu novio— le dijo Jenifer a Natalia. —pues, tenía una sobredosis de una heroína, cuando despertó le forme un peo, y me mandaron a salir de sala pero se lo dije antes de salir— respondió Natalia. — ¿le dijiste el que? — preguntó Neylisbet. —Que terminamos— respondió Natalia. Mientras tanto.

Adriana y Alejandro salían de la panadería pues ya iban a cerrar. —Y...— musitó Alejandro incómodo y dudoso. — ¿Ahora qué hacemos?— preguntó.

—necesito ir al baño, ¿me prestas el del apartamento de Marce? Claro si no le molesta— dijo ella.

Alejandro trago en seco, y se adelantó un poco, — No, T—tranquila...Marce no está— respondió con remordimiento de consciencia. Y ella a sus espaldas hizo una sonrisa.

Érase una noche nueva

Se acercaba media noche, EL FIN DEL AÑO. Keni y su novio Andy se hacían en un apartamento. Ambos se vestían, habían tenido relaciones. — ¿Que tienes pensado hacer?— curioseó Keni. — ¿Que no piensas pasar la noche conmigo ?— le preguntó Andy con una expresión seductora.

Keni cubrió su mirada con su cabello. —No lo sé, ¿no estarás ocupado?— dijo Keni. Andy lo abrazó por la espalda. —No, hoy pienso complacerme. ¿Te gustaría salir conmigo a celebrar un año de buena suerte?— le dijo Andy.

Mientras tanto Tía Rosaura y Mariela veían sus relojes de muñeca con ansias. —Serviré el vino— dijo Mariela incorporándose. —y yo el pernil— le siguió tía Rosaura. Al llegar a la cocina Mariela servía el vino como había dicho, —Oye tu tía y yo vamos a ir a casa de una amiga a darle el feliz año, espero no se molesten— anunció tía Rosaura una mentirilla blanca. “*SUERTE*” pensó Mariela. —No mamá, tranquila— respondió.

Marcelo abrazaba a Natalia, cuando vio la hora en el teléfono que tenía su hermana en sus manos. Sacó su teléfono y llamó al teléfono de su novio pero no contestó. “*Debe estar durmiendo o Bañándose*” pensó Marcelo.

Mientras tanto en el apartamento de él. Alejandro esperaba en sala a que saliese del baño Adriana. Alejandro se hacía nervioso sentía que estaba haciendo algo

malo, sabía bien que iba a pasar, sus dudas lo estaban llevando a pensar que tal vez no era gay, o que tal vez solo quería saber si se equivocaba al serlo.

Adriana salió del baño con el vestido abierto. — ¿Podrías cerrármelo?— le preguntó dándole la espalda. Alejandro sabía bien que Adriana era mal intencionada pero en este momento no sabía si era ella la que jugaba con su mente, o su mente la que jugaba con él.

—Alejandro, quiero... — dijo Adriana. Pero sonó el timbre interrumpiéndola. Adriana se veía un poco frustrada. Alejandro la dejó allí y fue a abrir la puerta.

Era José y Paul, sus vecinos. —Hola— saludó José. — ¿Esta Marcelo?— preguntó Paul. José hizo la mirada hacia su amigo. —No, no él— él no está ¿porque?— dijo Alejandro nervioso. —Pues, no... era para ver si quería ir con nosotros a ***LA ROSA BOOM***, bueno y si tú quieres ir tambien — respondió José. —El, no sé creó que ya fue para allá, yo no voy. No me gustan esos sitios— dijo Alejandro con prisa. No quería que viesan a Adriana. — bueno, nosotros iremos— dijo José. — ¿Iremos?— preguntó Paul. —Si— replicó José. —Gracias, hasta luego — respondió a Alejandro.

Este les hizo una sonrisa y cerró la puerta. —tienes una llamada perdida de Marce— avisó Adriana, quien había conseguido el teléfono titilante de Alejandro. — ¿qué? — respondió algo alterado Alejandro. Y le arrebató el teléfono. — ¡Hostia!— musito él. —Bueno imagino que ya debes irte a celebrar el

año nuevo— le dijo Alejandro intentando correrla educadamente.

—Alejandro— musitó ella, mientras se le acercaba, lo rodeó con sus brazos, y le dio un beso corto. Alejandro se sentía algo mal consigo mismo; su mente temerosa le decía que se dejase llevar por Adriana, pero su Corazón le decía que Marcelo no se merecía eso.

—Yo, quiero estar contigo. Jamás supe que era hacer el amor contigo, Alejandro. — dijo ella. Alejandro solo ocultaba su rostro. Lo cual ella pensó que sería por lo que ella le había dicho. —Déjame amarte— repitió ella.

—5, 4, 3, 2,1. ¡FELIZ AÑO!— gritaron todos en casa de tía Rosaura. Entre abrazos y besos se rodearon todos. Tía Rosaura bebió lo que le quedaba de su tercer vaso de Vino. —Bueno nos vamos a donde las amigas que les dije— anunció tía Rosaura. Quien tomó del brazo a Tía Indira y la llevó hacia la puerta mientras esta moría por reírse.

— ¿Mamá no te vas a comer las doce uvas?— preguntó Mariela. Tía Rosaura volvió, miró las uvas, y pensó que debía pedir los doce deseos, uno por uno mientras comía las uvas. —NO— respondió y siguió su camino con tía Indira.

Salieron de la calle, — ¡AL FIN!— exclamó tía Rosaura al llegar a la parada, recogió la bufanda de su conjunto *Versace*, y se la enrolló al cuello.

— Si, ya no quería ver más especiales de Navidad, ni películas Disney de esas— soltó tía Indira.

— ¡coño sí! ¿*Toy story en navidad?* ¿*Alicia?* ¿*El expreso Polar?* ¡QUE LADILLA!— chilló tía Rosaura. Entonces tía Indira detuvo al taxista que habían llamado. — ¡Mira Rosaura! ya llega nuestro expreso Polar— vaciló tía Indira. Y se subieron al Auto.

— ¡AL FIN!— exclamó Mariela aun en la casa.— Ya no aguantaba más películas— agregó.

—A mi *gusta!* Películas de *telol*— dijo Lee. —Sí, Lee, sí— dijo Marcelo mientras le daba palmadas en la espalda al asiático.

— ¡Vámonos pues!— dijo Jenifer tomando del brazo a su novia. —sí, vámonos, ya Gabriel esta por pasarnos buscando— anunció Neylisbet.

— ¿Crees que pueda dejarme en el apartamento?— le preguntó Marcelo a su prima. — ¿No vas a ir?— le preguntó ella.

—No, es que dejé a Alejandro solo en el apartamento, y no quiero que pase fin de año solo— respondió Marcelo.

—No seas tonto Marce, él dijo que no quería ir, que se quería quedar en el apartamento— replicó Jenifer.

— ¿Ah sí? entonces ven con nosotras Marce— Intervino Lucia.

—No, enserio no quiero dejarlo solo así, no hoy— respondió el. Todas se miraron con una mueca torcida y aceptaron.

Mientras tanto en ***LA ROSA BOOM*** Keni se hacía en una mesa en la zona de las pantallas planas, donde se hacía el letrero **VIP**, el lugar estaba lleno, la inauguración parecía ser todo un éxito para el dueño.

— ¡Vaya el sitio está lleno! ¿No?— dijo Keni vistiendo de corbata una chaqueta mini, pantalones blue jeans, y zapatos Converse. Mientras que Andy, su acompañante, vestía un poco menos formal que de costumbre, en lugar de su traje, vestía un suéter tejido, pantalones de salir, y unos **vans**.

—Sí, rey, todo está muy lleno, el bar, la pista de baile, las mesas, TODO— dijo Andy mientras agitaba su Martini. — ¡HALA! mira las tías de Marcelo— dijo Keni al ver a Tía Rosaura y a Tía Indira entrar muy guapas y sonrientes.

— ¿Marcelo?— preguntó Andy. —Sí, él, es este chico, el diseñador que te conté— respondió Keni.

—bueno, salúdalas. Llámalas y cuádrame una cita de negocios con el tal Marcelo—le pidió Andy animado, recuperando su típica postura de trabajo. Keni sonrió con un poco de esfuerzo. — ¡Hey! Señora Rosaura, Señora Indira, por aquí— les llamó Keni, de inmediato Andy hizo una sonrisa pícara acompañada de una mirada seria, su combinación de gestos para citas laborales.

Tía Rosaura Saludó con la mano. — ¿Quién coños es ese?— le preguntó ella a tía Indira. —Ese es el ex novio de Marcelito, ¿cómo se llamaba? ¿Kevin? ¿Kelvin? — respondió tía Indira mientras se dirigían hacia ellos.

Ambas se sentaron junto a los muchachos en la mesa. —Hola, ¿Cómo estas muchacho?— preguntó tía Indira. —bien, ¿y usted?— le respondió Keni con una sonrisa. — ¿Gustan beber algo? Yo invito— dijo Andy con una sonrisa. La cual tía Indira, y Tía Rosaura le devolvieron.

Mientras tanto Gabriel, dejaba al primo de su novia en el estacionamiento de su residencia. — ¡Nos vemos Marce!— se despidió Natalia desde la ventanilla del coche.

—Cual quiera cosa nos llamas ¿Vale?— le dijo Jennifer. Marcelo le hizo una sonrisa y chocó manos con Gabriel en despedida. Caminó en el estacionamiento mientras sacaba de sus bolsillos las llaves al entrar el edificio.

Mientras tanto Alejandro se hacía en el cuarto del apartamento donde reside, a la desnudez junto a Adriana, hacían el amor, y Alejandro se detuvo con la mirada apagada. — ¿Que pasa Alejandro?— le preguntó Adriana. — ¿No te gustó?—, No, no es eso— respondió Alejandro, no se sentía igual, no en cuanto a los sentimientos que explotaban con aquel que fue su primera vez.

Las Señoras Martica y Claudia tenían visitas. Pero habían salido ya que La Señora Claudia quería fumar. — ¡HALA! Feliz año, Marcelo— saludó La señora Martica. —Feliz Año, señoras— respondió dándoles un abrazo.

— ¿Quieres pasar y tomarte unos chupitos con nosotras?— le propuso la Señora Claudia. —No, gra-

cias— respondió con una sonrisa gentil— es que voy a ver qué hace Alejandro— respondió.

—Bueno— dijo la anciana, Marcelo siguió su camino Hasta el 4—C.

Abrió la puerta del apartamento, silenciosamente para no despertar a Alejandro si se hacía dormido. Cerró la puerta, cruzó la sala pensando que quizás no debió dejar solo a su novio en esta festividad. Entró a la habitación y se encontró a su novio entre las sabanas con Adriana, desnudos.

— ¡MARCELO!— exclamó al verlo Adriana. Alejandro volvió la mirada y vio el rostro impactado y decepcionado de Marcelo.

Alejandro se puso pálido. —Marcelo— musitó con un ácido sabor en la garganta Alejandro.

Marcelo trataba de decir algo, su nombre, despedirse, cualquier cosa pero su cuerpo temblaba, no lograba pronunciar alguna palabra.

Adriana cubrió su desnudes con las sabanas, y Alejandro extendió su mano desde la cama para alcanzar a coger la mano de su novio, pero vio como este retrocedió varios pasos, y dejó salir una lagrima que recorría su mejilla.

—Y—yo, me,— me voy— dijo Marcelo con voz temblorosa y salió del apartamento a toda prisa sin decir nada. Alejandro dejó caer su mano en la cama y bajo la mirada. —Qué pena contigo Adriana. Tienes... tienes que irte—le dijo. Adriana lo miro en confundida y molesta.

Mientras tanto en ***LA ROSA BOOM*** se hacían Natalia, Jenifer y Lucia sentadas en una de las mesas del lugar. —Qué bueno que esta este lugar ¿no?— comentó Natalia.

—Sí, está buenísimo— respondió Jenifer. Mientras se achuchaba a su novia.

—Qué día para andar soltera— musito Natalia dándole paso al aburrimiento.

— ¿Que dices?— Replicó Lucia con una sonrisa. — ¡Vente Natalia! Vamos a bailar haciendo un sándwich— la invitó Jenifer con vaciló mientras que levantaba de la silla a Natalia con ayuda de Lucia. Natalia les vio con humor y se fue a la pista de baile con ellas a bailar, desde allí veían a su prima Neylisbet bailar con Gabriel. El ambiente estaba movido.

Tía Rosaura y Tía Indira seguían en la mesa donde habían hablado con Andy y Keni, en la zona **VIP**.

—Estos dos son novios— confirmó tía Indira al verlos bailar juntos en la pista de baile. —Lo bueno es que nos dejaron las botellas de **Nuvo**, que saben a mierda pero son caras — dijo con ánimo tía Rosaura, sacándole una carcajada a tía Indira. Cuando se les acerca un hombre.

—Buenas **Nuches** *Ladies*. Son...— dijo el hombre cuando notó que conocía a las damas. —Ro—Rosaura— mustió el hombre.

— ¿Mark?— replicó tía Rosaura al verlo. — ¿Qué haces por aquí?— preguntó Tía Rosaura, sonriéndole. Tía Indira bebía de su trago disfrutando la es-cenita con una sonrisa.

—Este, ser Mi Local, ser *my Club*— Respondió Mark. Tía Indira vio pasar uno de los strippers robustos bien formados, que vestía solo una chaqueta mini, y pantalones negros agujerados. —Ya vengo voy a Bailar— anunció tía Indira Incorporándose de lugar y corriendo tras el chico.

— ¿Es tuyo? ¡VAYA! *VERY GOOD* *VERY GOOD*— respondió tía Rosaura.

—YO ponerle ROSA BOOM al lugar, Por ti. Por ROSAURA, ROSA— explicó Mark.

Tía Rosaura se ahogaba con el sorbito de **Nuvo**.

—Vaya, muy... es muy... Gracias— balbuceó tía Rosaura.

—Yo querer verte desde ese día, gracias por venir — respondió Mark sentándose en la mesa que ella ocupaba. Él le tomó la mano y siguió charlando con ella.

José, el vecino de Marcelo se hacía bailando con una chica en el mismo local. Mientras Paul solo lo miraba y se aburría cada vez más, junto a ellos se hacía Brando con una chica de larga melena, y labios carnosos.

—Belleza, bailas muy bien— le acortejó Brando.

— ¡Gracias! tú también— le respondió ella con su seductora sonrisa.

—Me tienes enganchado— comentó Brando. —Sí, ya veo. Hemos bailado seis canciones seguidas— Le respondió ella con vacilo. —Por cierto me llamo, Katy— se presentó ella.

—Que descortés he sido, yo soy Brando. Un placer— le respondió el. Ella se le acerca aún más y le da un pausado beso en la mejilla cerca de la oreja —El placer es

mío— le dijo Katy. Brando sintió un vapor que recorría todo su abdomen y le sonrió mientras seguían bailando. —Esto está lleno y hay mucho ruido para hablar pero, otro día o más tarde puedes invitarme y conocernos mejor... — le propuso Katy. Obviamente Brando le daría un si al relucir su dientes blanquecinos.

Mientras tanto en el edificio donde reside Marcelo, este se hacía en las escaleras que daba a la azotea.

Él ya había oído salir a Adriana de su apartamento, pero no sabía si Alejandro se había ido con ella. De pronto se escucha el abrir de la puerta de su apartamento. Marcelo no se interesó en ver de qué se trataba pero, pronto se presentó frente al Alejandro. —Marcelo— musitó él. —Marcelo háblame— pidió nuevamente. Marcelo alzó la mirada.

—Yo— yo sé que la cagué pero... — dijo Alejandro pero Marcelo lo interrumpió

—No...No hace falta de que digas nada. — Dijo Marcelo con la voz temblorosa. —Solo quiero...que recojas tus cosas y te vayas. No me interesa si con tu mamá o... con tu hermana, No me importa. Solo márchate por favor— pidió Marcelo tan calmadamente que daba miedo.

—Pero, amor— musitó Alejandro en otro intento de explicar sus motivos.

—No hables, no digas nada por favor— dijo Marcelo. Alejandro notó que él estaba decidido.

Al poco tiempo Alejandro se hacía en el apartamento recogiendo sus últimas prendas en su maleta llena.

Y Marcelo se hacía parado junto a la puerta con las mejillas con huellas de que estuvieron encharcadas. Alejandro suspiraba débilmente cada tanto, Terminó de empacar y cruzó hacia la puerta. —Adiós— musitó mientras intentó darle un beso a Marcelo que falló.

Él clavó una mirada pausada hacia Marcelo y salió del Apartamento. Marcelo cerró la puerta, se aferró a ella y se dejó caer en suelo, reventando en llanto. Mientras que Alejandro cruzaba las escaleras en aquella madrugada... con sus ojos humedecidos y hecho un mar de emociones por dentro, echó una mirada nostálgica al apartamento de las ancianas y salió al estacionamiento, sus lágrimas comenzaron a brotar, y él se enojó de ello, de llorar, de haberlo arruinado. Se limpiaba las lágrimas bruscamente mientras se dirigía tristemente a casa de sus padres.

Erase un Pollito, año nuevo penas viejas

Ha pasado un mes desde que empezó el nuevo año. Alejandro se había ido a vivir con sus padres y Marcelo pasaba por la más grande depresión de su vida, constantemente se despertaba en medio de la noche llorando a gritos, por las constantes pesadillas que revivían el desengaño de Alejandro. Mientras que Alejandro había dejado de ver a Adriana y salía siempre a las 6 a tomarse un café en la panadería de aquella esquina. Jenifer Y Lucia se había ido a Margarita a pasar un mes de pareja por allá. Lucia sentía que debía **Salir del closet** con sus padres inspirada.

Natalia había comenzado a asimilarse para para ser radióloga, así que veía constantemente a su prima Mariela, quien llamaba cada tanto a su Novio Theodoro quien estaba en Argentina. Brando se había hecho novio de la chica que conoció aquel primero de Enero en la Madrugada **Katy** La chica tenía un hijo llamado Bryan. Mientras que Tía Rosaura comenzó a salir en citas con Mark mejor conocido por “E Gringo”. Andy y Keni pasaban por una crisis. Keni como de costumbre sabía que no se había enamorado del todo así que trataba de evitar que creciese el sentimiento de Andy, que le hacía sentir miedo de ser herido una vez más. Mientras tanto Neylisbet comenzó a trabajar en una empresa, y su relación con Gabriel era consumidora, al igual que apasionada.

Una tarde Mariela, Natalia y un nuevo amigo de Mariela, un chico al cual llamaban *Pollito*, se hacían en casa de tía Rosaura, quien se vestía para salir a comer mariscos en una cita. —A que es genial esta coreana— comentó Pollito mientras veía una cantante coreana en la computadora laptop en la cocina de la casa.

—Sí, son tan...LOCAS...— respondió Natalia observando, Pollito hizo una mueca con sus labios imitando a un pez. —Locas no. Únicas— le corrigió él. —Bailan Arrechísimo— comentó Mariela mientras veía el video.

—Mariela, Natalia — se anunció tía Rosaura al llegar a la cocina vistiendo un vestido verde esmeralda. —¿Que tal me veo?— preguntó ella dando un giro.

—Guao, Guao— dijo Natalia. Mientras que Pollito se sentía en un momento incómodo. —Bien ¿Pero porque... vistes así? ¿A dónde vas? — curioseó Mariela. —A salir, voy a comer con Mark...Ósea que pasa— dijo Tía Rosaura dando un manotazo a su cabello secado, y peinado.

— ¡VAYA VAYA!—Dijo Mariela haciéndole una mirada picara a su madre. Pollito hizo una sonrisa mirando los gestos de Mariela. —ME VOY— cantó tía Rosaura y salió caminando tal cual Donatella Versace.

—Oye, ¿has sabido algo de Marce?—le preguntó Mariela a Natalia. —No— respondió Natalia borrando su sonrisa de su rostro. —desde la semana pasada que no lo veo, esta aun con la depre de lo de Alejandro—

respondió Natalia. — ¿Quién?— preguntó Pollito sin entender lo que pasaba haciendo cara de pez triste.

—Mi hermano, es que él pues, esta depre— respondió Natalia quien sabía muy poco de este chico y no quería decir que su hermano era gay a alguien que no conocía sin permiso de su hermano. — ¿Ese no es tu primo gay, Mariela?— le preguntó Pollito. Natalia dirigió una mirada de regaño hacia su prima. —Sí, Pollito. Si— respondió Mariela mirando a su nuevo mejor amigo como diciéndole “*LA CAGASTE*”. — ¿Qué tanto con las Depres?— replicó Pollito. — ¿Es emo? o ¿Qué? —.

Natalia se incorporó, tomo un cigarro del mesón y lo encendió. —No, mi hermano que es tonto. Estaba enamorado del infantil de Alejandro. Pero él bueno... el caso es que terminaron— anunció Natalia. —Vamos a visitarlo, de seguro se siente solo después de tanto tiempo de vivir con él y ahora vivir solo— sugirió Mariela.

—Mariela, haces que las vidas de las personas parezcan trágicas—vaciló Pollito. —Pues, si deberíamos visitarlo, pero antes... Un café— dijo Natalia llenado una paila con Agua.

Mientras tanto tía Rosaura se hacía en la Marisquería **soco**, se hacían sentados en una mesa comiendo una paella mar y tierra, acompañada de un vino tinto.

Mark estaba muy elegante. No soltaba la mano de ella si no era necesario.

—Rosa— Rosaura, Yo querer pedirte algo, algo *very*, *very* importante— dijo Mark. Tía Rosaura se preocupó, esperaba que no dijese *boda*. Porque sería muy pronto y él parecía ser muy apresurado hasta el momento. “*Dios, Dios este tipo esta Crazy*” pensaba tía Rosaura.

—Yo querer ser tu No— dijo Mark. — ¿Mi qué?— inquirió tía Rosaura.

—Tu N—Novio— dijo por fin El gringo. — ¿Novios? ¿Qué te crees tú que somos carajitos?— replicó tía Rosaura con gracia y enojo al mismo tiempo. — ¿”*Carrijitos*”?— replicó El gringo. —Que sí, que sí que vamos a salir, Olvídalo gringo, emm Mark, Mark. Olvídalo Mark—respondió tía Rosaura.

Mark se coloró y se le quedó viendo como si esperase alguna respuesta. —Que “*YES*” — corrigió tía Rosaura.

—*Ooh Yes, Very Good, G*—Gracias Rosaura— respondió Mark.

Natalia, Mariela y su mejor amigo Pollito llegaron a la planta baja del edificio, Imposible que no llamasen la atención, venían soltando carcajadas. Además de que el Amigo de Mariela, era muy alto, Con un estilo único al vestir.

Su arete en la nariz que destellaba cada tanto, Su piel morena que combinaba con sus ojos café, los cuales inspiraban confianza y calma.

Las cotillas de las Ancianas Martica y Claudia las recibieron en la entrada, sentadas como de costumbre.

—Natalita, ¿Qué le pasa a tu hermano? ¿Lo están exorcizando? o ¿Cambió de turno con el otro

Gay?— Preguntó Claudia. — ¿De qué habla?— le preguntó Natalia tras intercambiar miradas expectantes con sus dos acompañantes.

—Que pega gritos toda la noche, y las tardes se le escucha llorar—Explicó la Anciana Claudia.

—Ese chico no sabe aguantar, para ser Gay— re-funfuño Martica.

— ¿Y usted que va a saber? si se le ve que hace tiempo que no tiene sexo— replicó Pollito algo molesto del comentario de la anciana. — ¿Y tú quién eres para hablarme así?— replicó Martica. —Si te picas es porque ají comes, Martica. Esa eres tú, que no disfruta— se la gozó Claudia. —Okey, mucha información. — dijo Natalia a medio traumar. — Vamos— concluyó y siguieron su camino.

Una vez frente al apartamento 4—C. — ¿Y cómo vamos a entrar?— preguntó Mariela. —Yo tengo llave, me saqué una copia la última vez que vine. Tú sabes... por si le da una trombosis al “*Bobosis*”—respondió Natalia. Abrió la puerta con la llave, entraron y Mariela cerró la puerta al entrar.

— ¡MARCE!— Llamó Natalia viendo hacia el cuarto. —Marce— llamó Mariela mientras los tres cruzaban la sala hacia el cuarto. — ¡Hermano de Natalia!— Llamó Pollito.

Natalia se adelantó a ver en el cuarto pero estaba vacío. —No está— anunció Natalia incorporándose a la sala. —Primero que Nada...— dijo Pollito cuando se le escapa un grito, pues asustó al ver un bulto moverse junto a la ventana de la sala.

Era Marce acostado en la pared que daba debajo de dicha ventana. — ¡Marce!— exclamó Mariela al verlo, Estaba todo desaliñado, le había crecido la barba y el bigote demasiado, Vestía la misma pijama con la que Natalia le había ordenado vestirse la última vez que lo vio, sus ojos estaban rojos e inflamados, incluso él se veía más delgado y con los hombros caídos.

—Marcelo por Dios— regañó Natalia. —Sí, córtate esa barba— intervino Mariela. —No, no, déjasela a mí me gusta— le ella respondió su prima.

— ¿Qué haces ahí?— le preguntó Mariela mientras lo ayudaba a pararse. — ¿Yo? nada, solo disfrutaba de lo suave que esta el suelo— respondió a secas Marcelo. Nuevamente Pollito, se hacia fuera de lugar. Su amiga lo había metido en otra situación incómoda. —Anda a bañarte, por favor— le pidió Natalia. —Yo te voy a cocinar algo para cuando salgas — agregó.

Pollito solo se le quedaba viendo al joven, bueno, al moribundo indigente, Como fue su primera impresión de él. —NO QUIERO BAÑARME— replicó Marcelo. —¡App, app! a bañarse que contaminas la capa de ozono—Vaciló Pollito.

Marcelo le miró. — ¿Y tú quién eres?—le preguntó. — ¿YO? Yo soy Pollito, un amigo de Mari y Nata— se presentó. — ¿Po...po... qué cosa? — balbuceó Marcelo le pareció haber escuchado mal. —Pollito, no popo— vaciló El muchacho otra vez sonriendo. Marcelo disfrutó del humor de este extraño personaje en su apartamento. Pollito lo tomó del brazo y lo llevó al baño junto con Mariela.

— ¡AJA! a bañarse— bromeó el amigo de Mariela. —Ya vengo, voy a buscarle una toalla, y un bóxer— anunció Mariela y fue al cuarto. Marcelo miró al lavamanos vislumbrando dos cepillos de dientes, uno con la inicial “M” y otro con la inicial “A”. Pollito notó aquello que veía Marcelo. A quien se le comenzaba a notar la tristeza en la mirada. —A ver hombre mono, vamos, vamos— le distrajo Pollito y comenzó a quitarle la camisa. Pronto se le incorporó Mariela con la toalla y el bóxer.

Más tarde Marcelo estaba aseado, vestido y moderadamente rasurado.

Sentado en la mesa, junto a su hermana, su prima, y el chico del piercing destellante, con un plato hirviendo de algo que su hermana llamaba “PASTA”.

—No, No tengo hambre— dijo Marcelo viendo sin gusto la comida que su hermana le había preparado.

—No te culpo— musitó Pollito tras ver aquello.

—Natalia, querida. Emm... ¿no sabes cocinar algo más...mmm... no sé apetitoso... un pan con jamón o algo? — preguntó Pollito. Natalia hizo una mueca mientras que a Marcelo le hizo gracia el comentario. Marcelo comenzó a comer la cosa que su hermana le había preparado, lo comió porque según ella lo hizo con amor, pero eso resaltó el concepto que tenía Marcelo sobre el “Amor” **«EL AMOR SABE A RAYOS»** pensó él. Pronto alguien tocó a la puerta del apartamento. Mariela y Natalia vigilaban que Marcelo comience.

—Pollito, Abre ahí por favor— le pidió Mariela. Él la arremedaba con gestos cómicos, lo que hizo que Marcelo se babearse riendo.

Natalia se burló de él, Pollito abrió la Puerta del Apartamento y era Paul con un bol de comida en la mano. — ¿Y tú quién eres?— preguntó el joven vecino de Marcelo.

— ¿Aquí todo el mundo es así?— musitó Pollito. —Pollito, dime ¿que quiere?—agregó.

—vine a dejarle esto a Marcelo— dijo el asomándose. — ¿Estas bien Marcelo?— le preguntó Paul desde la puerta.

Marcelo hizo la mirada hacia él. Y le sonrió. —Sí, emm... gracias Paul— respondió, Paul pasó al apartamento abriéndose paso entre Pollito y la puerta. —Pase, Pase— Vaciló Pollito con ese gesto de pez nuevamente.

Más tarde Paul se había ido pues su madre le llamó porque debía dormir para ir al liceo el día siguiente. Luego Natalia y Mariela se debían ir. . .

—Bueno, Marcelo mañana yo no puedo venir pero vendrá Mariela— anunció Natalia, y le dio un beso en el cachete a su hermano. —Si Marce, mañana tengo el día libre en la uni así que vendré—le consoló Mariela. —No hace falta, chicas. Estoy...estoy bien—insistió Marcelo.

—Aff, cállate tonto que va a venir de todos modos— le sonrió Pollito. A Marcelo le dio gracia la forma en que se expresaba el joven amigo de Marie-

la. —Por cierto, me vas a acompañar cuando venga ¿no?— le preguntó Mariela a su amigo.

Marcelo hizo la mirada hacia el joven, y este hacia él. —Pos si, de todos modos no tengo nada más que hacer— respondió Al fin Pollito, el nuevo amigo de Marce.

—Bueno chao— dijo Mariela incorporándose de la silla y Marcelo igual. Se despidió con un beso en la mejilla de su prima y su hermana y luego extendió la mano para despedirse de “*POLLITO*”. —Chao...— dijo Marcelo cuando Pollito se despidió de él con un abrazo. Marcelo se sentía a gusto en ese momento, como cuando bebía café al despertar, o cuando ponía música al limpiar el apartamento. Pollito terminó de despedirse y se fue junto a sus amigas. Marcelo se quedó parado allí. Como meditando.

Mientras tanto Alejandro se hacía en la panadería nuevamente, bebiendo un café esperando a que Marcelo fuese a la panadería a comprar un Brownie, pero algo le decía que no iba a ir, Como los anteriores días.

Érase Una oferta de trabajo

En la mañana Mariela se despertó al sonar de la alarma de su móvil, e costaba levantarse, Cuando de pronto saltó de la cama — ¡MIERDA EL PARTIDO!— recordó ella.

Se bajó de la cama de un salto, corrió a la sala encendió el televisor y cambio los canales hasta poner futbol argentino. Tía Rosaura salió de la cocina con una taza de café a la sala con las cejas arqueada. — ¿Y tú qué?— le preguntó la madre.

—Es... es... es que Theo va salir hoy en televisión jugando — explicó Mariela.

Tía Rosaura hizo una mueca. —Ay, hija en el *marrón curioso* que te estas metiendo— dijo su madre desanimándola. — ¿De qué hablas?— replicó Mariela.

—Que ahora que saldrá en televisión: más chicas le van a caer al *ken* ese que tienes por novio— le explicó su madre. —¿De qué hablas? la única que sabe que él está allá, soy yo— respondió Mariela sintiéndose súper inteligente.

—Pero hija, en Argentina tambien hay mujeres— dijo Tía Rosaura arrebatándole el sentimiento de inteligencia a su hija, y volviendo a la cocina. Mariela quedó estupefacta con la idea de que le roben su príncipe Azul.

Mientras tanto Marcelo se hacía en su apartamento comiendo, ya hace una semana que se afeitó pero

volvió a crecerle un poco la barba. Paul su vecino subía constantemente, a Marcelo le parecía un muchacho muy atento, siempre le llevaba algo de comida o un detalle, A veces subía solo a hablar con él pero era solo un adolescente. Paul estaba acompañando a Marcelo, fumaba un cigarrillo en la sala mientras Paul le hablaba.

—Bueno Marcelo, ¿cuándo me vas a decir que tienes?— le preguntó su vecinito Paul. —Emm... ¿cuántos años tienes?— le preguntó Marcelo.

—18 y voy para 19 en agosto— respondió con una sonrisa Paul. —bueno en dos años tal vez te cuente— respondió Marcelo. —NO VALE, dime, Ya yo estoy grade para estas cosas— respondió Paul. Lo que hizo reír a Marcelo.

—A demás que soy un muchacho muy maduro, y estoy consciente de muchas cosas— agregó Paul.

— ¿Y qué quieres decir tú con eso?—replicó Marcelo un poco preocupado. —Pues, Marcelo. Pues para que negarlo más...Yo sé que eres gay, y pues que por alguna razón, el tonto que vivía contigo te dejó pero. Yo no haría lo mismo... yo — dijo Paul.

— ¿pero que me estas contando?— replicó Marcelo— si podrías ser mi hermano menor, y...y ¿Tu eres gay?—reaccionó Marcelo. —Pues, sí. Creo que si— respondió el joven Paul, Tal parece que Marcelo le había parecido atractivo.

— ¿Crees? Mal inicio Paul —respondió Marcelo. — Pues, ¿porque? —replicó Paul. Cuando alguien tocó

a la puerta, Marcelo se incorporó de la silla y se acercó a la puerta. —Porque es lo mismo dijo el ultimo mama gallo con el que salí y mira: Me dejó y No ha vuelto— respondió Marcelo a su vecino y abrió la puerta.

—Hola, Marce— le saludó Alejandro un poco apenado. Marcelo se quedó en shock. —pero ¿qué haces tú aquí? Mama gallo— le reclamó enojado Paul a Alejandro.

— ¿tú que haces aquí? Crio— respondió Alejandro al verlo. —Pues, seré crio, pero soy más hombre que Tú— replicó Paul. — ¿qué dices? ¿Qué dices? Eres tres veces menos hombre que yo, para que puedas soportar lo que es estar con Marcelo —Le replicó Alejandro al muchacho.

Marcelo se sintió ofendido pero Alejandro volvió hacia el —Tranquilo mi amor, si lo digo por el sexo—explicó Alejandro.

— ¡Alejandro! que es un niño — le reclamó Marcelo. — ¿Niño? lo que es, es una pequeña zorra— le replicó Alejandro. — ¡ALEJANDRO!— regañó Marcelo.

—Perdón amor, pero es que apenas me voy y ya se te anda metiendo en casa— dijo con voz apacible Alejandro. — ¿Apena te vas? te fuiste hace un mes y medio. Además que Paul no se me mete a casa yo lo invitó porque me hace compañía, a que se metió en nuestra... en casa... fue la señora suya—dijo Marcelo.

— ¿QUE TE HACE QUE? — Se alteró Alejandro. Casi encimándosele a Paul. Pero Marcelo lo haló de la sudadera.

—Alejandro ¿Que viniste a hacer? —le preguntó con muchas fuerzas Marcelo. —Yo...— musitó Alejandro y volvió la mirada hacia Paul. — ¿Este crio sabes que somos novios?—Le preguntó Alejandro a Marcelo. —Sí, sabe que lo fuimos— respondió Marcelo. —Bueno, ¡QUE LO SEPA! PARA QUE NO ANDE BUSCANDO LO QUE NO SE LE HA PERDIDO— gritó Alejandro. —Alejandro— recuperó su atención Marcelo, asustado e impresionado de su reacción. — ¿Qué?— respondió.

—Tú y yo, no somos nada—le dijo Marcelo. —Marce, eso vine a hablar contigo...— respondió Alejandro. —Alejandro— suspiró Marcelo interrumpiéndolo. Alejandro buscaba mirarlo a los ojos pero Marcelo le evadía la mirada.

Paul se incorpora de la silla. — ¿No ves que le hiciste daño? — sentenció Paul hirviendo de rabia. —No lo entiendes ¿verdad? Ahora lo entiendo, con razón no quiere saber de ti— dijo Paul.

Alejandro sintió un fuerte apretón en su pecho. — es— ¿Es eso cierto Marcelo?— le preguntó Alejandro con los ojos humedecidos. Marcelo hizo la mirada hacia otro lado, aguantando las lágrimas que morían por brota de sus ojos. —Si— dijo Marcelo haciendo que el apretón en el pecho de Alejandro se hiciese más fuerte. —No quiero saber más... de ti— respondió. Alejandro se volvió bruscamente hacia Paul. — ¡Alejandro!— le regañó Marcelo. —Solo le voy a decir algo— respondió Alejan-

dro con una voz temblorosa— que no salgo con él —repuso Marcelo. —No eres lo suficientemente hombre para él, niño. Hay de ti si le haces daño— le amenazó susurronamente Alejandro a Paul. — Tampoco creo que tú lo seas— le respondió Paul, dejando dolido a Alejandro. Acto seguido Alejandro se volvió y salió del apartamento. Marcelo cerró la puerta y dejó salir una lagrima. — ¿Estas bien? —le preguntó Paul. — Si— le respondió Marcelo.

Alejandro se disponía a bajar las escaleras para irse, cuando ve subir a un joven alto. (Pollito)—Buenos días— dijo Pollito al pasar junto a él. Alejandro se le queda viendo para averiguar a donde va, Nota que cruzó como quien va al apartamento de Marcelo. Pollito tocó a la puerta y Marcelo lo deja pasar y olvidó cerrar la puerta. —Hola— saludó a Paul y a Marcelo. — ¿qué tienes Marce?— le preguntó Pollito al verle una lagrima en su rostro.

—Nada que fui a abrirte la puerta y me la pegué en la cabeza—mintió Marcelo avergonzado de llorar frente a alguien más. —Que el imbécil del ex vino a buscarlo horita— confesó Paul. — ¿Qué?— replicó Pollito.

—Marcelo, quiero saber ¿con cuál de estos estas saliendo?— surgió Alejandro volviendo a entrar en el apartamento. —Alejandro yo...—musitó Marcelo. Cuando Pollito lo interrumpió diciendo. —Marcelo no te debe explicación alguna. Porque tú fuiste quien lo dejó. El sufrió por tu culpa ¿y viniste a verlo? NO. —reclamó Pollito. —y... ¿tu quien coño

eres?—replicó a Pollito. — ¡Vete!— dijo Marcelo a Alejandro. — ¿enserio no quieres hablar conmigo?— le preguntó. —No es momento— respondió Marcelo. Alejandro pateó la puerta del apartamento con frustración y se fue.

Esa noche Mariela Llamó a su novio por teléfono.

—Sí, me encanta como te queda el uniforme— dijo Mariela de un extremo del teléfono.

—A que sí, es muy caluroso pero me queda bien— respondió Theo.

—Oye, ya quiero verte— le dijo Mariela. —y yo a ti— respondió Theodoro.

—Y ¿no has visto más chicas? digo ósea de salir o algo— dijo Mariela. — ¿de qué hablas? amor— le replicó Theo. —Ya sabes, como allá las chicas son blancas y eso—inicio una frase de celos, Mariela.

—No, nada de eso amor. Sabes que te dije que esto reforzaría la relación—le respondió Theo.

—Bueno, eso espero. Cambiando el tema. Ya quiero verte, mis labios extrañan los tuyos— le dijo Mariela. —Yo tambien extraño besar tus labios, chiquita— le respondió Theo. —Bueno te dejo amor, mañana tengo clase— le dijo Mariela y se despidió de su novio. Colgó y dejó salir un suspiro. —Theo me eleva al cielo hasta solo estando hablando por teléfono — musitó Mariela.

Temprano en la mañana Natalia se dirigía a la uni, cuando se consiguió con Víctor su amigo “el loco” y comenzaron a platicar tras saludarse, pronto Natalia

le dice que debe ir a la Universidad por lo que luego debería seguir conversando quizás un fin de semana.

—Natalia, quisiera ir contigo ¿puedo?— le preguntó Víctor. Natalia a penas y lo conocía.

Víctor había estado llamándola a gritos cada vez que la veía, cuando salía de clase él iba hasta donde ella estaba y le daba una rosa. Incluso de algún modo había conseguido su número, y siempre le enviaba mensajes, donde le expresaba la atracción que sentía por ella, un día cuando iba a casa de su hermano, se lo consiguió nuevamente en la salida de la panadería, tras conversar un par de minutos ella había explicado que iba a casa de su hermano, cuando este revela haberlo conocido alguna vez durante la época de Liceístas, más tarde Marcelo se lo había confirmado, luego se encontraron una vez en una tienda de helados y tras una plática relativamente larga, Víctor le había invitado su helado, y luego la acompañó a tomar el bus, ahora quizás está bien que la acompañe.

—Pues, si supongo— respondió un poco incomoda Natalia, Ambos subieron a la buseta y se sentaron juntos. —

Natalia, me gustaría que salieras conmigo en una cita— soltó Víctor, mientras que su lacio cabello negro ondeaba con la briza. —Pero, es que yo no sé, no tengo ganas de salir con nadie ahora, pero podríamos ser amigos— respondió Natalia. —Pero es que ya yo estoy enamorado de ti— respondió Víctor, Natalia sonrió abrumada.

— Salgamos como amigos, las cosas se dan solas— respondió ella, y el joven así la mirada hacia ella sonriendo esperando ganar aquel desafío.

En el apartamento 4—C se hacía Marcelo haciendo un poco de café, cuando le tocaron a la puerta. — ¡¿Será que a la gente le pagan para venir a tocarme a la puerta?!— refunfuñó Marcelo antes de abrir.

— ¿Marcelo Torrealba?— le preguntó un joven de traje y maletín. — ¿Si?— respondió confundido Marcelo. —Mi nombre es Andy García, me dijeron que usted es diseñador gráfico— dijo Andy. —Si— respondió aun confundido. —bueno me gustaría hablar de negocios con usted, negocios a los que no podrá decirme que no— dijo Andy. — ¿Me permites pasar?— le preguntó Andy. —Sí, claro disculpa— reaccionó Marcelo.

Andy pasó y Marcelo cerró la puerta. —Me disculpa pero ¿quién le dio mi dirección?— preguntó Marcelo. —emm supongo que puedo decírtelo, pues tambien fue tu novio... Pues, fue Keni— reveló Andy. — ¿Tambien fue? ¿Tú eres novio de Keni? — preguntó sorprendido Marcelo.

—Lo era hasta hace una semana, pero no venimos a hablar de asuntos personales— dijo Andy mientras abría la maleta. —Al menos no por ahora— agregó, mientras volvía una mirada picara. Marcelo, se quedó en seco y luego ojeó esperando ver lo que sacaba del maletín esperando saber, ¿de qué va todo esto?

Mientras tanto Alejandro se hacía en su habitación en casa de sus padres, con las luces apagadas, acostado, mirando hacia la nada. Recordaba aquel Brownie que comieron juntos, Aquella mirada de

agradecimiento que le hizo Marce en su cumpleaños, Aquella primera vez que durmió tomado de la mano con Marcelo porque él se lo había pedido, Esa vez que jugaban entre las sabanas, que Alejandro trataba de animarlo, y al Marcelo sacarla cabeza de entre las sabanas sus labios quedaron juntos. Recordaba su primer beso con él, su primera vez con él, cada abrazo, cada gesto de regaño que en el fondo le encantaba, recordó aquella luz que veía en sus ojos cuando pasaron la navidad juntos en España, cuando abrió los regalos, y Marcelo disfrutaba hacerlo. Recordó en el pasado cuando, en el Liceo lo invitaba a hacer los trabajos, y le explicaba su exposición para que aprendiera, recordó cuando descubrió que le había invitado un desayuno al profesor de Matemáticas para que le pasara el examen de nivelación, o aquella vez que lo Motivó a ser el encargado de las Actividades del proyecto de graduación, o cuando le obsequió las ruedas de su Skateboard, por que las de él se había dañado. Solo no podían evitar soltar lágrimas.

De pronto entra a la habitación su madre. La Sra. Castillo. —Hijo ¿qué tienes?— le preguntó su madre al oírlo llorar. Alejandro sintió la mano de su madre entre lazándose en las de él, curiosamente lo hacía recordar a Marcelo. —Mamá— suspiró Alejandro. — ¿nunca haz echo algo de lo que te arrepientas? ¿Algo malo? ¿Algo que te hace sentir un cabronazo? Que te arrepientes de verdad...— le preguntó él. —Sí, hijo— respondió la madre. —

Pero si es por Adriana, yo pienso que ella no es una buena muchacha— respondió su madre. —Ella, no tiene pinta de quererte hijo, mereces algo mejor— le dijo la Sra. Castillo.

“*Lo tuve*” pensó Alejandro. — ¿Cómo crees que deba ser alguien que realmente me quiera?— le preguntó Alejandro moqueando. —Pues, hijo es algo difícil, pero: lo sientes... Esa persona resulta que siempre está contigo, e incluso siempre ha estado ahí. Contigo viéndote reír, viéndote llorar, dando todo por ti, Haciendo mil y un cosa para hacerte feliz, y reír, para hacerte sentir especial, que te haga hacer y sentir lo que nunca creíste poder sentir, sabrás que te realmente te quiere es saber que valora lo que eres, tus sentimientos, y que quiere verte creer...— dijo la madre. Alejandro cerró los ojos dejando salir dos lágrimas más y apretó fuertemente la mano de su madre.

Mientras tanto Marcelo se hacía aun en su apartamento. —Bueno, piénsalo bien, Marcelito— le dijo Andy Despidiéndose de él, —toma este es mi número, llámame— le dijo al irse. Marcelo tomo la tarjeta y cerró la puerta. —trabajar en España, no me lo creo. — dijo para sí mismo Marcelo.

En casa de Alejandro alguien llamaba a la puerta. Alejandro bajo las escaleras corriendo a ver quién era. Cuando se dio cuenta que era Brando. — ¿Brando? ¿Qué haces aquí?— le preguntó Alejandro. — ¡CHAMO! ¿Porque lo hiciste? ¿Porque si te dije que él quería

demasiado cuando se enamora?— Brando se veía molesto por lo de su primo. —Brando, yo no quise serle infiel, pero es que nunca había tenido sexo con una mujer... y ella se me insinuó— le confesó Alejandro. —A mí no me importa si te cogen o quieres cogerte a una tipa, solo se que no quiero que te le acerques más guevón, de paso que te lo dije....te lo dije— replicó Brando —Brando, pero Yo, yo quiero volver con Marcelo. ¡Ayúdame a recuperarlo! Nunca había amado a alguien así guevón— le suplicó Alejandro. —Que Gay eres chamo, anda y dile —respondió Brando aun con aquel aire molesto. —Vamos a su casa, y me ayudas a hablar con él— pidió Alejandro.

Pollito, Mariela, Keni y su Amigo Eduardo se hacían en monte verde. Sentados en la Feria

— ¿Cómo vas con Andy?— preguntó Eduardo a Keni. —Terminamos— Respondió ocultando su desanimo Keni. —Cortón— exclamó Mariela a Eduardo con vacilo. Pollito dejó salir una carcajada. — ¡CORTÓN! HA ¡CORTÓN!—repetía Pollito.

— ¿Mariela tu estas saliendo con El japonés que te vi el 31?— le preguntó Keni. — ¿japonés?— repitió Pollito a Mariela con su cara de pez.

— ¿Qué? ¿Están locos? ¿Cómo voy a ser novia de Lee? — replicó Mariela. Natalia se les incorpora a la mesa en la feria con una rosa en mano. —Lamento llegar tarde muchachos, tampoco pude avisar porque tengo el teléfono descargado —Hola— le saludó Pollito— ¿y esa Rosa?— le preguntó Mariela. —Un Amigo— respondió Natalia. —Bueno, me tengo

que ir— dijo Mariela mirando la hora en su teléfono.
—Que hoy empiezo a trabajar con mi mamá.

Los caminos de la vida

— ¡Hola! —se escuchaba a la puerta del Apartamento 4—C. pero nadie respondía. El joven Marcelo que vivía allí, se había ido de viajes de negocios, Paul. Quien llamaba a la puerta de la casa se volvió y se fue a su casa, esperaba que aquello fuese solo otro *Chisme de Pasillo*.

Mariela se hacía en Monte Verde con Pollito, su amigo, más bien su mejor amigo, y Eduardo.

— ¡Al fin un día libre!— bramó Mariela aquella tarde de domingo. —Pero si igual vienes todos los días— le respondió Eduardo.

— ¡Joder! pero que cortón eres— refunfuñó Mariela.

—Emm,...— balbuceó Pollo a la respuesta de su amiga.

— ¡Bueno, pero será que Natalia no va a llegar!— se quejó con flojera Eduardo.

Mariela miró a todos lados buscando pista de su prima, —No lo sé ojala llegue pronto— dijo ella. Pollo si quiera sabía porque y para la esperaban. — ¿Que vamos a hacer hoy?— preguntó él.

— ¡Pues, hay que visitar a Marce! —anunció en regaño Mariela. —Obviamente, tiene tiempo que no se le ve... ya no se reúne ni en casa de mi mamá — agregó esta.

Mientras tanto en Barcelona, España...

Marcelo y Andy se hacían en el pent—house de un caro hotel, de espejos reflectantes en la distancia.

— ¿Que te ha parecido el ambiente de trabajo, Marcelito? — le preguntó Andy, mientras meneaba su copa de vino.

Ambos se hacían desayunando. — Pues, muy bien. Siempre me ha gustado España, además este trabajo se me hace muy a gusto.

— Lo noto, lo noto, creo que hemos conectado ¿No crees? — le preguntó Andy.

Marcelo se atragantó, y dijo entre tosidos — sí, sí, es bueno conseguir —.

— Bueno, hace unos días quería hablarte de algo importante, pues he notado que hemos conectado laboralmente, y pienso, que dejando lo laboral por algunos segundos notaremos que se ha desarrollado... cierta sinergia, y me gustaría que nos conociéramos un poco más... en algo más personal... — dijo muy seguro el presumido empresario Andy.

— Bueno, sí. . . algo — respondió Marcelo. — la verdad es que sí, ha habido cierta funcionalidad, Andy — dijo algo forzado Marcelo. — espero

— ¿fue eso lo que te llevo a aceptar mi propuesta? no todos dejan todo para ir a arriesgarse en una propuesta así, puede ser suerte... — dijo Andy. — debo confesar que cuando me dijeron que querían hacer del Hotel una galería de arte en así, pensé que era un gran proyecto, tan difícil para mí como representante de la Sociedad del hotel, como para el artista que tomase el reto, pero realmente, a sido una experiencia inexplicable, fluida, transformadora... es increíble pasar por los pasillos... he hablado con

el grande, el que realmente tiene el poder de este gran estanque... y ama este trabajo personalmente me citó para plantearme algunas nuevas propuestas. — alardeó pero se había expresado con total sinceridad, se notaba la alegría real que expresaba.

— Whao!, Andy Sí, que me dejas sin palabras, hombre...gracias es mutuo el placer — respondió Marcelo; realmente para entonces Marcelo se había fijado muy poco en Andy. Recordó, hace unas semanas atrás antes de tomar aquel avión para España, cuando Alejandro se apareció en su apartamento, Algo sudado y agitado, pidiéndole perdón, y anunciándole que sería padre de un bebé que traía Adriana en su vientre, y de paso le pidió que el fuera el padrino, ante esto, y tantas parejas funcionales a su alrededor, había decidido no mirar atrás o volver a deprimirse por una guerra perdida y decidió partir a España.

Andy alzó su copa de vino, con sonrisa pícaro. — ¡Por ti! Y por lo que venga, tío — exclamó.

Marcelo se sintió alagado, Alzó su copa, sonrió y brindaron.

Tras haber pasado seis meses, El diseño del hotel estaba listo, era magnifico. Natalia y Víctor se han enamorado, Lucia y Jenifer continúan siendo novias, cada vez son más se conocían más a fondo, entre ellas, era un nuevo mundo uno hermoso en realidad, Brando y la chica se separaron como pareja pero siguen viéndose para encuentro sexuales, cayendo una vez más en aquel ritmo de vida, de

bebidas y fiestas, y Theodoro regresó de Argentina con una chica con la cual estaba comprometido, aquello destruyó el ánimo de Mariela, Keni se fue a Turmero, a trabajar y estudiar dejando los romances de lado, y Neylisbet sigue saliendo con Gabriel, incluso ahora viven juntos. Pollito y Eduardo siguen juntos, llevaban un tiempo viéndose a solas, algunas veces cuando se reunían en monte verde, regresaban juntos y fue cuando todo comenzó, funcionaba, nadie sabía ni era necesario que supiesen. . .por otro lado Tía Rosaura ha comenzado a ver más seguido al gringo.

Mark se hacía en ***Una Para Ella*** la floristería de Tía Rosaura,

—R—Rosaura, ¿Cuándo vas a ir a mi casa?— le preguntó Mark.

— ¡Ay! no sé— respondió ella, no quiere llevarse ningún tipo de choque con el gringo. Se volvió, cogió la regadera y comenzó a regar las flores cercanas. Mark se dejó la timidez, y cogió a Tía Rosaura por las caderas, la viró y la hizo frente a él, muy cerca ambos rostros estaban.

—M—Mark— Balbuceó ella. — ¡Rosaura!— musitó El gringo. — ¿Cuando me aceptarás una “*Date*” en mi “*House*”, En mi Casa, cita?— le propuso machucado en castellano el hombre.

— Yo... dijo Tía Rosaura sin aliento. Acto seguido de la parte trasera del lugar surgió Lee. — ¡*Acceptal* Señora Rosaura! *Acceptal*... Mark *buen Hombre*— dijo el asiático.

— ¡LEE!— Bramó entre dientes Tía Rosaura. Soltándose de los brazos de Mark. Lee abrió sus ojos tanto como podría dé la impresión, — ¡No te metas! coño— le regañó. Lee bajó la cabeza, como niño regañado, y salió del lugar diciendo —Nadie *quelel* a Lee—

—Está bien, Mark— dijo Tía Rosaura como si nada, Virándose a seguir en lo suyo. — Pero déjame trabajar, por favor,... *please*— le dijo ella. Mark se sonrió, se coloró. —Gracias, *Pretty Woman*— dijo emocionado.

—Yo te bus—... bus...— trató de decir el... —busco— le ayudó Tía Rosaura. — ¡Yes!— exclamó él. Y salió del lugar... Tía Rosaura siguió en lo suyo, y dijo para sí misma, —Yo me meto en unas situaciones, que me sofocan, ¡me sofocan!—.

Mariela, Natalia, Lucia, Jenifer y Víctor se habían reunido en Monte verde para compartir una rato...

— ¿Que tanto hacemos aquí?— le preguntó Lucia a Jennifer. —Amor, espera un poco— le respondió la novia.

Mariela comía su helado de chocolate, como si no hubiera un mañana pues lo de Theodoro se revive al sentarse donde solían reunirse.

—Mariela, deja de comer tanto ¿sí?— le pidió Jennifer.

—Ay, pero ¿porque Víctor tarda tanto? solo iba al baño. — dijo Natalia.

— ¿Alguna ha visto a pollito?— preguntó Mariela fuera de tema.

—Reacciona, Mariela... te estoy hablando— le replicó Lucia.

Cuando de pronto les llamó la atención el canto de una guitarra, Al volver la mirada vieron a Víctor, el

novio de Natalia, seguido de Mariachis tocando y cantando... Natalia se sonrojó de inmediato. Víctor se hizo frente a ella, la cogió de la mano, se asió sobre una rodilla y sacó un estuche Rojo, Al abrirlo le preguntó a su novia. —Natalia, ¿Quieres ser mi esposa?— Lucia y Jenifer gritaron un gran “¿QUE?”. Mariela a penas y podía creerlo.

—Si— respondió al fin Natalia, Las amigas que la acompañaba se miran, Expectante, aquello era una locura, absoluta. Incorporaron para abrazar a la pareja, Víctor besó a su novia, convertida ahora en su prometida. . . de pronto Natalia cayó al suelo desmayada... — ¡Marica!— bramó Mariela al verla, mientras los demás presente le echaban aire.

Pollito se hacía en la casa de Eduardo, su novio. Ambos estaban acostados vistiendo solo las sábanas sobre sus cabezas. —Eso estuvo bien— dijo Pollito recuperando el aliento.

— ¡Estuvo más que bien!— intervino Eduardo. Pollito sonrió.

—Ahora... ¿Qué quieres hacer?— le preguntó a Eduardo, mientras se hacía sobre su brazo.

—No sé, amor ¿Y tú?— le preguntó él.

—No lo sé— respondió. —creo que voy a jugar, pokémon— le respondió Eduardo. Pollito le sonrió pero esperaba algo más de pareja. Sin embargo estaba bien. Eduardo se vistió con un mono, Pollito con su pantalón y ambos salieron a la sala jugar en la consola de videojuegos. Eduardo puso el juego para uno solo, y luego le pidió a su novio. — ¿Me puedes traer agua?—.

Pollito lo miro por un segundo. — ¡No mames *wey*!— exclamó, fue al cuarto cogió su camiseta y se dirigió a la salida... — ¿Porque te vas? ¿Porque te enojas?— lo seguía preguntándole Eduardo. Pero él dijo —Olvidalo— y salió del lugar.

Una Para Ella Hace una media hora que cerró, y un auto aguardaba a Tía Rosaura, Ella cerró la Santamaría, se despidió de Lee, su empleado y se subió al auto, Mark cerró la puerta tras ella entrar, y luego se subió al auto y comenzó a conducir...

—Vamos a tu casa ¿no? — le preguntó al nerviosa Tía Rosaura. —*Yes* — respondió Mark contento.

— ¿No estas casado? o ¿Eres gay? o algo así ¿no?— le preguntó ella de nuevo.

Mark la miro con asombro que tomó buen humor tras ruborizarse con una gran sonrisa.... —no, *what?*— respondió. —Yo tener *surprise*, para *you*— —¿*Surprise?*!— exclamó ella escondiendo su preocupación. “*En que peo me metí*” pensaba ella.

Finalmente llegaron a casa de Mark, Se había mudado por completo hace unos meses, y quería enseñarle algo “**Very Importante**” a tía Rosaura.

Al entrar tía Rosaura notó que las luces estaban apagadas, y un dulce aroma invadía todo el lugar. Mark encendió las luces y dejó ver una hermosa casa de paredes barcas y empedradas, Cuadros en los pasillos de bodegones, guerras civiles, paisajes de todo tipo, Una mesa muy hermosa estética en medio de la sala, donde esperó a Mark, pronto Mark volvió con una bandeja de Sushi californianos, y Whisky.

Entre rollo y trago, Tía Rosaura descubrió que Mark, se había casado hace mucho tiempo y por accidente, que la mujer al separarse le quito mucho dinero, Mark se había venido a Venezuela de vacaciones, y luego se quedó. Supo de cada isla a la que Mark había viajado, a cada parque, y cada playa. Incluso supo de la mala suerte que tiene cuando se trata de anécdotas, las suyas eran las más cómicamente trágicas. Pronto Mark se incorporó un poco tambaleante, y la llevó al jardín trasero de la casa, donde consiguió su nombre escrito en arbustos de flores en aquel gran jardín, con un corazón de flores tambien.

—Eso es lindo, muy lindo— tembló Tía Rosaura.

—Rosita, Rosita— musitó Mark. —Yo estar enamorado de ti— le confesó.

— ¡Qué bien!— respondió ella sin mirarlo aun temblorosa. —Tú me, tú me llamas la atención.

Mark la besó en la boca, tía Rosaura dejo caer unas cuantas gotas de Whisky. Se besaron y se besaron luego se dejaron caer sobre el jardín, Mark comenzó a tocar a tía Rosaura y ella a él, se incorporaron con aquella pasión desatada que guió al interior de la casa, luego hasta la pared del corredor, luego sobre la mesa del comedor, luego hasta caer en una enorme alfombra aterciopelada, donde hicieron el amor.

En la casa de la familia Castillo, se hacía Alejandro... acaba de llegar junto a Adriana quien ahora, en algunas ocasiones se queda a dormir con él. Aquella joven comenzaba a penas a notársele la gestación de aquel embarazo.

— ¿Porque no me dejas en paz?— replicó Alejandro. Adriana estaba allí, y aun así irritaba cualquier tipo de conversación, parecía mentira, Alejandro parecía enfocar una gran frustración convertida en ira en ella. —Déjame en paz— bramó Alejandro saliendo del su cuarto donde se hacia la chica. La Sra. Castillo se hacía en la cocina. —Hijo, no la trates así, es la madre de tu hija. — le regañó. —Yo no quiero nada con esa mujer, me tiene arto, sino es por el bebé...— dijo Alejandro. —Sino es por la bebé ¿eso dijiste?— le replicó la madre. —tu, fuiste quien la embarazó... Tú, tienes esa responsabilidad, ¿es que no quieres asumir?— le preguntó. —si quiero, solo que...— dijo el apenas. —solo que ¿qué? — le replicó la madre. —Solo que no es así, no bajo estas circunstancias, no de esta manera, que igual respeto, con ella, no. — respondió.

—Entonces ¿con quién?— le preguntó la madre, pensando que su hijo solo no quería estar con aquella mujer. —Con, Con Marcelo mamá, con él quiero, que él sea el padre de mis hijos, adoptados, o un vientre alquilado, no lo sé aún, no sé cómo funciona esto, yo solo sé que con él, siempre funcioné, es la persona que me ha amado de una increíble manera por años, y yo lo amé a él, si no fuese por Adriana aun estaríamos juntos— confesé. Su madre se quedó mirándolo, espero una respuesta de ella, la madre no decía nada, alzó la mirada hacia el techo, Alejandro se dio vuelta, — necesito, caminar — musitó salió por la puerta, se fue de la casa corriendo, como si

solo trotara, con el mundo encima, con aquel temor de enfrentarse a confesar algo así ante la vida real.

— ¿Que dijo?— se escuchó a Adriana desde la puerta del cuarto de Alejandro. Y la madre y ella intercambiaron miradas.

Eclipse total

Tía Rosaura abrió temprano la floristería ***Una Para Ella***. Llegó sin decir nada a su empleado, sin decir nada a su clientela a parte “*Gracias por Su compra*”. Pronto Lee, su empleado asiático, se le acercó y le ofreció un Café diciéndole. — ¡Buen Día! —
— ¡Buenos Días, Lee! — dijo tía Rosaura. Aún estaba pensativa, recordaba la noche en casa de Mark. Cuando de pronto entrar a la tienda Tía Indira, su cuñada.
— ¡Buenas, Buenas! — exclamó en su llegada.
— Buenas, Indira hasta que apareces... — le dijo tía Rosaura. Sacando un banquito para ella. — Sí, es que las mujeres de la residencia me tenían secuestrada en la playita — explicó ella.
— ¡Señola, Indila! ¿Cómo está? — le saludó Lee.
— ¡Hola, Amorcito! muy bien ¿y tú? — le devolvió el saludo la mujer.
— Bien, pero *cleo* que no tan contento como lo *debería estar* la jefa — dijo Lee.
A tía Rosaura se le subieron los colores al rostro. —
¡¿Que estás diciendo tú, pendejo?! — replicó tía Rosaura.
— Nada, Lee no *metelse* — chilló Lee encogiéndose de Hombros y dejando el lugar, dirigiéndose a los almacenes.
— ¿De que hablaba Lee? — le preguntó tía Indira.
tía Rosaura suspiró, y dijo — Es una larga historia...
Mientras tanto, Mariela y Neylisbet se hacían en casa de tía Rosaura. Neylisbet tenía tiempo sin hacer visita a la casa, o si quiera a su familia desde que vive con Gabriel.

— ¡Ay, pero vengo a visitar, y la gente no está! — refunfuño Neylisbet.

— ¡Gracias! — dijo con Vaciló Mariela sintiéndose invisible.

—ay, no es eso prima, es solo que nadie me pone al día, ¡Oye!.. ¿Es cierto eso de que Natalia se va a casar? — le preguntó Neylisbet a su prima.

—Ah, pero claro que sí, con ese tipito, Víctor. A mí no me agrada pero si a ella le gusta — respondió Mariela revisando su teléfono celular, revisaba un mensaje de un Tal Ángel, Un amigo nuevo con el que ella ahora frecuenta Salir.

— ¡Vaya! — exclamó Neylisbet.

—Ah, y no sabes la última — capturó la atención de su prima.

— ¿Qué cosa? — preguntó Neylisbet con sus ojos abiertos como tapara.

—Marce, se fue a trabajar, bueno, parece que también a vivir, allá a España, parece que hasta ya se hizo un novio por allá— le contó Mariela.

— ¿Qué? — replicó Neylisbet. — ¿y qué paso con Alejandro?

— ¿No supiste? — le preguntó Mariela, sorprendida. —Enserio estas desinformada, Ney. Alejandro y Marcelo se dejaron hace tiempo.

—Sí, pero como siempre volvían a escribirse y vaina — se excusó Neylisbet.

—No, es que el preñó a una chama, y ahora hasta se va a casar y todo con ella. — le informó los rumores a su prima.

— ¿Qué? no puedo creerlo, que chimbo vale... y pero, Marce no lo tomó tan mal ¿o sí? — le preguntó Neylisbet.

—Ay, Ney. Marce estuvo un tiempo muy mal, y tomando, y en su depresión le dieron ataques de nervios, sabes que él se encierra en sus emociones, pero luego no sé qué fue lo que Alejandro le dijo, que él decidió irse a España, creo que hasta para no verlo más....Es más, incluso dejó en el muro de su perfil, un poema, parecía una despedida a la gente ¿no lo viste en Facebook? y al final puso “Te amo, pero Adiós”. — le contó Mariela.

— ¡Que vaina vale! Que intenso se toma uno estas cosas, ¿verdad? A veces uno creé estar en otra realidad... Marcelo quizás solo quiere empezar de cero, ò quizás vuelva— respondió Neylisbet.

De pronto se escuchó la puerta principal de la casa abrirse.

—Ay, llegó alguien — celebró Neylisbet, pensando que sería uno de sus primos.

Y a la cocina se incorpora, un muchacho robusto de corto cabello color negro.

—Ah, Ney... — musitó Mariela. —Él es un amigo, Ángel — le presenta.

—Hola — dijo con una sonrisa Neylisbet, ambos se dieron las manos.

— ¿cómo estás? — Saludó Ángel con un abrazo a Mariela.

—uy... bien, Loquito — chilló Mariela, casi sin aire del fuerte abrazo que el joven le daba.

Neylisbet los observaba, y le pareció ver un destello en sus miradas intercambiadas.

— ¿un amigo, dijiste? — le preguntó Neylisbet a su prima.

Ángel sonrió, — Sí — respondió Mariela, enseguida Ángel estaba recibiendo una llamada a su móvil, y se apartó un poco para contestar.

— ¿y Theo? — le preguntó Neylisbet con susurro a su prima.

— En Caracas, se mudó con su prometida, o eso me dijeron Paco y Babydoll — le respondió Mariela a secas.

— ¿Prometida?... ¿pero qué pasa con la gente? uno se pierde unos días y todo cambia — replicó Neylisbet.

— Lamento haberte preguntado, prima. Disculpa.

— No, Tranquila — respondió Mariela.

En realidad, su dolor ha comenzado a sanar, Ya casi no piensa en Theodoro, y no ha dejado de pensar que su relación fue muy hermosa, pero algo se está entrometiendo entre su disolución y sentimientos hacia él, considera muy innecesario todo aquel discurso en Monte verde antes de irse, el no decirle nada en las tantas llamadas telefónicas, pero ahora todo aquello pesa menos, el tiempo lo ha sanado, sobre todo cuando charla y se junta con su Amigo, Ángel.

Mientras tanto, en la casa de Los Castillos. Se había discutido el tema de que Alejandro Es Gay. Su padre estaba furioso y decía que su hijo solo estaba confundido, que un Gay no podía embarazar a una mujer, y menos si esta era su ex desde que salió de la secundaria. Su madre le pedía explicaciones a su hijo, no del

por qué es gay, sino de ¿cómo fue que se enamoró de su viejo compañero de Clases?, ¿cómo es que pasó tanto tiempo sin decirle nada? y ¿porque embarazó a Adriana si según amaba a Marcelo Torrealba? Quería saber realmente que había sucedido, toda la historia en realidad, pero Alejandro solo se quedaba callado, o estallaba de rabia, muchas veces ha estado intentando llevarse bien con su prometida y futura madre de su hijo. Pero a veces la ve como una enemiga, termina cayendo en cuenta que no podía comportarse así, lo único que lo ata a estar con ella es el bebé; Adriana y el suelen discutir, normalmente se debe a que casi todas las noches Alejandro sale y vuelve en la madrugada ebrio y con chupones en cuello.

Alejandro ha salido una noche más, se ha vestido y ha ido a edificio en el que solía compartir apartamento con un hombre, con su mejor amigo, y con el primer y único hombre que ha amado. Se hacía en la puerta del Apartamento 4—C.

Tocó y tocó a la puerta, con una botella de ron que había comprado de camino, ya llevaba la mitad de la botella bebida.

— ¡Marcelo! — decía en sollozos Alejandro, sentado en el suelo, pegado a la puerta. — ¡Marcelo, por favor ábreme la puerta! Sé que estas allí, por favor. ¡Abre, Marcelo!

Los vecinos habían oído todo lo que decía el joven. En planta baja se hacían la Señoras Claudia y Martica, las ancianas cotillas del edificio, Paul estaba llegando en ese momento.

— ¡Mira! — le llamó la Señora Claudia. — Hazme un favor.

Paul se le acercó — ¿Dígame? — le dijo cuando luego escuchó la voz de Alejandro a lo lejos, en las plantas superiores.

— Ve y dile al mono ese... — se adelantó la señora Martica.

— ¡Martica! — le regañó Su amiga.

— Ve y dile al muchacho que vivía con Marce, que él ya no vive aquí, y que por favor deje de venir borracho — pidió con algo de pena la vieja Claudia.

Paul, se quedó pensativo, Aceptó y subió las escaleras lentamente pensando, Alejandro es un vecino al cual el desprecia, y más después del intercambio de ofensas entre ellos, por Marcelo. Pero obviamente estaba pasando un mal rato.

Al llegar al pasillo, y al cruzar lo vio en el suelo, Se le acercó.

— ¿Qué quieres?! — le recibió Alejandro al verlo.

— Alejandro — musitó Paul. — no debería ser yo quien te lo dijese, por mi... Sinceramente, puedes seguir en tu merecida agonía, pero lo hago por respeto a Marcelo,... ¡Marcelo ya no vive aquí! — le dijo Al fin. — Él se fue a España, él se fue a trabajar para allá, un tal Andy no sé qué, le ofreció trabajo y él se fue.

Alejandro trato de analizarlo, ¿estaría mintiendo?

— ¡mentira! — sentenció Alejandro. — Tu solo quieres que me aleje de él, se hubiese despedido de mi — se negó a creerlo.

—Es enserio, Alejandro. Marcelo se mudó. Ya no vive aquí, ya no lo veras más. Ahora por favor, retírate antes de que los vecinos llamen a la policía... quiero hacer lo correcto con avisarte, has tú también lo correcto... — le dijo Paul. Y se fue.

Alejandro se colocó de pie, tambaleándose, aun no se acostumbra a beber alcohol. Sus ojos dejaron salir unas lágrimas, se secó las lágrimas con la manga de su camisa y se fue de la residencia. Luego fue a un bar Gay. Donde se quedó en la barra tomando, pronto se le incorpora un hombre en el lugar, invitándolo a pasear, Y él no sabe por qué pero aceptó, una vez más de tener relaciones sexuales con un extraño en un sitio imprevisto, Alejandro de alguna forma buscaba borrarse aquello que sentía, pensaba quizás que otro hombre podría llegar a llenar aquello que Marcelo dejó en él.

Más tarde en la casa de Tía Rosaura, se hacían reunidas Tía Rosaura y Tía Indira. Lee se había colado a casa, Pero tía Rosaura le permitió quedarse con una sola condición... Que no se metiera en la conversación.

Brando llegaba del trabajo, algo apurado. Parecía estresado a demás.

—*Konishiva* — exclamó Lee al verlo.

—Epa, Lee — dijo apenas Brando.

Tía Rosaura sabía bien que estaba molesto y fue tras él. — ¿qué pasó hijo?... parece que algo traes... — le preguntó ella.

—Nada, mamá — respondió casi a regañón Brando.

— ¿Nada? ¿Seguro? — le preguntó ella nuevamente.

—Andrea, mamá eso paso — dijo al fin Brando, Sin explicar demasiado.

— ¿Andrea? — replicó Tía Rosaura. — ¿qué tiene que ver esa niña? ¿Ella no se había ido a Maracaibo?

—Sí, pero no sé cuando llegó, y me armó un show delante de Katy cuando pensábamos volver — explicó Brando. —y Katy cree que Andrea todavía es mi novia, porque la niña se puso a decir, que yo había dicho que iba a esperar que volviera y no sé qué más... y Katy ya no quiere saber nada de mí.

—¡Que loca esa niña! Pero le puedes explicar a Katy, tranquilo— respondió ella.

Brando se quitó el uniforme y se puso una camisa para salir y se dirigía a la puerta.

— ¿y tú a dónde vas? ¿Vas a hablar con Katy? — le pregunto tía Rosaura tras de él.

—No, ¿Hablar con Katy? ya yo le dije lo que tenía que decir, yo no le voy a hacer la pelota a nadie — replicó Brando, Abrió la puerta y salió.

— ¿entonces a dónde vas? — le preguntó su madre.

— ¡A beber! — respondió, cerró la puerta y se fue.

Tía Rosaura dejó salir un suspiro, y volvió a la cocina con Tía Indira y Lee.

— ¡Dios pero que peo! — refunfuñó Tía Rosaura.

— ¡Yo no fui! — Dijo Lee mal entendiendo la expresión que utilizo su jefa.

— ¡Olvídalo, Lee! — le dijo ella.

—Ajam, mujer pero no me dijiste ¿qué fue o que pasó con el gringo? — le preguntó Tía Indira.

Cuando Tía Rosaura se digno a contarle a su cuñada, aquella cita en casa de Mark, luego de un largo trago de Café. Lee intervino

— ¿Le *gustalon* las Ro—Rosas?— pregunto Lee.

Tía Rosaura se ruborizó, y puso los ojos como huevo frito.

— ¿Rosas?— replicó Tía Rosaura— ¿Cómo sabes que había rosas? —le preguntó algo alterada Tía Rosaura.

—Yo...yo— Balbuceó Lee. —*Ayudal a decolal al señol* Mark— explicó.

—Ah, ¿tú lo ayudaste?— reaccionó tía Rosaura calmándose.

— ¿Pero qué paso? Tiene que haber pasado algo muy fuerte para que te pongas así....— enjugó Tía Indira.

—Ya va...— dijo ella analizando todo. — ¿No? O por dios ¿Te lo tiraste?— le preguntó tía Indira... ¿Dónde estaban las rosas, Lee? ¿en la cama?

Tía Rosaura bebió un poco más de café, como disimulando. Pero no funciona.

— ¿QUEEE?— Exclamó tía Indira.

—Sí, pero mira que me dije que no iba a pasar, que no iba a ir a su casa. Pero es que él siempre tan atento... pero ya hasta aquí llega todo, yo no quiero más líos, ¿viste cómo están los muchachos con sus parejas? yo no quiero andar estresada— dijo Tía Rosaura.

—Pero ellos son jóvenes, ellos apenas están pasando por esto, vale— le animó Tía Indira a no dejar pasar aquello.

—Yo, no se... no sé qué hacer con el gringuito. . —reconoció Tía Rosaura. —ya hoy me dijo para vernos pero, yo le dije que hoy no podía.

—Boda, boda— comenzó a cantar con aplausos Lee. Tía Rosaura le echó una mira tal, que Lee se encogió de hombros y se mantuvo en silencio.

Pollito se hacía en la cocina de la casa de Eduardo, su novio. Había preparado un café para iniciar el día y unos Sándwich para él y su novio, ya que con él con quien ahora vive.

Eduardo bajó de la planta superior, y se le incorporó al comedor vistiendo la pijama, Este bostezo.

— ¡Buenos días!— dijo sonriéndole Pollito a su novio. Eduardo se sentó. —Buenos días.

Pollito estaba de pie junto a la mesa, Esperando un cumplido o algo, Por la molestia de recibirlo de tal manera. Pero no, su novio no le dijo nada así que, se sirvió un poco más de café en su taza y se sentó a desayunar.

—y ¿qué vas a hacer hoy? — le preguntó Pollito a su novio, Mientras bebía un poco de café humeante. —No lo sé, tal vez juegue un poco pokemón, antes de irme que voy a tener clases en la tarde, y luego voy a MRW a ver si hay paquetes que entregar— respondió su novio comiendo. — ¿Y tú?— le preguntó.

—Bueno ya tengo que ir a trabajar a la radio, y tal vez baje a jugar en la sala de video juegos de Monte Verde— contestó Pollito.—¿te vas a llegar al terminar? así jugamos un rato.

—No lo sé, no creo amor— le respondió Eduardo. Pollito ya lo sabía, se ha acostumbrado a la relación monótona. —Claro, bueno — dijo él y nada más.

— ¿Nos vemos en la noche?— le preguntó Eduardo incorporándose de la mesa.

—Supongo, ahora vivo aquí— respondió sin ánimo, pero con una sonrisa forzada Pollito.

—Bueno, me voy a subir a jugar— dijo Eduardo dejando el plato en el fregadero, le dio un beso a su novio en la mejilla y subió a su cuarto.

Pollito dejó salir un suspiro, y siguió comiendo para irse a trabajar. Resignado a lo cotidiano de su nueva vida con Eduardo.

Erase un hasta luego

Marcelo se despertó tarde, era su día libre, Su diseño del Nuevo Hotel Turístico “Luna De Madrid” ya está en obras, avanza muy rápido. Ahora se ha planteado unas artes, para los fondos de las piscinas, fuentes y caídas de agua dentro del mismo, Al incorporarse del lecho fue a la enorme sala del apartamento había pasado la noche.

— ¡Hasta que te despertasteis!— saludó Andy con aquel acento español recuperado totalmente, en el balcón tomando café y leyendo el periódico.

—Si— musitó Marcelo frotándose los ojos. — ¿Te despertaste temprano?— le pregunto a s jefe, y con quien ahora salía, no era nada formal aun pero aquello estaba sucediendo.

—Se puede decir que no dormí— respondió mirándole sobre los hombros. —Otra vez hablabas y llorabas dormido, Marcelo.

Marcelo se sentía mal por haberle interrumpido el sueño. —Lo siento— dijo Marcelo. — no sé, debió ser alguna pesadilla, algo que me cayó mal anoche, anoche me pase de copas...

— ¡No basta con sentirlo!— sentenció Andy. —Estoy harto de que todas las noches sean igual, y no son pesadillas, No creo, mencionas a ese hombre.

Marcelo se sintió un poco enojado pero pensaba que Andy tenía razón al enfadarse pues, Él le estaba quitando el descanso y de alguna forma mencio-

nando el nombre de otro al hacerlo era algo que molestaría a cualquiera.

—Bueno dormiré en el sofá, no... No quiero seguir quitándote el sueño— dijo Marcelo.

—No es solo eso, Cada noche tengo que verte llamando en llantos a un tal “Alejandro” Dormido. ¿Crees que eso no me hace sentir mal?— le reclamó Andy a su novio.

—Disculpa, no puedo evitarlo, su pongo que en mis sueños o pesadillas pasa algo y... —dijo Marcelo.

— ¡Como quieras!— sentenció Andy, se incorporó de su mesa en el balcón, dejando caer su larga bata, y dejando ver su ropa interior. Camino hacia la sala y se detuvo junto a Marcelo.

— ¡Te quiero, pero no soporto que pienses en otro!— le dijo a su acompañante, Marcelo no pudo responder nada entonces, bufó señalándolo de aquella manera con la mano en la que sujetaba la taza de café, pero no pudo decir nada más y se fue al cuarto.

Marcelo se sentía basura, al oír las palabras de Andy, llevó sus manos a su cabello, como auto reprendiéndose. Tomó la caja de cigarrillos que dejó Andy en la mesa y se sentó a fumar en el Balcón.

Mientras tanto Natalia se hacía con sus amigas Jenifer y Lucia quienes iban llegando a casa de Tía Rosaura.

—Entonces...— musitó Lucia. — ¿Cuándo es la boda?— preguntó a Natalia, aun no podía creer que de la noche a la mañana se fueran a casar.

—Es en Agosto, nos casaremos en la misma iglesia donde se casaron mi papá y mi mamá— respondió Natalia contenta.

Finalmente llegaron a la casa de tía Rosaura, al entrar se consiguieron en la sala de estar a Mariela acompañada por un joven desconocido, Ángel.

—Buenas— dijo Natalia pícaramente al entrar y verlos.

—Hola— dijo Mariela. —Jenifer, Nata, Lucia, él es Ángel, un amigo— lo presentó.

—Hola— dijo El. —Hola —respondió Natalia.

—Y ¿mi tía?— preguntó.

—no está, pero ya debe estar por llegar— respondió Mariela.

—Bueno, vine a dejarles la invitación al brindis. Es una reunioncita para celebrar el compromiso...Idea de Víctor— anunció Natalia.

—okey,..— dijo Mariela sin mucho agrado por el creador de la idea.

—Bueno, la dejo aquí— dijo Natalia dejando la invitación en la mesa.

De pronto se escuchó un automóvil en la entrada de la casa, de este surgió Tía Rosaura, y luego Mark. Natalia al ver tal cosa exclamó — ¿mi tía y El Gringo?

Jenifer y Lucia intercambiaron miradas y se sentaron en las butacas que se hacían allí, para ver también. Natalia trataba de tomar un puesto, pero al no conseguir un lugar se sentó en las piernas de Lucia. Tía Rosaura llegó con carcajadas y el gringo tras ella.

—Bue... nas— dijo entre cortado Tía Rosaura al ver las caras de intriga de las presentes.

—Hola, mamá— saludo Mariela. —Hola Grin... Mark.

—*Hello, Mary*— le saludó Mark.

—Y...— musitó Jenifer—Rosaura, Esto... ¿que nos cuentas?— preguntó ella.

Tía Rosaura le hizo muecas, y cogió del brazo a Mark.

—Oye, me esperas en la cocina, hablare un momento con ella ¿me entiendes?— le dijo a su acompañante.

—*Okey, baby*— respondió Mark, le dio un beso fugaz a Tía Rosaura, luego se fue a la cocina como se lo pidió la mujer, Las chicas presentes estaban conmocionadas.

— ¿Qué? — dijo con asombro y susurro Mariela.

—No nos habías contado nada, Zángana— Bramó con susurro Jenifer.

—No entiendo que pasa— musitó Ángel extrañado.

—Ahora te explico, Ahora te explico— le hizo mantener silencio Mariela a Ángel.

—Se lo tenía calladito — susurró Natalia con Vacilo. Y Tía Rosaura ruborizada les hizo señas de que hicieran silencio.

—Mark, y yo...— musitó Tía Rosaura buscando palabras adecuadas. —Pues decidimos, emm... salir un poco más y conocernos, darnos una oportunidad... a ver qué pasa— respondió tratando de contenerse.

—Ay, Dios ¡Que *beta*!— exclamó Lucia.

— ¿y Brando sabe?— Le preguntó Mariela a su madre.

— ¡NO!— respondió en el acto. —este... aún no sabe nada. Pero luego, según como vayan las cosas... veremos— explicó ella temblorosa.

—Ay, que nervios Rosaura con un Gringo— soltó Jennifer.

Tía Rosaura con una risa nerviosa le pidió silencio a Jenifer.

Neylisbet llegó Tarde a su apartamento, donde encontró las luces de esta, apagada.

— ¡Buenas! amor ya llegué— se anunció, cerró la puerta tras entrar, y encendió la luz de la cocina.

—Amor ¿estás?— preguntó dejando las bolsas sobre la mesa, Donde encontró una carta, la cogió y la abrió. Decía: *Sigue el Camino de pétalos, Ney.*

Ella así la mirada al suelo, y vio un camino de pétalos Azules. Ella sonrió, y siguió el camino, Que la guiaron a la habitación donde encontró el lecho, de sábanas blancas, cubierta de pétalos de rosa de color azul. Sobre la cama se hacía Gabriel vestido muy guapo, con una charola con un cubo de hielo con cidra de manzana, su favorita, y una Tarta de chocolate con pirulím. — ¡Feliz *Mesi—versario!*— le dijo.

—Ay, amor ¡Feliz *Mesi—Versario!*— devolvió con una enorme alegría Neylisbet.

—Ven— le pidió él, Ella se hizo sobre el lecho y le dio un beso, Gabriel le acarició el rostro, y así un mechón de cabello tras la oreja. —Te Amo, Nena— le dijo. Ella se sintió elevada, en un intento de responder sintió como tragó en seco. —Yo tambien Te amo— dijo ella al fin y se besaron nuevamente.

En la noche Tía Indira se hacía en casa de Rosaura, Allí seguían Mariela y Ángel. Cuando se incorporó Tía Rosaura vistiendo un vestido Verde esmeralda, y en su cuello una bufanda traslucida plateada con lentejuelas. — ¡verga!— Exclamó Tía Indira cuando la vio salir.

—De seguro vas a salir con el Gringo. ¡Menos mal que no lo ibas a ver más!— dijo con vacilo.

— ¿Qué tal “*Look me*”?— vaciló Tía Rosaura.

— ¡Mamá!— se impresionó Mariela.

—Señora Rosaura, está hermosa— dijo Ángel, el amigo de Mariela.

—De pana que sí, pero yo voy subiendo pa’ la casa luego me cuentas— anunció Tía Indira. — ¡Hasta luego!— se despidió y se fue.

—Ay, no se Mariela ¿Salgo o no salgo con el gringo?— le preguntó dando vuelta mientras contemplaba su vestido.

De la nada surgió Lee. —Lindo vestido— dijo cuándo todos notaron su presencia.

Todos saltaron del susto, — ¡Coño!— gritó Mariela.

— ¿Dónde coño estabas tú metido?— preguntó Tía Rosaura asustada.

—En el baño, jugando con agua— respondió Lee.

—bueno, pero ya puedes irte a tu casa mañana abrimos temprano— le sugirió Tía Rosaura, Cuando se escuchó a las afuera de la casa la bocina de un automóvil.

— ¡Ay llegó!— reconoció con emoción tía Rosaura.

—Me voy...— dijo casi cantando tía Rosaura, salió y se subió al auto de Mark.

—Bueno yo *irme*— dijo Lee.

Ángel se incorpora y dice —Bueno, yo... tambien debería irme.

— ¿Te vas?— dijo con fastidio Mariela.

—Sí, bebé... ¿nos vemos mañana?— le preguntó Ángel.

—Bueno, si— respondió ella.

Y los acompaño a la puerta principal de la casa. —
Adiós, Mariela— se despidió Lee.

— ¡Hasta Luego, Mariela!— se despidió Ángel,
cuando ella se acercó para despedirse con un beso
en la mejilla, él le dio el beso en los labios y le son-
rió, luego se volvió sin decir nada y se fue. Mariela,
se quedó varada allí, como maquinando lo que ha-
bía pasado. Pensó que tal vez debería haber ofreci-
do resistencia, o formar un lio, o darle otro beso.

Mientras tanto Pollito se hacía en casa, la misma
que comparte con Eduardo.

Tenía una video llamada con un amigo, Marcelo.

— ¿Y Cómo te va por allá?— le preguntó pollito a
través de **Skype**.

—Algo... bien, bueno en el trabajo bien, y adaptán-
dome a algunas cosas— respondió Marcelo. — ¿y
tú como vas con Eduardo?— le preguntó.

—Bueno, aproveché que no ha llegado para llamarte,
quería saber cómo sigues... hace ya un tiempo que
no hablamos, y sinceramente la rutina, es... no es el
tipo de rutina que me gusta...— dijo él. — hemos
estado algo distanciados, no sé si será que no conec-
tamos como creí, o si es que la convivencia es así.

Marcelo le respondió a través de **Skype**.

—La convivencia es hermosa,.. Habrán cosas que
se conocerán con el tiempo, sinceramente, yo pen-
saba todavía en que un príncipe azul, llega para cada
quien en su respetiva manera, pero he descubierto,
que no existe tal cosa, todos tenemos defectos, y

por eso el amor, no es algo que se busca o se crea, es algo que nace, se cuida, se alimenta y se forja,... Mientras no te montan el cacho en tu casa, claro. — respondió Marcelo. —pero tranquilo, de seguro mejorara, todo depende de lo que elijas correcto.

—Bueno, espero que vengas a visitarnos, te extraño, tonto... ahora te veo más sabio— dijo Pollito. Marcelo dejó salir una Carcajada. —Bueno, pollito... no lo creo así, solo es algo que debió pasar para salir de aquella fantasía, y por cierto... pues, yo iré para la boda de Natalia, tal vez te visite.

Ambos se sonrieron. —Bueno tengo que trabajar mañana, Te dejo ¡Hasta Luego!— se despidió Marcelo.

—Abrazos, ¡Hasta luego, Marce!— se despidió Pollito. Marce se desconectó de **Skype**. Pollito apagó y cerró la laptop, Se quedó pensativo, se incorporó y se fue a la cama.

Esa noche muchos de ellos podían reflexionar sobre aquella idea del amor, que los príncipes azules son aquellos, que llegan de pronto cabalgando en un blanco corcel de promesas, y los llevará a un Y vivieron felices por siempre... posando las cabezas sobre sus almohadas, aquello se había convertido en solo un aprendizaje sarcástico de la vida; El amor, era una elección, de abrirnos a vivir las más cómicas, románticas, y arriesgadas de las aventuras, amar en plenitud, Y esa elección era solo nuestras, ningún príncipe azul nos elige, nosotros elegimos a quien amar, y debemos hacerlo queriéndonos a nosotros mismos por quienes somos.

Fin

Contenido

Los hombres de la casa	7
No hay mal que por bien no venga	33
Cuando el amor y desamor se juntan	49
Besos repartidos	69
La cita de Mariela	75
Se mi novio	81
Pequeñas Cosas	87
Erase un mes de diciembre	93
La Fiesta	101
Erase Un secreto	109
Érase una noche buena	121
Búscame en comisaria	129
Nuevos Inicios	137
Erase un gringo	145
Aquí no hay quien duerma.	153
Érase una noche vieja	163
Érase una noche nueva	169
Erase un Pollito, año nuevo penas viejas	181
Érase Una oferta de trabajo	191
Los caminos de la vida	203
Eclipse total	213
Erase un hasta luego	225

Este libro fue diseñado y exportado para su publicación en AMAZON por SULTANA DEL LAGO EDITORES, en los talleres gráficos del poeta Luis Perozo Cervantes, en Maracaibo, estado federal del Zulia, en el continente americano, del planeta tierra; a los 23 días del mes de abril de 2024, el mismo día que internacionalmente se celebra el Día del Libro.